

Kairos 5 – Índice

Índice

Te acordás cuando había obreros? Sobreviviendo a la crisis en Rosario.

Autoras: **Nélida Perona – Silvia Robin**

Cambios de paradigma en la Educación Superior.

Autoras: **María Cristina Boiero de De Angelo – Ana Celi**

Cultura de Mercado: ¿Debilidad institucional?.

Autoras: **Estela Iparraguirre – Luisa Arias**

Sectores no tradicionales en la economía sanluiseña. El caso de las hierbas aromáticas y del ganado caprino.

Autoras: **Claudia Bogino de Vega – Stella Marys Bogino – Marisa Elizabeth Pogliani**

Globalización, cultura, lenguajes y violencia. Pensando en y desde Argentina.

Autora: **Bibiana Apolonia Del Brutto**

Educación popular: Paradigma de la praxis en las Ciencias Sociales.

Autor: **C. Mauricio Marino Martinic**

Modelos de federalismo e interpretación federal.

Autor: **Raúl Eduardo Bertrés**

Patrimonialismo y Políticas Sociales. La ciudadanía deficitaria.

Autoras: **Inés Rouquaud – María Rosa Herrera**

Los actores sociales, ¿cambian según los escenarios? Los actores sociales urbanos en la Sociedad de la Información.

Autora: **Susana Finquelievich**

Te acordás cuando había obreros? Sobreviviendo a la crisis en Rosario.

“Así como estamos...hasta ahora vamos tirando...”

“...eran tiempos buenos, donde vos salías a buscar

un laburo y lo conseguías...”

Nélida Perona y Silvia Robin*

El objetivo de este trabajo es presentar dos relatos que, a modo de testimonios, brindan diferentes imágenes de una situación de empobrecimiento que ha impactado a diversos sectores de la sociedad argentina. Se trata de indagar sobre las sensaciones y representaciones que expresan los protagonistas describiendo las diversas actitudes que desarrollaron para enfrentar la sobrevivencia ante la pérdida del empleo o la restricción de los ingresos. Se pone énfasis en las percepciones acerca de los cambios producidos en los escenarios cotidianos, tanto del ambiente familiar como del entorno social.

Este tipo de trabajo requiere, en cierto modo, inmiscuirse, como observadores indiscretos, en la intimidad doméstica. De hecho, el mismo no podría haberse realizado sin la colaboración de los protagonistas que abrieron las puertas de sus hogares y relataron sus vivencias:

La familia de Juan Carlos, un ex obrero de la industria del plástico, de 40 años, con seis hijos que, desde que cerró la fábrica, “se las rebusca como puede” vendiendo pizzas en la calle y la de Liliana, ex obrera textil, de 36 años, jefa de hogar, separada con 3 hijos que vive con la suegra.

Pobreza y vulnerabilidad social

En los últimos años, Argentina ha sido escenario de profundos cambios que afectaron su estructura social, observables a través de indicadores tales como la persistencia de elevadas tasas de desempleo, el incremento de la intensidad de la desocupación y la existencia de un gran sector de ocupados en condiciones precarias o en tareas que generan poco ingreso[1].

Para el caso de Rosario, el nivel de la ocupación disminuyó notablemente en los últimos años y paralelamente se registraron altos niveles de desempleo, más elevados incluso que la media nacional[2]. A este cuadro de situación se deben incorporar los aspectos vinculados a la precarización de las condiciones de trabajo, traducida en el incremento del sector informal, ya sea por la disminución de las remuneraciones, el aumento en la fragilidad de los contratos laborales, la inexistencia de beneficios sociales tradicionalmente relacionados con la categoría de asalariado.

El lugar que los individuos detentan en la estructura ocupacional incidirá en gran medida en los niveles de ingreso y por ende en las mayores o menores posibilidades de lograr otros bienes, de responder a necesidades de diversa índole, de gozar de los beneficios y garantías asociados a determinada condición laboral. Aquel lugar brinda las bases materiales sobre las que se organiza la vida cotidiana de las personas.

Como resultado de las transformaciones, se observa un país que se reestructura con una sociedad que se empobrece en sectores amplios de la población. El empobrecimiento afecta no sólo a quienes históricamente han sufrido carencias de todo tipo sino también a sectores asalariados que habían gozado de los beneficios de cierto estilo de desarrollo. Son los nuevos pobres, los pauperizados, que

hoy comparten muchas privaciones con aquéllos pero no participan de la misma historia. Por ello la noción de “las pobrezas” hace referencia a un universo heterogéneo y de creciente magnitud.

Los distintos tipos de privación remiten a la noción de vulnerabilidad con la cual se alude a situaciones de riesgo, de debilidad, de precariedad, de fragilidad, tanto en la inserción laboral como en los vínculos relacionales[3].

El escenario barrial

Si se circula por la calle Ovidio Lagos para tomar la autopista a Buenos Aires, hacia el Este a la altura del 5000, aparece el conjunto de viviendas que pertenecen al Barrio Parque Sur. Quien transita por esa arteria entrevé las viviendas, los baldíos, algunas fábricas; sin embargo, la visión externa tal vez no pueda imaginar las historias de quienes allí residen, sus alegrías y tristezas y los denodados esfuerzos para inventar cotidianamente la subsistencia de sus familias.

Los relatos pertenecen a familias que residen en ese barrio de Rosario[4]. El mismo creció por el impulso del establecimiento de importantes industrias en el área durante los años 50, tal es el caso de Fabricaciones Militares y Acíndar. Durante la siguiente década, esta característica se vio fortalecida por ordenanzas municipales que privilegiaron la zona a través de la radicación industrial.

De esta forma, se fueron loteando los terrenos y se produjo el lento poblamiento de las manzanas. Este ritmo tranquilo es aun hoy perceptible a partir de algunos espacios vacíos que se mantienen en la trama urbana.

Uno de los protagonistas de este relato, Juan Carlos, quiere dejar sentado desde el comienzo su “condición de informante calificado” para hablar de la historia del barrio. Se autodefine como uno de los primeros vecinos. “Diríamos que yo soy el más viejo de acá, vine cuando tenía tres años y ... tengo cuarenta...y hace treinta y siete años...después cuando me casé...la traje a la gorda. ...El barrio en sí evolucionó bastanteporque antes era todo descampado... La escuela no existía ...y tampoco estaba la iglesia ...yo desde acá veía la avenida Ovidio Lagos...porque eran muy pocas las casas que había. El barrio en sí cambió mucho. De aquella época a ahora cambió un montón, antes las calles eran de tierra, ahora está todo pavimentado...terminaron la escuela...hicieron la plaza... después hicieron la canchita...vinieron los galpones...cambió mucho...”.

Poco a poco adquirió el perfil de un suburbio obrero como tantos otros de Rosario, casas modestas construidas con el esfuerzo propio sobre lotes adquiridos en cuotas. Aquellas se fueron ampliando a medida que las necesidades familiares lo requerían y los ahorros lo permitían.

El recuerdo de uno de los protagonistas -Juan Carlos- dibuja este proceso: “...el terreno todo pertenecía a mi mamá y ..ella hizo dividió los bienes antes de irse para el otro lado .Claro, en el caso mío,...somos cuatro hermanos ...éramos...Celia ,mi hermana que falleció . En el terreno de adelante quedamos Eugenia y yo, atrás mi mamá y mis dos hermanas, una de ellas como falleció le quedó el terreno para mi hermana mayor .Entonces, gracias a eso, fuimos edificando de a poco ... por que vos fijáte que todavía le falta ..o sea que a medida que uno va trabajando lo va haciendo de a poquito ...pero en otro momento yo pensaba que los pibes si al poder tener laburo ...íbamos a poder terminar más rápido ..pero trabajo no hay ...y a mí después de veinte años me dejaron en la calle ...”.

En la actualidad el barrio se presenta como un conjunto heterogéneo cuyos rasgos edilicios predominantes son casas de una zona planta, con calles asfaltadas, pero con la existencia de zanjas y alcantarillas. Muchos de los servicios que caracterizan a una urbanización consolidada llegaron a partir de las demandas de los pobladores organizados en asociaciones vecinales.

El proceso de desindustrialización que sufrió toda la región del Gran Rosario tiene un referente específico en el contexto barrial, esto es, el reciente cierre de la Fábrica Militar[5] que afectó notablemente a toda la zona.

El perfil que adquiere el barrio hoy podría describirse en términos de un continuo empobrecimiento. Los activos materiales que las familias lograron a lo largo de su historia residencial se tratan de mantener con mucho esfuerzo. El deterioro de las condiciones de vida no se manifiesta a través de los clásicos indicadores de NBI[6]. Sin embargo, se percibe con facilidad un debilitamiento general de los ingresos que afecta tanto a la reproducción cotidiana de las familias como al contexto en general. Se observa una ausencia de preocupación por mantener el cuidado del entorno: los basurales en los baldíos, las zanjas nauseabundas y las veredas deterioradas, son una muestra de ello. A esto se suma una inquietud creciente de los vecinos por la seguridad, matizada con la nostalgia por ciertas características más apacibles de otro tiempo.

“Antes no! Vos podías dejar las puertas, las ventanas abiertas ...y no pasaba nada .Y ahora no ... porque vos ahora te vas dormir y tenés que tratar de tener asegurado todo y un poco más ...viste? no es como antes ...entonces todo eso te lleva a la gran desconfianza ..viste ..y que eso antes no existía .Vos antes dejabas algo afuera y el mismo vecino te lo guardaba y al otro día te lo devolvíaviste...ahora dejá algo afuera y después ..(hace un gesto como de olvidáte)...”

El contexto de crisis agudiza los sentimientos de rechazo hacia lo nuevo, hacia los recién llegados; esos son “los otros” “los malandras”, quienes generan desconfianza y a quien se les responsabiliza del deterioro relacional. Ese otro diferente es, en este caso, el que no comparte la historia barrial.

“Y ... hará unos cinco años más o menos ... que esto empezó a cambiar .. ojo, en la parte de seguridad no por el barrio en sí . La gente acá era gente trabajadora y clase media ...ahora ...hay de todo ... “.

El perfil ocupacional del barrio muestra un índice de desempleo semejante al que tenía la ciudad en 1996 (más del 20%)[7]. La gran proporción representada bajo la categoría “asalariados” oculta una diversidad de condiciones precarias de inserción: changas, trabajos temporarios, ocupados en establecimientos de un solo empleado y, finalmente, un segmento de trabajadores por cuenta propia, actividad en la que se han refugiado una gran parte de los obreros que perdieron sus empleos.

La población desocupada se compone de ex trabajadores industriales y de jóvenes y de mujeres que salen a buscar trabajo para aportar otros ingresos al hogar como consecuencia del deterioro de las remuneraciones.

El trabajo es entendido como valor primordial y casi excluyente; como recurso generador de otros recursos les permite tanto la reproducción en el plano material de su existencia como la articulación de una serie de relaciones sociales. Esta “cultura del trabajo” ha sido incorporada desde muy temprana edad como representación social. Las trayectorias ocupacionales de los protagonistas dan muestras de la centralidad del trabajo para ellos y sus familias.

La historia de Juan Carlos

De trabajador precoz a desocupado prematuro

Juan Carlos, desocupado de la industria del plástico, tiene hoy cuarenta años. Su inicio laboral, al igual que muchos hijos de familias trabajadoras se produjo a una edad muy temprana; trabaja desde muy pequeño. A los ocho años comenzó como vendedor ambulante, actividad que desarrollaba

después de cumplir con sus tareas escolares...Todas las tardes salía con una canasta cargada de «bolitas de fraile» y pan de «chicharrón», mercadería que le suministraba un vecino, para rebuscarse unos centavos que arrimaba a los magros recursos del hogar. A los doce años cambió el contenido de la canasta, suplantó los «amasados» por artículos de mercería, esta vez acompañando a un tío en un largo periplo por la ciudad. A los catorce años, terminada la escuela primaria, logra un cambio cualitativo muy importante; deja de ser vendedor ambulante para convertirse en operario de una carpintería que le permitiría al mismo tiempo aprender un oficio y un año y medio después mejoraría su posición al emplearse en una enfermería. Ambos eran puestos de trabajo clandestinos «...ahora se dice que ‘laburás en negro’ antes no lo llamaban así, te decían que eras ‘temporario’ ... y cuando caía una inspección del Ministerio -de trabajo- te tenías que esconder «.

El comienzo de la trayectoria laboral de Juan Carlos tipifica la de muchos niños pertenecientes a familias obreras de la ciudad en la década del 60. En aquella sociedad de «pleno empleo» era muy habitual -sobre todo para los varones- comenzar desde pequeño a desempeñar algunas tareas fuera del hogar, muchas veces junto al padre o hermanos mayores que al mismo tiempo de conducirlos en sus primeras experiencias, le brindaban la protección necesaria. El trabajo de los niños y adolescentes no sólo era apreciado como una ayuda económica sino que también se lo llegaba a considerar una beneficiosa experiencia vital para el desarrollo personal; un factor de socialización muy importante porque complementaban los saberes escolares[8].

A comienzos de la década de los 70, apenas cumplidos los dieciséis años, Juan Carlos ingresó como obrero en una fábrica de inyección de plástico que en los buenos momentos llegó a tener seiscientos empleados. Permaneció en ella durante casi veinte años hasta que ésta cerró...»quedé en la calle, ocho meses de salario, vacaciones, aguinaldo, todo quedó adentro y yo en la calle...».

A través de los años había logrado ascender y mejorar su condición laboral ya que llegó a desempeñarse como encargado de planta. Los últimos tiempos en la misma, antes del cierre, se convirtieron en un verdadero calvario: su condición de delegado gremial lo exponía a un continuo enfrentamiento con los dueños de la empresa; asimismo la falta de cumplimiento en el pago de los salarios lo sometía a una constante tensión para poder alimentar a su familia. Un recurso fue el de abastecerse a través de la cooperativa de consumo de la propia empresa, de esta forma el sueldo se trocaba en alimentos, «...un año y medio que yo los tenía a éstos a salchichas, fideos, arroz, pollo y llegó un momento en que éstos no me querían comer ni salchichas ni fideos ni arroz ni pollo, les traía fiambre y me decían ¿ otra vez fiambre».

Durante el período hiperinflacionario «la situación se puso más fulera, se nos iban acumulando quincenas y te pagaban en cómodas cuotas ...en chauchas y palitos...y él -el empresario- especulaba con el sueldo de uno...vos viste que la inflación era de un cincuenta a un sesenta por ciento...o sea que si tenías plata en el banco y las tasas de intereses estaban un poquito altas con los intereses nos pagaba a nosotros y encima no nos pagabapor eso fueron épocas de luchas intensas...». El deterioro de las condiciones laborales y el incremento de la tensión provocaron en Juan Carlos sentimientos contradictorios, hasta llegó a desear el cierre del establecimiento y la pérdida de su trabajo como una solución a la depresión que sufría al tener que concurrir diariamente a la planta sin saber cuándo iría a cobrar y cómo iba a afrontar la manutención de su familia. De esta forma se decidió a comenzar con la elaboración y venta de pre-pizzas, al mismo tiempo que, apremiado por la situación, consintió en que su esposa retornara a su actividad como empleada doméstica, la cual había abandonado al casarse.

Los obstáculos para la reinserción

Por otra parte, una vez consumado el cierre de la fábrica, la nueva situación lo enfrentó a una dura realidad, su edad, y la cantidad de hijos -cinco en ese momento, ya que hoy también está el más

pequeño de apenas un año y medio- le entorpecía la posibilidad de reinserción laboral, los trabajos parecían estar destinados a quienes tuvieran menos de treinta y seis años, solteros o con una mínima carga familiar. «...andando en la calle buscaba ahí en alguna fábrica y preguntaba ...eh ¿ no necesitás alguno ?Sí..., y vos cuántos años tenes ?...yo le respondía 35,36. Chicos? ...cinco le decía ..Nooo,...para colmo eran medios chicos ...Jorge que era el más grande creo que tenía 12 ... 13 años ..y así en todos lados, yo por ahí cuando andaba en bicicleta me metía en una fábrica a preguntar y me decían...Nooo, nosotros necesitamos hasta una determinada edad ...necesitamos hasta 25, 30 años»

En ese momento yo sentía «...mucha bronca ..porque o sea...un tipo de 30 años 35 años ya para los grandes empresarios ya no sirve más...». De esta forma el peso de ser un desempleado de edades centrales, jefe de familia numerosa, se manifiesta como un selector negativo para lograr reinsertarse como asalariado; ante un mercado de trabajo que se restringe, cualquier atributo personal que pueda aparecer como un freno a la entrega total y a la máxima rentabilidad se constituye en un obstáculo para lograr un empleo.

Sin embargo, el hecho que la pérdida del puesto de trabajo hubiera sido la resultante del cierre de la planta tranquiliza la conciencia de Juan Carlos, le sirve de descargo a su culpabilidad. Él se mantuvo y luchó hasta el final, no fue su negligencia ni imprevisión las que desencadenaron la situación actual del hogar, sino que ésta se vincula a un contexto general de desindustrialización y en especial a manipulaciones fraudulentas por parte de los dueños de la empresa. La responsabilidad de los empleadores aparece recurrentemente en la visión de Juan Carlos: la desaprensión por los trabajadores y el destino de sus familias, el afán de obtener una ganancia fácil y en corto plazo convierten la falta de inversión y el incumplimiento con sus deberes patronales y fiscales en conductas dolosas. Estas adquieren para el obrero los rasgos de una mentalidad característica de un empresariado que se enriquece a costa del esfuerzo y las penurias de sus empleados.

Tanto las exigencias selectivas del mercado como una desconfianza hacia los posibles patrones reforzaron su opción por el cuentapropismo...»algunos compañeros pudieron enganchar ...tuvieron suerte ...pero qué es lo que pasa...tienen menos chicos ...y fueron aceptados. Vos fijáte que hubo un grupo de muchachos que fueron a otra empresa de plástico como el que la abría era el hermano de un muchacho que trabajaba ahí adentro ..y ya los conocía a los muchachos ..los llevó a laburar ahí ,...pero te estoy hablando de tres años después de que cerró la fábrica ...o sea que mientras tanto lo mío -las pizzas- iba por lo seguroyo lo tenía encaminado...y después que la fábrica abierta no llegó a durar 2 años ...los volvió a dejar en la calle a todos ..y yo les decía lo que pasa es que estos tienen la misma mentalidad que la de los dueños anterioresporque siguieron con lo mismo ...siguieron fabricando y al obrero lo dejaron a un costado sin pagarleves.... es todo igual .Después yo no busqué más nada porque me cansé ...a los cuarentaimagínate si a los 35 me decían que no, ahora pienso que ya ni te deben tener más en cuenta ...».

A partir de las crecientes dificultades para conseguir un nuevo empleo, Juan Carlos potenció aquellas habilidades que podían ofrecerle una alternativa para reunir un ingreso y trató de consolidar su microemprendimiento de elaboración de pizzas. En un principio había logrado reunir una interesante clientela, sin embargo la misma fue disminuyendo según la propia visión de J.C. ante la competencia de otros desempleados que siguieron el mismo camino » ...al haber tantos desocupados,...aquél que tiene un pesito se compra un horno pizzero y se pone hacer pizzas..»

¿Se pierde la cultura del trabajo?

Nuevamente la situación contextual aparece como una frontera infranqueable a las expectativas de un progreso futuro, la falta de trabajo ha desgarrado aquella ilusión propia de los sectores medios de

la Argentina que la habían mistificado como una sociedad de una movilidad ascendente sempiterna. La «cultura del trabajo» había forjado una cosmovisión donde el progreso en la escala social se vinculaba íntimamente con las capacidades personales y el esfuerzo, el trabajo era la categoría central sobre la que se estructuraba no sólo la identidad social del individuo, sino que resultaba la única herramienta legitimada socialmente que podía traducirse materialmente en símbolos de ascenso social.

Los efectos desestructurantes de la falta de trabajo para el futuro del país aparecen claramente en el relato «...La juventud hoy en día está mentalizada de tal manera que te dicen ...y si no hay laburo no hacemos nada ...saben que el viejo lo mantiene un pocopor eso yo les digo que hay que salir a buscar trabajo ...y obvio yo no quiero que ellos tengan que pasar lo que yo pasé cuando era chico ..laburando... y si no se los puedo dar yo ..entonces que busquen un trabajopero me dicen ..viejo no hay nada que querés que salga a caminar ..que salga a esto ... si no hay nada...»

Aquel valor intrínseco adjudicado al factor «trabajo» hace que ante la ausencia de éste se produzca una profunda alteración de la vida personal del desempleado en varios aspectos. Por ejemplo, es común una actitud a rehusarse a reconocer que su nueva situación le permitiría otra utilización de su tiempo, negándose asimismo la posibilidad de disfrutar de la falta de horarios fijos, «...me levanto todos los días al mismo horario, a las cuatro y media, ...cinco,...o sea que desde que tengo 10 años no conozco lo que es dormir hasta las 8 o las 10 de la mañana...porque si un día me encuentro medio que cazando moscas, me desespero, me siento aburrido, pero justamente es ese momento el que tengo que aprovechar para descansar ...viste...»

Cómo amortiguar la caída...

El riesgo cierto de una pérdida inmediata del trabajo del jefe de familia se presenta como un horizonte oscuro e incierto que interpela a los sujetos de esta historia obligándolos a producir transformaciones en la organización hogareña. Para enfrentar el momento crítico y atemperar las duras consecuencias provenientes de las nuevas circunstancias se deberán producir algunos cambios en las formas de administrar tanto los recursos monetarios como humanos que posee la unidad familiar. Estos significan profundas alteraciones tanto en las formas de enfrentar la cotidianeidad para resolver la subsistencia material de los hogares como para proteger ciertos elementos simbólicos que hacen a la unidad del núcleo y a la preservación de los roles tradicionales de cada uno de sus miembros.

El proceso de pauperización de las familias afectadas por la desocupación de aquél que había sido el sostén de la misma produce una transformación profunda en el patrón de desempeño de las actividades productivas-reproductivas de los integrantes de la unidad doméstica.

De esta forma, la familia de Juan Carlos desplegó diversas estrategias para acomodarse a los nuevos tiempos.[9] Se modificaron los vínculos al interior de la misma ya que los hijos y la cónyuge salieron al mercado de trabajo a buscar el ingreso caído. Sin embargo estas mutaciones en los roles productivos no se proyectaron en una alteración de las relaciones jerárquicas. Juan Carlos mantuvo el reconocimiento hacia su autoridad como jefe del hogar. A pesar de no desempeñarse como el pilar económico de la familia retiene el atributo de administrar el presupuesto, actividad que desempeña con gran celo no sólo porque a través de ella el resto de los integrantes admiten su autoridad y dependen de él para cualquier gasto, sino también porque a la distribución de los escasos recursos se le otorga el valor imaginario de mantener la unidad familiar. «...Hay que depositar el dinero en la casa, después yo les doy algo a ellosporque la familia es grande y tenemos que tirar todos parejo...» «...por eso yo digo que la plata de la familia tiene que venir a un solo pozo ..viste...suponéte se enferma un chico ...hay que sacar para el medicamento ...la plata está administrada de esa manera ... no sé si está bien porque a lo mejor el día de mañana ellos

se sientenporque hice todo yo...». Los limitados ingresos de la casa se reducen a la remuneración quincenal de uno de los hijos varones de 19 años -trabaja como obrero en una fábrica de sillas- y al aporte de los jornales de Cristina como empleada doméstica «..con eso reunimos alrededor de 450 pesos que nos alcanza para cubrir los gastos de la familia que somos ocho...por eso por ahí especulamos con lo que yo pueda llegar a vender...por ahí cubrimos la comida...».

El resto de los miembros del hogar hacen algunas «changuitas» cuando encuentran, el hijo mayor en un taller mecánico del barrio y las nenas ayudando a una tía en la elaboración de muñequitos de peluches. «...el poquito peso que ganan ellas me dicen ...papá acá está ...entonces yo les doy la mitad de lo que me dan ...aparte por los gastos de ella ..aparte las mujeres no es lo mismo que el hombre...ellas necesitan tener un pesito en la cartera ..el hombre es más ciruja no tiene drama ... entonces es para la escuela ...las cosas íntimas de ellaslo de la casa me encargo yo .El dinero hay que saber administrarlo ...además este mes viene bastante gordo ... se vienen los impuestos». Las estrecheces económicas no son utilizadas por Juan Carlos para eludir sus compromisos como ciudadano, quizás esta actitud le sirve para diferenciarse tanto de aquellos empresarios inescrupulosos que lo llevaron a esta situación como de los «verdaderos pobres», de los que no tienen nada, de los que viven en las «villas», se enganchan en la luz y no pagan ningún impuesto.

A pesar de seguir detentando la jefatura no deja de reconocer la profunda transfiguración ocurrida en el seno del hogar a partir de haberse quedado sin su empleo «... los papeles están invertidosporque yo pasé a ser la mujer de la casa y mi mujer el hombre de la casa ...porque yo me levanto y hago las pizzas ydespués si tengo que limpiar quedate bien tranquila que no voy a escatimar el bulto de limpiar,....si tengo que lavar lo voy a hacerlas chicas me ayudan a eso sí ..yo les hago la comida a los chicos ...yo ya tengo todas las cosas diagramadas ...sé que al mediodía tengo que tener la comida .y..le mando la comida al que trabaja, al de 19 años, todos los días con el mayor»

A pesar de sus carencias actuales, Juan Carlos no se reconoce como un pobre, al fin de cuentas él logró a partir de su esfuerzo construir su casa que hoy en día aparece como su principal capital «... porque cuando yo me casé dormíamos en el sofá en la casa de mi vieja y después de ahí hice la casa, hice todo».

Sin embargo es consciente que su precariedad actúa como un fuerte condicionante del futuro de su familia. Al haberse esfumado su situación de asalariado se ha producido un debilitamiento del eje que lo integraba con la sociedad, empujándolo hacia una «zona de turbulencia», ya que no sólo ha perdido su puesto de trabajo sino que con éste también se fueron todos aquellos beneficios en los cuales participaba a partir de él, entre ellos la posibilidad de gozar en el futuro de una jubilación «...» ..ahora no hago aportes...no me alcanza...además de los veinte años que me retuvieron ...sólo diez están ...los otros me hicieron los descuentos pero no aportaron...». Por otra parte también perdió la «obra social» y ahora recurre al hospital público. El futuro lo desvela, «..a la noche pienso....a veces no quiero hacerme malasangre porque me trabaja la croqueta más de lo que debe....la veo muy fulera», y sus mayores anhelos se confunden con la nostalgia de «...tener un sueldo fijo por mesyo no quiero ganar fortunasolamente quiero una vez al año decir ..bueno loco agarraste a tu familia y te fuiste quince días a algún lado ...yo no conozco lo que es una vacación desde hace años ...la última fue cuando nos casamos que fuimos a Mar del Plata en el 76.....y pienso que lo que pido es la mentalidad de un argentinode cualquier ser humanoEs muy bravo todo.....lo principal es tener trabajo para el obrero «.

El relato de Liliana

La importancia del trabajo para estar «incluido»

Cuando se realizaron los primeros contactos en el barrio, allá por setiembre de 1996, Liliana encarnaba uno de los casos con que se forman las estadísticas: una mujer de 36 años, se asumía como jefa del hogar con carga de familia y estaba desocupada. Es decir, pertenecía a uno de los grupos de edad donde el índice de desocupación es más elevado, tenía que mantener a sus hijos y estaba buscando trabajo.

Su relato está signado por la condición de género y en él se entrecruzan sus vivencias barriales, su afincamiento en este lugar con su vida laboral y los esfuerzos por mantener a los niños.

Llegó al barrio hace doce años, cuando se casó y allí vive desde entonces; este traslado significó el comienzo de su vida en pareja pero no le implicó grandes cambios en lo que se refiere al entorno ya que proviene de otro barrio de Rosario, con características semejantes. Hoy, ya separada desde hace algún tiempo, continúa viviendo en el mismo lugar, con Yolanda, su suegra, que es a su vez la propietaria de la casa. Del tema de su separación no dice nada; tampoco se quiso indagar en ese aspecto de su privacidad, pero lo que se pudo entrever es que el padre de sus hijos “no aporta”, que ella se tiene que hacer cargo y la suegra le ayuda con lo que cobra de jubilación. “Ella pone para todo, para lo que les hace falta a los chicos, porque yo recién ahora empecé a tener el ingreso, así que me estoy reacomodando”. Si no fuera así, no sabe como podría hoy pagar un alquiler ya que con sus 200\$ de ingreso, transitorios, tiene que mantenerse ella y a sus hijos de 12, 10 y 2 años. Tampoco nada desdeñable es otra ayuda, la que proviene de la escuela del barrio y a la que concurren los mayores: en el comedor de la misma reciben el desayuno y algunas veces el almuerzo. Para la atención a la salud se acude al hospital público ya que los programas de empleo no contemplan esta clase de beneficio social.

Ese “me estoy reacomodando” tiene que ver con el poco tiempo que hace que recibe un ingreso por trabajo. Su condición de desocupada cambió con el correr de los meses: ahora es una más de las personas que tienen empleo, no importa cuáles sean las características del mismo. Liliana fue una de las beneficiarias de alguno de los programas de empleo transitorio, destinado a tareas comunitarias[10]. Ella sabe que “esto es por un tiempito” y “que esto de ahora no es seguro tampoco, pero sé que todos los meses tengo el dinero ese”; además, desgrana ilusiones con un “lo lindo sería que el proyecto siga...viste que se pueda llevar a otros barrios...”.

A pesar de los rasgos de transitoriedad del empleo, lo mismo le asigna una importancia enorme que va más allá de las características precarias de la ocupación. Y eso tiene que ver no sólo con llevar un modesto aporte a la casa, que, para los recortados ingresos familiares, se convierten en una gran suma. Tal vez el mayor significado se relaciona con lo que, en su imaginario, esta ocupación implica. Liliana cree que este trabajo de promoción barrial le brinda alguna herramienta que la posiciona mejor para buscar después otros empleos; piensa que la tarea que la lleva a visitar los domicilios, a charlar con los vecinos, a participar en las reuniones del grupo y, quién sabe, hasta a reconocer “conductas sociales” de diversos sectores (“vos vas por el lado de los chalecitos...y la gente te cierra la puerta y no te atiende”), la entrena en una forma distinta de sociabilidad y la inserta en una red de relaciones. En definitiva, sus expectativas están puestas en la adquisición de ese tipo de “capital social”. Pero, además de todo, lo importante es su vivencia ya que siente que está haciendo algo. Esa sensación “de estar ocupada” junto a la certeza, de hecho transitoria, de tener un ingreso, se vincula fuertemente a la de pertenencia a un grupo que no es sólo el de sus compañeras de trabajo, es el de los incluidos. “....Al no tener empleo estás marginado de todas formas,...al menos yo me sentía sí...”.

La trayectoria laboral de Liliana tiene las intermitencias que caracterizan el paso de un trabajo a otro por la búsqueda de algo mejor, pero no las que se relacionan con la crianza de los chicos, ya que el aporte de su trabajo siempre fue necesario, desde que era soltera, y más aún después cuando se casó y la familia aumentaba.

Empezó a trabajar desde muy joven, a los dieciséis años, sin concluir la escuela secundaria. La ausencia de esta credencial marcará limitaciones para su inserción en un mercado laboral cada vez más restringido y exigente.

La doble condición de género y pobreza signan una trayectoria

Si bien las dificultades de generación de empleo formal, la retracción de los salarios y la precarización de las condiciones de trabajo comienzan a manifestarse a mediados de la década del 70[11], los efectos sobre los asalariados son percibidos por los propios actores bastante tiempo después. La zona del Gran Rosario se caracterizaba por la importante presencia de empresas medianas y pequeñas, fuertes demandantes de mano de obra. El dinamismo del mercado de trabajo permitía la constante rotación en diferentes lugares, buscando siempre mejores condiciones laborales y salariales. El fantasma del desempleo no era percibido como tal y en los trabajadores operaba una imagen de grandes posibilidades de inserción en el mercado de trabajo, ya sea como asalariados o por cuenta propia[12].

En este contexto, el relato que hace Liliana de sus comienzos están marcados por cierta nostalgia hacia la facilidad que se tenía, veinte años atrás, para acceder a un trabajo. “Entré a un taller a trabajar en una marroquinería...y bueno eran tiempos buenos...donde vos salías a buscar un laburo y lo conseguías”. El punto de partida como costurera, además de darle alguna experiencia, la marcan en su búsqueda posterior, siempre en pos de un mayor salario y de condiciones de trabajo donde se sintiera mejor. En su recorrido por la rama textil, pasó por varias fábricas de pantalones, ya sea como operaria en el taller de las respectivas empresas o realizando trabajo domiciliario (menciona Yuack, Topecka, Loiser, This Week). Después de esa “rotación” por la industria textil, tentó suerte en el transporte público: empezó a trabajar como guarda en los ómnibus de la ciudad, porque “ganaba un poco más” pero “después nos echaron a la miércole y como los guardas desaparecieron, volví a pedir trabajo (en la rama donde tenía más experiencia) y... ahora no hay nada”. Desde esa ocupación hasta que empezó a trabajar en el proyecto de promoción barrial estuvo casi dos años desocupada, desempeñándose como empleada doméstica por horas, cuando podía conseguir algo.

La búsqueda de trabajo es la peregrinación para conseguirlo, demostrar que se conoce algo, que se tiene alguna experiencia, volver y volver a buscar una respuesta y también someterse a las condiciones que se le imponen. “Sí, ahora vos ves cualquier cantidad de avisos, pero tenés que laburar gratis la primer semana de prueba, además ellos, cuando te sentás y tomás la prenda, ya saben si vos sabés o no de costura. Pero te quedás una semana a prueba después te llamamos, ... y no te contestan más. Imaginate, toman una semana a una, una semana a otra y así se hacen la producción que quieren...”. Como Liliana ya conoce estas reglas, está en sobreaviso “lo primero que les pregunto cuando me voy a anotar a algún lugar es ¿pagan?, yo prefiero anotarme donde haya perspectiva de pago”. En cuanto a establecer prioridades, que haya pago es de hecho una de las más importantes pero también toma en cuenta, ahora que tiene un ingreso, cuál es el gasto en tiempo y dinero, si se tiene que movilizar lejos de su casa; si hay que viajar cuatro horas diarias (entre ida y vuelta) piensa que no le queda tiempo para estar con los chicos.

Toda la peregrinación de la búsqueda aparece agravada por la superposición de condiciones: de género y pobreza. La salida al mercado de las mujeres en esa situación, las relega a un abanico limitado de posibilidades laborales, en empleos de calidad precaria, de baja remuneración, a tiempo parcial. En la cotidianidad, donde se condensan y cristalizan procesos de diferentes niveles sociales, los condicionamientos se manifiestan a veces también en los comportamientos de los eventuales empleadores o contactos; “una se cansa de (tener que) esquivar los “lances”;“...que los

tipos se te hacen los vivos porque van viendo la necesidad que hay”; además de “yo te puedo conseguir...pero ¿que me das a cambio?...¡te da tanta bronca!”.

A pesar de todo, solidaridad y participación...

Uno, como observador externo, imagina el desgaste que significa buscar en los avisos, presentarse en los lugares de posibles oportunidades laborales, volver mañana y tarde porque “te prometen, te dicen por ahí vení... y luego nada”. En ese panorama se le pregunta por el uso del tiempo no dedicado al trabajo. A veces los fines de semana, se va caminando a la casa de la madre que vive a algunas cuadras. Pero también trabaja en un local partidario del barrio “porque quiere ayudar a otros más carenciados” y le interesa “estar enterada, qué es lo que se habla”. Su participación en el mismo es independiente de su simpatía hacia algunos referentes políticos de esa fuerza por quienes se siente traicionada.

Los avatares de la vida de Liliana no menguan sus ganas de participar, de estar activa, aun cuando esto signifique más esfuerzo y menos tiempo del que tan escasamente dispone para descansar; tampoco hicieron desaparecer sus actitudes solidarias aunque caracteriza al entorno social como de indiferente. Sólo percibe ayuda desde el núcleo familiar más extendido y el apoyo no es “económico, moral sí..”

Tal vez, en esta forma de plantarse ante las incertidumbres intervenga la convicción religiosa que lleva a valorar y compartir lo poco que se tiene con otros en peores situaciones aun (en la charla cuenta que ahora también vive con ellos un anciano de más de 80 años que no tenía dónde vivir ni de qué hacerlo).

La frase “...se vive como se puede no como se quiere...” fue apropiada por Liliana para expresar lo que es su trayectoria de vida y además para vincularla a las expectativas, escasas, que expresa hacia el futuro.

Al preguntársele si le teme al futuro, responde “...No por mí sino por mis hijos...porque yo ya estoy hecha...”; y sigue diciendo “...vos crees que en algún momento va a cambiar, y no, creo que no, lo veo negro y me da terror...”.

Recapitulando su propia historia, se desespera porque quisiera que sus hijos no pasen por lo mismo que ella, pero sabe que eso será bastante difícil. Todo su anhelo está puesto en el trabajo como recurso que le permite acceder a otros recursos para satisfacer necesidades. “Mirá, para mi tener un empleo fijo es todo, ...es salario fijo, te descuentan la jubilación, tenés la obra social para tus hijos, eso sería como tener el cielo con las manos”.

A modo de conclusión

Entre la nostalgia por el trabajo asalariado y como adecuarse a los «nuevos tiempos» transcurren los relatos de estos testigos de lo que Castel ha denominado «la crisis de la sociedad salarial».

Las historias ilustran las vivencias que genera la situación de empobrecimiento y muestran la persistencia de la centralidad del trabajo como valor social, como recurso no sólo material sino para acceder al reconocimiento y a la sociabilidad. A través de ellas se observan asimismo los esfuerzos para, al menos, no pasar de la «zona de turbulencia» a la de exclusión, para de algún modo recuperar la ciudadanía, «la utopía de la modernidad».

* Este trabajo es parte del proyecto de investigación «Condiciones de vida de los sectores populares urbanos» que se desarrolla en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario.

* Investigadoras y Docentes de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. nperona@citynet.net.ar. robin@fcpolit.unr.edu.ar

[1] Las tasas de desempleo en Argentina muestran la siguiente evolución: 2.5 en 1980, 6,3 para 1990, 12,2 en 1994 y 16.4 en 1995. Tomado de: N. López, “Malos tiempos. Primeros efectos del desempleo en la Argentina, en *L’Ordinaire Latinoamericain*, N° 165-166, set.dec.1996. Ipealt, Université de Toulouse-Le Mirail.

[2] La tasa de empleo pasó de 35.3 en 1994 a 32.5 y 31.7 en 1995 y 1996 respectivamente. La tasa de desocupación abierta fue de 21.1 en 1995 y 19.8 en 1996. Para 1996 la tasa de subempleo visible fue de 10.8%; este indicador considera a la población que trabaja menos horas de las que quisiera. Carlos Crucella, La situación ocupacional en el Gran Rosario durante el primer semestre de 1996.. Serie informes de Coyuntura N° 2, Servicio Municipal de Empleo, Municipalidad de Rosario, Noviembre de 1996.

[3] Castel(1991) considera las situaciones de carencia en función de relacionar dos ejes: Un eje de integración-no integración en relación al trabajo, es decir la relación con los medios por los cuales un individuo logra o no reproducir su existencia en el plano económico; otro vinculado a la inserción, o no, en una sociabilidad socio familiar, es decir la inscripción o la ruptura con respecto al sistema relacional en el seno del cual reproduce su existencia en el plano afectivo y social. Esta intersección generaría tres zonas: de integrados- estables, de vulnerabilidad y de exclusión donde se encuentran los más desfavorecidos. Robert Castel, “Los desafiados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional”, en *Revista Topía*, año I N° 3, noviembre 1991.pp.28-35 y “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”, en *Archipiélago*, N° 21, Madrid, 1995. *La métamorphoses de la question sociale*, Fayard, París, 1995.

[4]Las entrevistas se efectuaron en el Barrio Parque Sur que comprende un radio de 35 manzanas; la selección de los casos se realiza después de haber efectuado un estudio cuantitativo. En este caso, la información se obtuvo a partir de un relevamiento censal en el barrio. Para el mismo se preparó un cuestionario estructurado, en parte similar al utilizado por el INDEC para las EPH; el trabajo de campo se realizó en el segunda semana del mes de octubre de 1996, coincidiendo con el período de aplicación de dicha encuesta. En el operativo censal participaron alumnos de la Licenciatura de Ciencia Política. Un análisis detallado de las características del barrio, así como de la relativa al mercado laboral, en Perona, N. y Robin, S. Estudio Ocupacional Modelo. Barrio Paque Sur. Informe de Investigación preparado para Dirección Municipal de Empleo y Unicef. Enero 1997.

[5]Este se produjo en noviembre de 1996.

[6]El índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) utilizado para medir la pobreza, se construye a partir de indicadores que relevan información sobre: materiales de construcción de la vivienda, condiciones sanitarias, niveles de hacinamiento, entre otros. La aplicación del mismo da como resultado la identificación de población en condiciones de pobreza estructural.

[7]Ver referencia en cita 4.

[8]Bibliografía especializada y los datos suministrados por los Censo de población y vivienda indican que en 1960 el 50% de los jóvenes entre 14 y 19 años trabajaban o buscaban hacerlo. En los censos posteriores se observa una apreciable disminución, entre 1960 y 1970 la variación negativa

es de 14% y entre 1970 y 1980 la misma supera al 18 %. Estas notables caídas en la tasa de actividad en este rango etéreo coincide con un aumento en la tasa de escolarización, fundamentalmente de la escuela media.

[9] Los conceptos de «estrategias familiares de vida» o de “estrategias de sobrevivencia”, intentan explicar aquellas conductas o comportamientos que realizan los componentes de una familia para optimizar los medios con que cuentan y asegurar la reproducción, en sentido amplio, de dicha familia. Se entiende que estos comportamientos están condicionados no sólo por las capacidades, atributos y oportunidades de cada uno de los miembros del hogar que buscan optimizar los recursos, sino que aquellos se encuentran limitados por procesos macrosociales generados en el modelo de acumulación de dicha sociedad. Las características del modelo de desarrollo nacional actúan como fuertes condicionantes de las posibilidades que tienen los sujetos involucrados para modificar su suerte.

[10]Se trata del Programa provincial “Fortalecer”, destinado a mujeres; éste es administrado por el Municipio. El proyecto específico implementado en la Vecinal tiene como objetivo concientizar a los vecinos en temas ambientales, por ejemplo en la forma que sacan la basura, los horarios y los días en que lo hacen, que los baldíos se mantengan limpios, etc.

[11]El trabajo de Luis Beccaria y Néstor López “Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano”, en Sin Trabajo, Losada-Unicef, Buenos Aires, 1996, analiza el proceso de reestructuración de la economía argentina y su impacto en el mercado de trabajo entre 1975 y 1990.

[12]Si bien en los análisis actuales se marca como punto de inflexión el período iniciado en 1975, la imagen expresada se asentaba sobre alguna base cierta, Los índices de desempleo que se registraban eran: 3.4, 2.5 y 5.9% para 1974, 1980 y 1985 respectivamente. Tomado de Ibidem, p.26-27.

Cambios de paradigma en la Educación Superior.

María Cristina Boiero de De Angelo

Ana Celi[1]

En las postrimerías del siglo XX, la educación superior debe hacer frente a los desafíos de una época en la que se profundizan múltiples factores negativos que ni los avances científicos ni los modelos de desarrollo socioeconómico han podido erradicar de la faz de la tierra. El orden social y cultural que hemos construido y continuamos construyendo está dominado por las categorías de una filosofía basada en una concepción cuestionable sobre la verdadera naturaleza humana y su relación con el mundo natural, produciendo en consecuencia, una creciente separación entre ambos órdenes que condena a la humanidad a avanzar rápida y ciegamente hacia una pérdida total de identidad, hacia una falta de control sobre los productos creados por su inteligencia y por ende hacia su autodestrucción. El hombre contemporáneo enfrenta así una dificultad cada vez mayor para acceder a un orden, a un sistema de valores, para encontrar el propósito de la vida implícito en la actividad cotidiana, lo cual evidencia la imperiosa necesidad de restablecer las conexiones humanas, de reforzar los vínculos solidarios y promover el entendimiento a partir de la interrelación de los diferentes campos del conocimiento.

La alta función social que debe cumplir la universidad en la formación de individuos autónomos, críticos y responsables, capaces de afrontar los delicados problemas que la realidad finisecular exhibe, requiere su evolución hacia paradigmas más complejos que abarquen la articulación e integración de diferentes disciplinas no solamente entre las mismas ciencias sociales y humanas sino entre éstas y las llamadas «ciencias duras». Mario Bunge es muy enfático en este sentido y aboga por una modernización del concepto de humanidades para equilibrar «los diversos ingredientes de la educación, ofreciendo las posibilidades de una educación integral y actual... es preciso que renovemos las ideas acerca del lugar que deben desempeñar las artes y las humanidades en la educación moderna» (Bunge 1993: 101).

El espíritu humano necesita representaciones del mundo y de la realidad, representaciones de origen científico o mítico que apelan “siempre en buena medida a la imaginación... como subraya Peter Medawar, el quehacer científico comienza siempre por la invención de un mundo posible, o de un fragmento de mundo posible” (Jacob 1998: 167). En este reconocimiento de la complementariedad del quehacer científico con el espiritual es importante no confundir la multidisciplinariedad con la interdisciplinariedad. La primera es una mera sumatoria de aportes disciplinarios en tanto que la interdisciplinariedad «se refiere más bien a interconexión, a la articulación entre los distintos aportes disciplinarios al abordar un fenómeno bajo un mismo marco epistémico, bajo un mismo enfoque analítico» (Paz 1996: 165). Los valores que aseguran la supervivencia de la especie humana no son reglas prescriptivas ni la ciega adhesión a postulados científicos sino aquellas revelaciones más profundas que son la suma de los valores del científico, del poeta y de cada creador, a cuya luz los medios y los fines, el bien y el mal, la justicia y la injusticia son vistos en toda su dimensión.

LA LITERATURA COMO ESPACIO DE INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINARIA.

En la necesaria reflexión crítica sobre distintos problemas contemporáneos la literatura obra como un eficaz vínculo de diferentes perspectivas que conducen a una percepción más global de la realidad. Si bien numerosos críticos y filósofos destacan el rol moral y social de la literatura, tanto su importancia como eje articulador de diversos discursos sociales, como su abordaje a través del enfoque interdisciplinario, han cobrado importancia en esta última década.

¿Cómo puede la literatura contribuir a que las diversas ramas del conocimiento coexistan y se complementen entre sí? En primer lugar, la literatura es expresión de, y reflexión sobre, el mundo; interpretar la literatura es comprender el mundo, revivirlo y repensarlo y en este proceso de fusión de cultura y puntos de vista surgen perspectivas diferentes que nos permiten escapar de las concepciones reduccionistas del saber encasillado para dirigirnos hacia una reforma profunda de nuestras percepciones. El conjunto de prácticas, técnicas y sistemas que orientan la suerte de nuestras sociedades necesita una conciencia contrapuesta y a la vez complementaria, una conciencia que reflexione sobre la humanidad y los valores. Este es el lugar de la literatura que, al estar “a mitad de camino entre las indagaciones totalmente disciplinadas de las ciencias por un lado y campos no disciplinables como la ética y la filosofía por el otro” (Toulmin 1977: 399), adquiere una nueva dimensión al despertar en el humanista un nuevo interés por otros campos del conocimiento y en profesionales de otras ciencias un estímulo para la reflexión ética. La descripción profunda de las situaciones humanas es la función científica de la literatura porque es una función cognitiva: revelar cómo afecta el mundo a un hombre particular en un lugar y tiempo determinados. Las imágenes, metáforas y símbolos que aporta la literatura nos alejan de la visión mecanicista del universo acercándonos en cambio a un conjunto nuevo de ideas y supuestos que contribuyen a formar una imagen del mundo capaz de tratar conceptualmente al hombre como parte integrante de un todo coherente.

El poder de la imaginación como la capacidad humana que nos permite crear nuevas perspectivas del mundo ha sido reconocido entre otros por el filósofo norteamericano Richard Rorty quien se opone a la distinción tradicional entre ciencia y literatura. La propia obra de Rorty puede ser leída como un intento de introducir el vocabulario de lo que él llama una cultura post-filosófica para reemplazar los ideales “objetivos” de la ciencia y de la filosofía. Rorty ve que la cultura occidental se aleja de una visión científica del mundo y se desplaza hacia una forma más literaria de vida ya que las restricciones a nuestro conocimiento o a nuestras interpretaciones no son objetivas o impuestas por el mundo sino que son conversacionales. Por ello, la literatura es para Rorty una práctica importante en la ampliación de nuestra conversación cultural.

En *Contingency, Irony, and Solidarity*, Rorty expresa su esperanza en que la sociedad pueda ser “poetizada” y no “racionalizada” como lo esperaba la Ilustración. En la Introducción de este libro, como alternativa a la objetividad, Rorty introduce la noción de solidaridad, asociando este movimiento con la tradición pragmática norteamericana de Dewey y James. Considera que la solidaridad humana no se logra mediante la investigación académica sino a través de la capacidad imaginativa de ver a los demás como compañeros en el sufrimiento. Una importante función de la literatura es desafiar nuestras auto-descripciones prevalentes, ampliar nuestro sentido individual y colectivo del yo. El proceso de ver a los otros seres humanos como “uno de nosotros” en vez de “ellos” no es tarea a ser abordada por la teoría sino por géneros diversos entre los que otorga un lugar especial a la novela como vehículo de cambio y progreso moral.

Otra pensadora contemporánea, Martha Nussbaum, también defiende una concepción de la ética que involucra tanto la actividad emocional como la intelectual y prioriza – al igual que Richard Rorty – la percepción de situaciones y personas en particular en lugar de la obediencia a reglas abstractas. La teoría moral analítica incluye dos posiciones dominantes pero divergentes que aplican racionalmente reglas y principios: el Kantianismo (o ética deontológica) y el utilitarismo, ambas hostiles a la literatura (Nussbaum 1990: 13). Al enfatizar lo particular y lo emotivo, Nussbaum encuentra ejemplos en los trágicos griegos sobre la inconmensurabilidad de las cosas valiosas, la prioridad de las percepciones, el valor ético de las emociones, un reconocimiento de la importancia ética de la contingencia, un profundo sentido del problema de las obligaciones en conflicto, y un reconocimiento del significado ético de las pasiones. En el escenario filosófico contemporáneo, por el contrario, observa la fascinación con los métodos y el estilo de las ciencias naturales que a lo largo de la historia se convirtieron en el paradigma del único tipo de rigor y precisión digno de

cultivar y de la única norma de racionalidad digna de emular, aún en la esfera ética. (Nussbaum 1990: 19). No obstante Nussbaum de ninguna manera pretende que la literatura sustituya el estudio de las grandes obras representativas de las diferentes tradiciones filosóficas; por el contrario, la propuesta es sumar el análisis de ciertas obras literarias que proveen el tipo de entendimiento humano que no se puede obtener a través de la razón solamente sino que involucran también la intuición y la emoción creando una relación con el conocimiento ético, con la reflexión acerca de lo particular. Sostiene que la forma literaria no es separable del contenido filosófico sino que es indispensable para una investigación filosófica en la esfera ética, parte integral de la búsqueda de la verdad (Nussbaum 1990: 23).

INTERRELACIONES DE LA LITERATURA

Las interrelaciones de la literatura con otras disciplinas han sido discutidas por largo tiempo pero recién en estos últimos años se ha profundizado su inserción en estudios interdisciplinarios. Es así como Karl Vossler, Mario Praz, Theodore M. Trecne y René Wellek enfatizan la importancia de la literatura como recurso central para extender la experiencia humana más allá de los límites disciplinarios. La integración de los conocimientos desde un enfoque globalizador e interdisciplinario no presupone ni el desplazamiento de las ciencias individuales, ni la eliminación de los límites de cada una, sino por el contrario, contribuye a un análisis más integral de un tema específico. En este sentido la literatura no se opone a la argumentación racional sino que provee aportes esenciales para una reflexión que involucra las dimensiones estéticas, afectivas y cognitivas de la mente humana.

Por otra parte, al elegir operaciones más complejas que un texto unidimensional, funcional o pragmático, la literatura posibilita un diálogo productivo entre las diferentes disciplinas. Su práctica se inscribe dentro de un sistema complejo de discursos sociales con los que el discurso literario entra en relación. Desde la mirada de campos del saber como la filosofía, la psicología, la sociología, la historia y las ciencias naturales se establece un prisma interdisciplinario donde cada observador aporta su visión para la construcción de esa respuesta que persigue el género humano acerca del universo que habita.

El abordaje interdisciplinario de la literatura facilita una original conceptualización y representación de la heterogeneidad del presente y constituye asimismo un movilizador del proceso unificador de la tradicional dicotomía de dominios separados: el intelectual-cognitivo vs. el artístico-emocional. Al mismo tiempo intensifica la percepción del lector acerca de la coexistencia de multiplicidad de diferencias. Recuerda igualmente que todos los procesos cognitivos del hombre, científicos o humanísticos, son simultáneamente expresivos y explicativos y ello es perceptible en la presencia de lo estético en las ciencias y de lo fáctico en la literatura (Jones 1976).

CLÁSICOS DE LA LITERATURA EN EL ESTUDIO DE LA ECONOMÍA COMO CIENCIA PRÁCTICA

A pesar de los notables avances tecnológicos y productivos del presente siglo, los problemas asociados con la miseria y el hambre que enfrenta un gran porcentaje de la población mundial hacen pensar en un replanteo de las teorías económicas actuales. Las ramificaciones sociales y políticas de esos problemas requieren una orientación práctica que no puede dejarse totalmente en manos de los políticos ni totalmente en manos de los académicos; se trata más bien de encarar la economía como ciencia moral tal como fue concebida desde su nacimiento con Aristóteles (Crespo 1996^a: 1)

Para el filósofo griego, el ámbito propio de la economía es el moral, su fin es la vida buena del hombre cuyo acabamiento se da en la polis. Aunque la economía aristotélica en principio se refiere a la administración de la casa, también tiene otro sentido más amplio que abarca la administración de la polis, en este sentido “no habría un corte entre lo privado – la casa- y lo público – la polis- asociado lo primero a la economía y lo segundo a la política” (Crespo 1996b: 12). El uso de los

recursos necesarios tanto para el ámbito doméstico como para la polis es para Aristóteles la economía mientras que la adquisición de esos bienes es la crematística. Los actos de la primera son intrínsecamente morales, en tanto que la crematística puede ser parte de la economía, o una búsqueda ilimitada de riquezas como fin en sí mismo. En esta última “se confunde la búsqueda de la mayor felicidad, con la de las mayores riquezas” (Crespo 1996b: 15); esta crematística innecesaria usa el mismo medio que la crematística subordinada pero muta los medios en fines. Desde comienzos de la Edad Moderna el estatuto práctico de la economía en el sentido aristotélico fue objeto de un reduccionismo cada vez más acentuado que considera sólo el aspecto poiético de la acción económica desvinculándolo del práctico.

Así, por ejemplo, el proyecto utilitarista ve al mundo con la razón y con el poder distante, teórico y calculador del intelecto matemático, en vez de adoptar algún modo más cualitativo de deliberación razonada. Es decir, la mente económica-utilitarista: a) reduce las diferencias cualitativas a cuantitativas mediante un proceso de abstracción y versión generalizada del ser humano en vez de atender a las diversidades y diferencias concretas, b) el individuo es simplemente un número en una operación matemática que suma los datos de las vidas individuales hasta llegar a un cuadro de la utilidad total o promedio que borra las separaciones personales así como las diferencias cualitativas, c) hay una determinación a encontrar, en un proceso de maximización, una solución clara y precisa para cada problema. Si la política económica no reconoce las complejidades de la vida moral de cada ser humano, sus luchas, sus complicadas emociones, sus esfuerzos y sus temores, si no distingue en sus descripciones entre una vida y una máquina, entonces deberíamos mirar con desconfianza su pretensión de gobernar una nación de seres humanos; esto nos lleva a la cuarta característica de la racionalidad económica: d) la ignorancia de las leyes que gobiernan el mundo interior del ser humano llevan a suponer que las preferencias son simplemente materia prima para elecciones personales o sociales y no productos en sí mismos de las elecciones sociales. Los hechos de la economía actual son percepciones reduccionistas e incompletas y su razón es una operación dogmática del intelecto que aparece incompleta y poco confiable a diferencia de una razón autocrítica y comprometida en la búsqueda de la verdad. Las cuatro características del modelo anterior: conmensurabilidad, suma, maximización y preferencias exógenas sintetizan el punto de vista característico del utilitarismo con respecto a las personas. Es decir, que no cuentan las distinciones cualitativas entre las personas (fuera de la cantidad de utilidad que generan) ni los límites entre ellas (son meros receptores de utilidad) y mucho menos su libertad de elección. El utilitarismo clásico y los modelos contemporáneos presentan ciertas divergencias, las teorías de Bentham y Sidgwick se concentran en los usos normativos de la utilidad y, dentro de un proyecto normativo, en una idea radical, de acuerdo a la cual el objetivo de las elecciones personales y sociales debe ser la maximización de la suma total de la felicidad humana generalmente entendida como placer o satisfacción; es decir, que en cada una de mis elecciones debería preferir la opción que sea mejor para la vida humana en general. En cambio, los teóricos contemporáneos usualmente esgrimen pretensiones explicativas/predictivas más que normativas, es decir intentan proveer modelos que nos posibiliten predecir comportamientos y no darnos indicaciones para cambios en el comportamiento. Es cuestionable, desde la perspectiva aristotélica, si estos propósitos predictivos divergen de los sentimientos y elecciones reales de la gente porque si bien son necesarios los bienes exteriores para alcanzar la felicidad también es importante una cierta actitud frente a ellos que es facilitada por una serie de virtudes con las que Aristóteles trata en el Libro IV de la Ética Nicomaquea: la liberalidad, la magnificencia, y la magnanimidad, combinadas con la moderación.

La rehabilitación de la economía como ciencia práctica está presente en la postura de economistas como Lionel Robbins y Amartya Sen. El primero sostiene que existe un nivel diferente al de la teoría económica “en el que el análisis económico toma contacto con los supuestos acerca de los objetivos finalmente deseables de la sociedad” (Crespo, 1996^a: 20). La ciencia económica no es suficiente para formar un economista político; debe sumar además criterios de valoración provenientes “de la filosofía, particularmente política y social, y de la ética. Pero además de los

criterios de valoración, la praxis requiere otra serie de conocimientos de administración pública, psicología social, filosofía política, derecho, historia, e incluso de obras clásicas de la literatura” (Crespo 1996b: 21)[2]. El segundo de los autores nombrados, el economista y filósofo Amartya Sen, Premio Nobel en Economía 1998, recupera también los postulados aristotélicos. Sen es pionero en la defensa de un enfoque de medición de calidad de vida basada en la noción del funcionamiento y capacidad humana en lugar de su opulencia o utilidad. Las reflexiones del Dr. Sen pueden encontrarse en su crítica de las bases filosóficas de la economía arraigadas en una estrecha visión de racionalidad. Argumenta que si los seres humanos se obsesionan con maximizar su utilidad, sin considerar su entorno político o económico, corren el riesgo de acabar como “tontos racionales” (Sen 1998:1). El gran logro de Sen ha sido reconectar la economía con la ética, en su insistencia de un enfoque no-dogmático de la pobreza, que de acuerdo con su definición abarca el espectro completo de asuntos como analfabetismo, atención a la salud, reformas agrarias e igualdad entre los géneros. Su idea es evaluar la incidencia del funcionamiento de formas de vida en una variedad de áreas diferenciadas que incluyen movilidad, salud, educación, participación política, y relaciones sociales. Este enfoque supone la irreductibilidad de la calidad a la cantidad y un reconocimiento de las desigualdades; admite que los individuos necesitan diferentes cantidades de recursos para llegar al mismo nivel de funcionamiento: la persona con alguna discapacidad más recursos para movilizarse que la persona sin problemas físicos, la persona de físico grande y activa más alimento que la persona pequeña y sedentaria, etc. Aunque este enfoque recurre a modelos y mediciones, ellos solamente son indicadores de los accesos para personas discapacitadas o las diferentes necesidades alimenticias de personas de diferentes tallas, edades y ocupaciones, para seguir con los ejemplos anteriores. Tales mediciones serán indudablemente plurales y no singulares, cualitativamente diversas y no homogéneas (Nussbaum 1995:51).

Las consideraciones anteriores nos llevan a proponer la utilización de obras literarias para contextualizar situaciones y cultivar habilidades de imaginación esenciales para la evaluación de las distinciones cualitativas entre los seres humanos. Además de Martha Nussbaum, y Richard Rorty, también debe destacarse Adam Smith, en muchos aspectos el fundador de la economía moderna, quien adopta el paradigma del utilitarismo aunque con ciertos reparos pues no creía que la racionalidad ideal estuviese desprovista de la emoción ya que “la separación de la teoría respecto a la práctica... ha impreso un sesgo errado en las ideas y sentimientos, tanto del estudioso como del hombre de negocios” (Crespo 1996a: 9). En su Teoría de los Sentimientos Morales, describe una figura a quien llama el “espectador juicioso” cuyos juicios y respuestas pretenden proveer un paradigma de racionalidad pública. Es, ante todo, un espectador, es decir, no está personalmente involucrado en los hechos que presencia. Por lo tanto, ni su seguridad personal ni su felicidad están involucradas, lo que no implica que carezca de sentimientos. Entre sus facultades morales más importantes está la capacidad de imaginar vívidamente lo que significa estar en el lugar de cada una de las personas cuya situación observa. Como resultado de esta vívida imaginación, el espectador siente no solamente compasión y simpatía sino también temor, pena, ira y alegría, es decir, emociones que Smith considera importantes para la vida del ciudadano. Pero no debe suponerse que todas las emociones son guías adecuadas para el comportamiento ético. Primero, debe estar acompañada de todas las dimensiones de la situación de los actores y segundo, la emoción debe ser la emoción de un espectador, no de un participante a fin de filtrar las motivaciones personales.

Las novelas y obras de teatro actúan como construcciones artificiales en las que el lector oficia de espectador a la manera que propone Smith, profundamente inmerso en la situación pero sin esa intensidad emocional especial y a menudo confusa que deriva de la idea de que es realmente nuestra propia vida la que está involucrada. La naturaleza multifacética de la literatura presenta una variedad de personajes con creencias, deseos y comportamientos radicalmente diferentes. La interacción de estos personajes aumenta la complejidad del dilema ético. Así, al analizar su situación ya no son solamente los intereses de la organización o empresa los que deben considerarse pues los personajes se convierten en seres reales que toman decisiones y son afectados por ellas y

por las decisiones de los demás. A pesar de ser ficticios, los intereses de personajes literarios plenamente desarrollados no pueden ser tan fácilmente ignorados pues la literatura humaniza los dilemas éticos e ilumina el contexto completo de una situación revelando los conflictos subyacentes y penetrando profundamente en el modo en que pensamos acerca de las necesidades de los demás y acerca de nuestro lugar en sus vidas. Por otra parte, nos hace ver que las decisiones organizativas tienen ramificaciones que van más allá de la organización y que los hechos fuera de ella también la afectan.

Con el propósito de discutir y evaluar el impacto sobre la sociedad de la aplicación de teorías económicas o de los vaivenes del mercado desde la literatura Martha Nussbaum toma como paradigma de la evaluación cualitativa de las situaciones a la novela *Tiempos Dificiles* del autor inglés Charles Dickens. Esta obra presenta la vida de una población con una amplia variedad de distinciones cualitativas y complejas descripciones individuales, usando una noción general de las necesidades y funcionamiento humanos en un contexto concreto. Provee el tipo de información requerido para evaluar la calidad de vida e involucra al lector en la tarea de realizar tal evaluación. Presenta así el marco imaginativo dentro del cual debe formularse cualquier modelo más cuantitativo y simplificado. Al mismo tiempo, ejemplifica y cultiva la imaginación esencial para una evaluación inteligente tanto en la vida pública como privada. El lector de *Tiempos Dificiles* se ubica en la situación ideal del “espectador juicioso” de Adam Smith para iniciar una crítica de la descripción que realiza la novela de la situación de los trabajadores. La visión moral del autor comienza destacando la profunda importancia de las vulnerabilidades de la vida humana: temor, gratitud y compasión. No todos reaccionamos del mismo modo a los personajes y a sus situaciones, pero la estructura de la novela nos coloca, si respondemos a ella, en una posición del corazón y la mente que no es de indiferencia escéptica. Podemos, por supuesto rehusar la invitación a involucrarnos en la narración; mas si seguimos la historia atentamente, a lo largo del proceso de lectura realizamos juicios –acerca de la revolución industrial, del utilitarismo, de las leyes de divorcio, de la educación de los hijos. Nos constituimos, en efecto, en jueces con la capacidad de discutir sobre lo que es correcto y adecuado, en búsqueda de normas aplicables no solamente para nuestra propia experiencia personal sino para defensa y apoyo de otros con quienes queremos vivir en comunidad. El interés en la novela de Dickens para la discusión de ética y economía radica en el hecho de que aún se corresponde con las prácticas actuales del desarrollo económico y sus políticas asociadas. En la escuela de Gradgrind se destaca la prosperidad de la nación en forma tabular como se hace en la actualidad al referirse al Producto Bruto Interno per cápita. Pero tal enfoque – como bien ilustra la novela -, al concentrarse exclusivamente en los aspectos monetarios no explica la distribución de la riqueza ni de los ingresos y por lo tanto ignora las desigualdades sociales, las tasas de mortalidad infantil, salud, educación, derechos políticos, relaciones étnicas, raciales y de género.[3]

Para Alasdair MacIntyre, quien sostiene que “la forma narrativa es la apropiada para entender las acciones de los demás” (MacIntyre 1987: 261), las novelas de Jane Austen son representativas de la realidad económica que William Cobbett denostaba en la Inglaterra de fines del Siglo XVIII. Sus obras describen de una manera irónica e incisiva el quehacer de la clase media alta de su tiempo. Aunque fundamentalmente destaca la práctica de las virtudes en la vida cotidiana, no desconoce el origen de la riqueza de sus personajes y las consecuencias de la transformación económica de Inglaterra sobre las mujeres de su época. Efectivamente, el individualismo de la economía y el poder del mercado que reemplaza a la producción doméstica, divide a las mujeres entre aquellas que deben someterse al duro trabajo en las fábricas o a la prostitución y las otras obligadas a un matrimonio conveniente para buscar la seguridad económica o simplemente para evitar la connotación denigratoria de la soltería. Además de las tensiones entre sus heroínas y la sociedad, en las novelas de Austen “contemplamos buenas dosis de egoísmo económico, de la ‘pleonexía’ que es fundamental en la visión de Cobbett” (MacIntyre 1987: 294).

De la inagotable fuente de modelos semejantes a los señalados que provee la literatura universal, hemos seleccionado para ilustrar nuestra propuesta obras clásicas de la literatura norteamericana de los años de la depresión que contribuyen a analizar las consecuencias de una economía deshumanizante. La literatura de este período, bajo la influencia del pensamiento Marxista, se concentró en el impacto desmoralizador de la pobreza. El título de la obra de Erskine Caldwell *El Camino del Tabaco* (1932), se convirtió en sinónimo de miseria rural e indignidad. Es una historia de promiscuidad y violencia entre granjeros blancos pobres en el Sur de los Estados Unidos atrapados por las sombrías condiciones económicas de la Depresión. Los personajes, impulsados por sus peripecias abandonan todo cuestionamiento acerca de lo que es bueno o malo y el trágico final revela las consecuencias de la imposibilidad de cambiar sus vidas. Los personajes sufren un proceso de degradación que sus circunstancias han hecho inevitable. Básicamente, la idea central es de que cuando los seres humanos enfrentan día a día el fantasma del hambre, se debilita la creencia en Dios y en una vida moral.

John Steinbeck en *Viñas de ira* (1939), captura también el drama de la depresión. Este autor, quien adoptó una posición de izquierda con respecto al sueño americano, había acompañado las migraciones desde Oklahoma al Valle Central de California que se produjeron por un lado a causa de una devastadora sequía y por otro a raíz de medidas económicas como el Acta de Ajuste para la Agricultura convertida en ley en 1933. Este plan preveía una compensación para los agricultores que voluntariamente redujeran la producción para elevar los precios. Por un tiempo, estas medidas funcionaron aunque muchos agricultores se rehusaron a participar en un programa que les ofrecía subsidios para no cultivar la tierra. Irónicamente este programa de ajuste expulsó a muchos granjeros ya que los beneficios recaían en mayor medida sobre los grandes agricultores, mientras que los arrendatarios y pequeños propietarios recibían muy poco. Obviamente, estos granjeros marginales, cuyas tierras fueron adicionalmente perjudicadas por la erosión y las plagas propias de las tormentas de polvo consecuencia de las sequías, fueron rápidamente desplazados y formaron la corriente migratoria hacia California que constituye el eje de la obra mencionada. Steinbeck, como muchos naturalistas, presenta escenas de gran crueldad y pasión en su novela cuidadosamente documentada y esencialmente fiel a los hechos. La narrativa es una crónica de las peripecias de una familia desposeída que abandona las polvorientas tierras de Oklahoma atraída hacia California por propaganda que promete trabajo fácil y bien remunerado. No obstante la llegada al Valle de San Joaquín es un amargo desengaño; los empleos como recolectores de fruta son peor pagados que antes de la Depresión y difíciles de obtener y la familia cae presa de la explotación por un sistema inhumano de economía agrícola. En la tercera parte de la novela el autor brinda información histórica sobre la importancia social del asentamiento de California, explicando el proceso insidioso por el cual el amor por la tierra es reemplazado por actitudes comerciales y manufactureras. A medida que la agricultura se convierte en industria, la producción se concentra en pocas manos y se incrementa la explotación de los trabajadores –principalmente inmigrantes- acostumbrados ya a la miseria.

En torno a este núcleo se desarrollan otros temas paralelos como la decadencia moral y económica que son obviamente integrales a la novela y colisionan con la necesidad de sobrevivir. Asimismo la tierra adquiere un fuerte significado simbólico ya que la gente se identifica con ciclos de crecimiento natural y consecuentemente, cuando el suelo se erosiona y desgasta, el espíritu de la gente sufre el mismo proceso. Del mismo modo, cuando la tierra es arrebatada, la identidad del individuo – y por ende su auto-estima – también se pierde y la unidad familiar se destruye y desintegra.

Aún en sectores donde no se observaban privaciones, la decadencia moral del nuevo estilo de vida norteamericano era fácilmente visible y muchos escritores denunciaron la ciega complacencia con que se acompañaba a la opción de una existencia “industrializada y comercializada” dejando de lado las sólidas virtudes del trabajo honesto. Algunas de las historias que William Faulkner recoge

en Baja, Moisés (1942) narran la pérdida de los bosques debido a la explotación maderera. Desde los campamentos de cazadores las memorias de los hombres se mezclan con el aullido de la locomotora que arrastra los troncos hacia la compañía maderera de Memphis dejando atrás tierras vacías de árboles y de animales.

Muchos de los personajes de Faulkner, son blancos pobres que existen en un crepúsculo moral en medio de la esterilidad económica del Sur que resiste la civilización materialista del Norte. Así, “Incendio de Graneros” es una historia de decisiones morales y sus consecuencias en la que William Faulkner recrea las diferencias de clases a fines de la década del 30, período de agonía de la vieja sociedad agrícola del sur estadounidense para cuya recuperación los programas del New Deal se consideraban insuficientes. En su descripción de una sociedad que parecía autodestruirse y retroceder social y económicamente ante la transición a una nueva era de modernización, Faulkner contrapone a familias opulentas y privilegiadas, arrendatarios blancos pobres, marcando de este modo la dicotomía existente, la injusticia, la ausencia de reglas de juego claras y las divisiones dentro de la comunidad creadas por los constructores de imperios. Presenta asimismo la reacción violenta de algunos sectores de las clases pobres ante las vicisitudes socioeconómicas, demostrando que cuando los asuntos particulares se vuelven enemigos malévolos, el individuo se enfrenta a condiciones de desesperación y la contingencia se experimenta como algo amenazador ante la cual la única alternativa a la violencia es la mansedumbre observada en algunos personajes sometidos a un sistema de servidumbre legalizada.

Si bien los problemas que estos escritores enfocan tienen una significación regional, los mismos son de alcance universal: el colapso económico, el sistema de arrendamiento, el trabajo migratorio, el deterioro moral, son problemas generales que no pueden ser resueltos solamente por políticas locales. Las imágenes capturadas en estas obras pueden ser traspoladas a la época actual para preguntarnos si las presiones sociales son suficientes para justificar acciones consideradas como moralmente incorrectas y por otro lado si la tendencia a pensar estadísticamente obnubila la percepción de la realidad y de la naturaleza del sufrimiento, detalles a los que los escritores siempre han prestado respetuosa atención.

CONCLUSIONES

Generalmente los asuntos económicos no se asocian con la ética pero en realidad el manejo de la economía debería estar directamente relacionado con los valores que la sociedad sostiene. En las sociedades preindustriales, la actividad económica, como la política y la religión, estaba imbuida en la abarcativa trama social; los negocios se veían como parte de la comunidad, integrando la red de vida social que unía a sus miembros. Con el advenimiento de la era industrial el paradigma amoral de la economía lentamente logró aceptación al punto que en la actualidad las teorías económicas son consideradas modelos formales que proveen un sentido práctico de cómo pueden cumplirse ciertos objetivos –mayor desarrollo, menor desempleo, precios más bajos, en general, una mejor calidad de vida. Pero el enfoque de una ética económica como conflictos meramente teóricos cristalizados en dilemas refuerza una concepción que enfatiza el individualismo en detrimento de las relaciones interpersonales, en tanto que obras como las mencionadas proveen aproximaciones al conocimiento de diferentes realidades, su impacto en las vidas de las personas involucradas, sus sufrimientos y temores. Volviendo a la idea de Robbins de que en la formación de un economista deben confluir varias disciplinas, consideramos que las obras literarias, al invitar a participar imaginativamente en otras vidas, son útiles para provocar discusiones acerca de los desafíos éticos que enfrentan los administradores públicos de la economía y a replantear actitudes hacia la riqueza y el desarrollo. Al convertirse en participante y observador al mismo tiempo, el lector ejercita el juicio crítico, una de las características esenciales de un profesional pues el juicio requiere el movimiento continuo entre la simpatía y la objetividad, el ponerse en el lugar del otro y mantener al mismo tiempo cierta distancia de la persona o situación que se trata de comprender. La forma artística ofrece esta seguridad necesaria para analizar los temores reales que amenazan en la vida.

Por ello, la inclusión de clásicos de la literatura en los estudios y debates económicos es una propuesta para una reformulación de la ciencia económica que tenga en cuenta datos humanos del tipo que proveen las obras literarias.

BIBLIOGRAFÍA

Ø Bunge, Mario (1993) *La ciencia, su método y su filosofía*. Siglo Veinte. Buenos Aires.

Ø Crespo, Ricardo, F. 1996(a) *La Economía como ciencia práctica*, Universidad Nacional de Cuyo, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Ø _____ 1996(b) *Actualidad de la Doctrina Económica Aristotélica*, Cuaderno de Humanidades N° 7, Noviembre 1996.

Ø Jacob, François 1998 *El ratón, la mosca y el hombre*. Barcelona: Crítica.

Ø Jones, W. T. 1976 *Las Ciencias y las Humanidades. Conflicto y reconciliación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ø Faulkner 1953 *Go Down, Moses*. New York: Random House

Ø _____ 1978 *El Villorrio* Barcelona: Caralt.

Ø MacIntyre, Alasdair 1987 *Tras la Virtud* Barcelona: Ed. Crítica.

Ø Merriam-Webster's 1995 *Encyclopedia of Literatura*. Springfield: Merriam-Webster.

Ø Nussbaum, Martha C. 1995 *Poetic Justice*, Boston: Beacon Press.

Ø Paz, María Fernanda (1966) «La dimensión cultural de la problemática ambiental». En Iztapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 16, N° 40, Julio-Diciembre 1996. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 163-183.

Ø Rorty, Richard 1997 *Contingency, Irony and Solidarity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ø Sen, Uttam "Recognition for the people's philosopher". *Deccan Herald*. Saturday, October 24, 1998.

Ø Steinbeck, John 1980 *Viñas de Ira*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Ø Stern, Milton and Gross, Seymour (eds) 1975 *American Literature Survey: The Twentieth Century*. New York: Penguin.

Ø Toulmin, Stephen 1977 *La Comprensión Humana, I. El Uso Colectivo y la Evolución de los Conceptos*. Madrid: Alianza.

[1] Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional de Río Cuarto – e-mail: cboiero@hum.unrc.edu.ar

[2] (El subrayado es mío)

[3] Cf. Nussbaum, op. cit. Cap. 2.

Cultura de Mercado: ¿Debilidad institucional?.

Estela IPARRAGUIRRE

Luisa ARIAS

INTRODUCCIÓN

La convertibilidad marcó en la República Argentina un punto de inflexión: hizo posible eliminar un flagelo que durante años fue corroyendo las posibilidades de crecimiento del país: el fenómeno inflacionario.

En un contexto de estabilidad, la discusión económica se comenzó a desarrollar en torno a otros problemas, que antes o no existían o permanecían velados por el crecimiento del nivel general de precios.

El Mercado hizo su aparición ofreciéndose como la panacea de todos los males que nos aquejaban a los argentinos, mientras que se instaló una representación de Estado que le asignaba la suma de defectos, lo cual llevó a legitimar su desaparición, o, al menos a una drástica reducción de sus estructuras administrativas e institucionales.

Las privatizaciones y la descentralización en materia de salud y educación, fueron disminuyendo el peso específico de lo estatal como contrapartida al crecimiento desmesurado del Mercado.

Los años transcurridos han cambiado nuestra sociedad. Se ha demostrado que la panacea del mercado lo ha sido para unos pocos. Otros males se han hecho presentes: el aumento del desempleo a una cifra de dos dígitos, una distribución del ingreso cada vez más desigual, la concentración de la riqueza y el poder en manos de pocos privilegiados, el crecimiento de la deuda pública para poder cumplir con los compromisos externos, un déficit fiscal que se incrementa día a día, disminuyendo aún más las posibilidades de revertir la situación recesiva en que estamos inmersos.

El desconcierto de dirigentes y ciudadanos ante la persistencia y agudización de estas problemáticas nos lleva a pensar que tal vez el fortalecimiento de las instituciones en el contexto democrático, pueda permitir vislumbrar el inicio de un camino hacia la reconstrucción de las relaciones sociales y del bienestar ciudadano.

No debemos olvidar, por otra parte, que el desempleo no es un problema exclusivo de nuestro país. En el contexto mundial, donde las sociedades sin mercado han prácticamente desaparecido, también se presenta la problemática del desempleo, la violencia, la exclusión social, la marginalidad de grupos cada vez más importantes de individuos.

El capitalismo pareciera ser el único sistema económico posible a nivel global, aunque adopte matices diferenciales en cada país – no es lo mismo el capitalismo europeo o el norteamericano, que el de los países en desarrollo- la pregunta es: ¿existe la solución en el seno de este sistema?

Si de algo estamos conscientes en el presente, es que el Estado no puede continuar ausente ya que el Mercado es el mejor redistribuidor de los recursos de aquellos que están dentro de su órbita, pero no soluciona los problemas de quienes se vieron excluidos de su reinado a lo largo de estos años.

¿Es posible encontrar un equilibrio en la tensión entre Estado y Mercado?

Intentaremos a partir de la historia y de los datos que nos brinda nuestra realidad cotidiana encontrar algún principio de respuesta.

UN POCO DE HISTORIA: LOS SISTEMAS ECONOMICOS, EL ESTADO Y EL MERCADO

Los inicios: Grecia y Roma

En la Antigüedad, en época de las polis griegas, del imperio ateniense y posteriormente en Roma, eran inexistentes los problemas económicos, tal como se los entiende en la actualidad.

La actividad económica básica era la agricultura, la unidad de producción era el hogar y la fuerza de trabajo eran los esclavos (no había por lo tanto problemas de salarios, ya que no se necesitaba algún criterio para su fijación, era impensable una teoría de salarios). El uso o consumo de bienes estaba reducido a una pequeña minoría, siendo importante la provisión de servicios por parte de los esclavos: no eran por lo tanto economías de consumo, por lo que tampoco había política de precios. La producción de bienes, en manos de los esclavos formaba parte de la esfera privada, la esfera pública permitía a los hombres libres, los ciudadanos, reunirse en el ágora para dedicarse al estudio y a las disquisiciones. “Ser político, vivir en una polis, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión, y no con la fuerza y la violencia” [1].

Aristóteles refleja en sus escritos las cuestiones económicas de la época y su examen tiene un fuerte acento ético. Una de las razones de esta preocupación por las cuestiones éticas fue el interés en la justificación moral de la esclavitud.

En general, las ideas sobre economía no fueron sistematizadas, hecho que puede explicarse porque las relaciones Individuo-Estado eran muy simples, las finanzas públicas limitadas, el comercio internacional muy escaso, el trabajo era manual y los deberes ciudadanos se limitaban a debatir en el ágora.

La sociedad platónica (hay quienes la denominan «comunismo primitivo») está organizada en tres clases: filósofos (sin acceso a la propiedad, lo que implica gran austeridad) guerreros (custodios y defensores del conjunto) y productores -comerciantes y artesanos- (cuyos aportes asegurarían la existencia de los primeros).

Su interés primordial es el interés moral y considera al estatismo como ideal y aprecia la actividad económica como medio para la satisfacción de las necesidades materiales del ser humano y para su desarrollo intelectual.

En el caso de los romanos, su preocupación se centra en temas prácticos o técnicos de las actividades rurales –que eran las más importantes- y en la elaboración de normas y criterios legales, que configuraron desarrollos jurídicos que han repercutido, de manera indirecta, hasta la actualidad: derecho de contratos y obligaciones, régimen patrimonial de la familia, derecho sucesorio y derecho de propiedad.

Fueron los romanos los que otorgaron a la propiedad su identidad formal, a su poseedor el *dominium* y definieron sus características: el derecho de usar, disponer y gozar de sus frutos, entendiendo que no era un derecho absoluto, ya que reconocieron limitaciones de derecho público y de derecho privado.

La diferencia fundamental entre el pensamiento romano y el aristotélico radica en que éste limitaba el derecho de propiedad.

El derecho aristotélico se convertirá en la base de la filosofía medieval y aún del derecho canónico, en tanto que el derecho romano servirá de base a doctrinas e instituciones legales del capitalismo a partir del siglo XIX.

Feudalismo y escolástica medieval

En la época medieval el mercado era un elemento secundario. La inmensa mayoría de los campesinos vivían de lo que ellos mismos cultivaban, pescaban, criaban o cazaban, se vestían con lo que ellos mismos tejían o hilaban. Entregaban parte de su producción a sus amos o señores en pago de la protección por éstos otorgados. Dicha producción no se vendía, se entregaba.

La mentalidad medieval se preguntaba sobre la licitud y justicia de las operaciones, más que sobre sus implicancias económicas.

Las preocupaciones de los escolásticos giraron alrededor de los siguientes temas:

q La propiedad privada se consideraba un derecho natural y a las características ya atribuidas por los romanos se le agregaba la función social de la propiedad.

q La división del trabajo aparecía como natural para ellos, ya que Dios otorga a los hombres distintos dones e inclinaciones. Las actividades comerciales comienzan a ser vistas con más benevolencia.

q La utilidad era reconocida como fuente de valor.

q El precio justo: Santo Tomás de Aquino se refirió a la equidad en los precios, a la necesidad de tener en cuenta el costo de producción para su determinación. Ni productor ni consumidor debían aprovecharse de las ventajas ocasionales para perjudicar al otro.

q La necesidad de un salario digno para el trabajador, que debía ser fijado en función de las habilidades y destrezas adquiridas en el entrenamiento.

q El interés y la usura preocuparon intensamente a los escolásticos. La Iglesia condenó la usura, entendiéndose por tal a cualquier suplemento que se agregara al capital en los préstamos de dinero (mutuo) y de otros bienes de consumo. El préstamo de dinero era admitido solamente cuando era gratuito y consistía un favor que se hacía al prestatario.

La clase comerciante -dada la condena del cobro de intereses y de las actividades mercantiles- necesitaría un tiempo muy largo para rehabilitarse, casi hasta nuestros días. En general, la creación de riqueza está más ligada a las actividades de producción que al comercio y la prestación de servicios.

La distribución de bienes y servicios en la Edad Media no se realizaba con el sentido que tiene en la actualidad, sino siguiendo la rígida estructura de la sociedad feudal, en la que el señor proveía defensa y seguridad a sus siervos, encargados de las actividades necesarias para la subsistencia. En este período crece la esfera privada, las relaciones entre los individuos se establecen con criterios domésticos.

Desde fechas inciertas del siglo XV hasta mediados del XVIII se desarrolla la era de los mercaderes: el «mercantilismo». Más que un sistema puede considerárselo un conjunto de ideas, de medidas de política económica, surgidas básicamente de los funcionarios estatales, los comerciantes y financistas de la época.

Entre sus características cabe destacar el desarrollo y proliferación de los mercados (muy diversos: en ellos se vendían vinos, hilados, tejidos, cereales, artículos de piel) y el incremento del comercio de larga y corta distancia. El mercader se convirtió en un personaje bien definido, que lograba alcanzar el prestigio y respeto en la sociedad, si bien en Europa la máxima jerarquía social seguía perteneciendo a la clase terrateniente.

Se debe destacar que los mercaderes, no sólo tenían influencia en el gobierno, eran el gobierno, y comprendían muy claramente la manera en que el Estado podía servir a sus intereses.

Acontecimientos como el descubrimiento de América y los viajes al Lejano Oriente, tuvieron una importante influencia en la vida económica de la época. Se ampliaron las fuentes de abastecimiento de materias primas y surgieron nuevos productos.

La afluencia de metales preciosos a España, de dónde, luego de ser acuñados, continuaban viaje a otros países europeos – para pagar las operaciones militares y las mercancías que se importaban- tuvo como efecto un notable incremento de los precios, un gran desarrollo de la actividad mercantil y contribuyó a forjar una concepción determinante del mercantilismo: la acumulación por parte de los gobiernos de dichos metales. De hecho, para los mercantilistas la noción de riqueza pasaba por la posesión de la mayor cantidad posible de metales preciosos.

También es importante en este período el nacimiento y consolidación de los estados nacionales, en los cuales surgió una vinculación muy íntima entre los intereses de los mercaderes y la autoridad pública.

Premisas tan importantes para los mercantilistas como el monopolio, la restricción a las importaciones, el fomento de las exportaciones («exportar mucho, importar poco» era su lema), eran políticas claramente favorables a los intereses de los mercaderes. Su actividad perdió las connotaciones negativas que poseía en el medioevo y fue haciéndose respetable. Los mercados prosperan, pero bajo la regulación de la autoridad central. Sin las características de los mercados competitivos modernos.

Tampoco los salarios ocuparon un lugar de interés para estas prácticas, los trabajadores – siervos, esclavos, etc.- que en países lejanos producían las telas y especias, no eran tenidos en cuenta. La industria doméstica transformaba las materias primas, provistas por el mercader, en telas, a cambio de un pago para que el trabajo se realizase. El mercantilismo no desarrolló una teoría del salario.

El transcurso del tiempo trajo el ocaso de esta era, en la cual el concepto de riqueza estaba dado por la acumulación de oro y plata, en una clara subordinación del interés público al de una clase dominante.

La sociedad rural

A partir del siglo XVIII se consolidó en Francia un grupo de intelectuales que, en el marco de la Ilustración, compartían una visión de cambio y reforma como respuesta a las grandes preocupaciones de la época. El conjunto de sus ideas económicas constituyó tal vez el primer sistema económico y se denominó fisiocracia. Esta defendía la supremacía de la agricultura como sector productor de riqueza, era el único que, según ellos, podía lograr un resultado neto positivo. No es accidental que estas ideas tuviesen su cuna en Francia, país que mantenía una estructura sociopolítica con fuertes rasgos feudales, en la que los propietarios rurales gozaban de privilegios.

Su principio básico era el concepto de derecho natural, que legitima la existencia y protección de la propiedad y la libertad de comprar y vender.

El lema de la fisiocracia «laissez faire, laissez passer», tendía a dejar que las cosas funcionasen por su cuenta, los economistas llegaron a interpretarlo como una noción similar a la del mercado, cuyos resultados se logran sin ninguna intervención estatal.

Este sistema era claramente opuesto a las prácticas mercantilistas. Los fisiócratas desarrollaron el concepto de producto neto y, en su estructura de clases, la agricultura era la única fuente de riqueza y bienestar, ya que, según afirmaban, los mercaderes compraban y vendían el mismo producto, sin agregarle valor y la industria elaboraba los productos de la tierra.

Aparece el mercado: La Revolución industrial

Hacia fines del siglo XVIII se produjeron en el mundo, especialmente en Europa Occidental, grandes cambios sociopolíticos, tecnológicos y económicos.

Se inició la Revolución Industrial en Inglaterra, originando el traslado de trabajadores desde el sector rural hacia las ciudades y el surgimiento del industrial, como figura relevante en esta transformación.

Adam Smith, una de las figuras más célebres en la historia económica, publicó en 1776 su «Investigación acerca de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones», obra en la que el autor, profesor de filosofía moral en Edimburgo, estudia la naturaleza del sistema económico, el proceso de formación de precios, la distribución de los ingresos y las finanzas del Estado, analizando de qué manera éste promueve el progreso económico y la prosperidad.

Smith creía en la bondad de un orden natural, y consideraba que el interés individual era el principal incentivo de la actividad económica. Su postura es que el hombre, en libertad, trata de satisfacer su egoísmo, con lo que contribuye al bienestar general. El estado debe intervenir sólo cuando sea necesario restablecer la armonía en el campo económico, su función es garantizar la defensa, la justicia y el sostenimiento de obras y servicios no rentables.

Las ideas de Smith llegaron en el mejor momento: el empresario industrial deseaba escucharlas, necesitaba esos argumentos para demostrar que el comercio no era una actividad pecaminosa, que la libertad era necesaria y que el orden y la prosperidad se impondrían en condiciones de competencia, sin necesidad de la intervención del estado.

En el mercado la conjunción de la oferta y la demanda de bienes y servicios determina el precio, y por lo tanto, la ganancia. La acción del mercado gobierna a la sociedad, en su seno, en un «orden natural» se toman las decisiones de la producción, distribución y consumo de los bienes.

A decir de Polanyi, «así como la transición a un sistema democrático y a una política representativa entrañaba una inversión de la tendencia de la época, el cambio de los mercados regulados a los autorreguladores a fines del siglo XVIII representó una transformación completa en la estructura de la sociedad. Un mercado autorregulador exige nada menos que la separación institucional de una sociedad en una esfera económica y una política. La sociedad del siglo XVIII en la que la actividad económica fue aislada e imputada a un motivo económico distinto, fue en realidad una novedad singular» [2].

«En los mecanismos de mercado, y no en la política se descubren los cimientos de la sociedad moderna. Así ésta va a conocer dos instancias de regulación de lo social: el mercado y el estado. La regulación automática, provista de una «racionalidad espontánea» y la regulación institucional o burocrática» [3].

Adam Smith sienta las bases de la teoría económica moderna. Su libro analiza la teoría del valor, concluyendo que la cantidad de trabajo requerida para elaborar un bien es medida de su valor. Distingue entre valor de uso y valor de cambio. Desarrolla el concepto de división del trabajo y vislumbra las ventajas del comercio, tanto interno como internacional.

Los economistas que sucedieron a Smith se dedicaron a refinar sus conclusiones, a ampliar su obra, a adaptar el pensamiento económico al contexto de la Revolución Industrial, que alcanzó pleno auge luego de la muerte del pensador escocés.

Entre estos economistas clásicos, David Ricardo, con una visión pesimista cuando analiza el problema de la distribución de los ingresos, fue precursor de corrientes tan distintas entre sí como el socialismo marxista, el neoliberalismo y los neoclásicos.

Se debe tener en cuenta que la prédica del libre comercio propugnada por los economistas clásicos fue funcional a los intereses de las clases comerciales e industriales del Reino Unido, quienes presentaban continuamente peticiones al Parlamento para lograr la defensa de la libertad comercial.

Existiendo leyes naturales y la mano invisible del mercado en la regulación del funcionamiento de la economía, cualquier intervención del Estado o de los particulares no era deseada. He aquí uno de los pilares del liberalismo económico.

El socialismo

Mediando el siglo XIX el progreso industrial y los avances tecnológicos en los países europeos tenían su correlato en la miseria que sufrían grandes estratos de la población. El crecimiento se veía interrumpido por crisis y depresiones. La escuela clásica con su visión no intervencionista comenzó a sufrir críticas, por lo que no es de extrañar la aparición de teorías reivindicando la igualdad social, entre ellas el socialismo utópico (Saint Simon, Owen) y el socialismo científico, cuyos principales representantes fueron Marx y Engels.

Uno de los supuestos de la economía clásica afirmaba que las relaciones básicas entre patrones y trabajadores, entre la tierra, el capital y el trabajo eran constantes y no producían conflicto. Los cambios que podían producirse tenderían nuevamente al equilibrio. Marx rechazaba esta afirmación, planteando que el equilibrio era sólo un medio para un proceso de cambio que alteraría las relaciones de producción entre capital y trabajo.

Aún hasta nuestros días, ésta es la mayor diferencia entre las posiciones económicas.

Marx realizó una brillante crítica al capitalismo, sobre todo en sus aspectos sociales y económicos destacando puntos vulnerables en ese sistema que logró en un lapso de 100 años crear « fuerzas de producción más sólidas y más colosales que las de todas las generaciones anteriores juntas» [4].

La consideración del marxismo de que el capitalismo marchaba hacia su propia destrucción, se desprende de su funcionamiento social y económico.

Algunas de las debilidades del capitalismo, tales como la «alienación del trabajador», la desigual distribución de la riqueza, la tendencia al monopolio y la concentración del capital, la disminución creciente del beneficio, la tendencia a crisis periódicas y al desempleo generarían la revolución socialista, al decir de Marx « El monopolio del capitalismo se convierte en una traba para el modo de producción que ha surgido y florecido con él, y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan finalmente a un estado en el cual se vuelven incompatibles con su envoltura capitalista. Esta envoltura estalla»[5].

De nuevo el mercado: Los neoclásicos

Paralelamente a los desarrollos teóricos socialistas, se desarrolló la teoría neoclásica – aproximadamente desde 1870 hasta mediados de la década de 1930- que lograría sistematizar el desarrollo alcanzado por la ciencia económica.

El énfasis de los neoclásicos se situaba en la teoría de la demanda, El comportamiento del consumidor, la teoría de las preferencias individuales, la utilidad como fundamento del valor, pasan a ser centrales en su cuerpo teórico

La preponderancia del individuo en la economía fue muy bien recibida por una sociedad que deseaba alejarse de los conflictos y exaltar los resultados de la Revolución Industrial.

Las connotaciones ideológicas de esta doctrina son fácilmente observables: la existencia de una economía de mercado, que, a través de la interacción individual permite el logro de los deseos de los consumidores, la maximización de su bienestar, la distribución adecuada de la producción y niveles de ocupación próximos al pleno empleo, evidencian los supuestos subyacentes en el modelo, muchas veces alejados de la realidad y de difícil confrontación y contrastación.

Los neoclásicos ignoraban la estructura social y la diversidad de elementos necesarios para lograr el desarrollo. Sostenían la eficiencia del mercado como mecanismo espontáneo de asignación de los recursos productivos, en función de la demanda y en un contexto de competencia. Dejaban de lado consideraciones tales como que la demanda depende de la distribución del ingreso, determinada ésta a su vez por las estructuras sociales y por las relaciones de poder que de éstas provienen.

Bismarck o Keynes: ¿Quién es el culpable?[6]

A medida que fue transcurriendo el siglo XIX y en las primeras décadas de nuestro siglo se hicieron evidentes problemas tales como la brecha existente entre los salarios de los trabajadores y los ingresos y nivel de vida de los empresarios capitalistas, la incapacidad práctica de los obreros para luchar por mejores condiciones de vida y, finalmente, se presentó el fenómeno de la depresión o recesión, con sus terribles consecuencias de desempleo generalizado, desesperación, desintegración social.

La Gran Depresión demostró la inutilidad de la ortodoxia económica en la resolución de la aguda crisis imperante. Las ideas de Keynes sirvieron para liberar a las políticas antidepresivas de las restricciones clásicas: el equilibrio con subempleo, la posibilidad de escasez de la demanda (abolición de la Ley de Say) y la necesidad de que el Estado promoviera la demanda recurriendo a los gastos públicos más allá del límite de los ingresos disponibles, fueron elementos básicos del sistema keynesiano.

El objetivo central de esta política era asegurar el crecimiento económico y el pleno empleo aplicando instrumentos de política fiscal, monetaria o crediticia. En su logro subyacía una lógica de producción y rentabilidad económica, ya que era un mecanismo que aseguraba un óptimo de producción y ganancia, no un instrumento de redistribución progresiva del ingreso, función cumplida por el Estado Benefactor, que ya había desarrollado sus instituciones antes de la Depresión de 1930.

El origen del Estado de Bienestar se asocia al nacimiento del seguro social, a fines del siglo pasado en Alemania, por iniciativa del canciller Otto von Bismarck. Sus instituciones se fueron incrementando y afirmándose sostenidamente desde principios de este siglo. Cumplieron la función de mantener el orden social y legitimación del orden político.

A través de su análisis de la demanda efectiva y de la posibilidad que tiene el gobierno de intervenir para paliar los ciclos económicos, Keynes cambió la visión de las funciones del estado. Se produjo un incremento de su influencia en el manejo del sistema económico.

En la etapa de la posguerra se aceleró el crecimiento económico y las recesiones, más moderadas, no afectaron los niveles de empleo.

El estado keynesiano favoreció un desarrollo económico con bases materiales que permitió que el Estado Benefactor cumpliera una función legitimante de redistribución.

Ambas instituciones produjeron la etapa más exitosa del capitalismo, tanto en materia de crecimiento como de bienestar de la población.

La crisis de acumulación

En la década de 1970 se produce una desmejora de los indicadores económicos, entre ellos la producción, la productividad, el empleo y la estabilidad de precios.

Al keynesianismo se le adjudicó la responsabilidad de no lograr el control de los niveles de inflación, fenómeno que a su vez influyó negativamente en las decisiones de inversión. El proceso inflacionario de los años '70, fue causado por el incremento de la liquidez internacional por parte de EE.UU., con una política monetaria fuertemente expansionista. La crisis del petróleo también influyó en la inflación de esa época. Hay hipótesis de tipo sociológico: la crisis de acumulación se debería a un proceso de redistribución del capital al trabajo que limitó los recursos destinados a la inversión.

El incremento del gasto social favoreció a los asalariados, quienes también podían lograr la satisfacción de sus demandas en negociaciones de tipo político. En el marco del estado keynesiano, con pleno empleo, en democracia, los trabajadores no estaban dispuestos a pagar el costo del deterioro de los términos de intercambio, de las devaluaciones de las monedas, de los precios crecientes de la energía o de las commodities. Se produjo una puja redistributiva que desembocó en la inflación al no ceder ninguno de los sectores en el logro de sus expectativas. Entonces fue la inflación el límite impuesto por los capitalistas a los asalariados en la lucha redistributiva.

La crisis del estado keynesiano abrió el camino para las estrategias monetaristas neoliberales, que precipitaron su desmantelamiento. Sus objetivos eran eliminar la intervención del estado en la actividad económica para el logro del crecimiento y suprimir los programas de protección social. Los monetaristas afirman que el Estado despilfarraría los recursos que utiliza, que el gasto público es ineficiente, a causa de las presiones de los distintos grupos sociales y que incurre en déficits presupuestarios, por lo tanto debe ser reducido a su mínima expresión. Con esta posición, ¿quién se hace cargo de la protección social de los ciudadanos? Es evidente que el mercado, a través de su autorregulación y de su pretendida igualdad de oportunidades, es incapaz de asumir esta responsabilidad.

Sin embargo tampoco ha sido posible la abolición total del mercado y el fracaso del socialismo así lo demuestra.

La situación en Argentina

La realidad de nuestro país se encuadra en la descripción anterior. Las crisis inflacionarias sufridas a lo largo de treinta años justificaron los sucesivos ajustes impuestos por la ortodoxia neoconservadora a través del Fondo Monetario Internacional.

Estos ajustes, implementados a partir de estrategias como la privatización y la descentralización trataron de lograr el achicamiento del estado argentino, que, más que un problema de tamaño, ha sufrido históricamente un problema evidente de ineficiencia en la gestión administrativa y financiera. Debemos considerar también que la clase dirigente de nuestro país, la burguesía, el empresariado, siempre golpeó las puertas de ese estado (al que luego tildaron de sobredimensionado e ineficiente) a los efectos de lograr prebendas y beneficios personales y corporativos. Hoy las políticas llevadas a cabo han logrado la casi desaparición del estado y la reducción de la esfera pública

Los procesos privatizadores buscaron disminuir la ineficiencia y la irracionalidad en el uso de los recursos del estado en la producción de bienes y servicios, con el fin de reducir los déficits fiscales. Las privatizaciones se legitimaron ante la ciudadanía por paulatinos procesos de abandono y destrucción de las empresas estatales, su funcionamiento pasó a ser no sólo deficitario, sino desastroso.

El tiempo ha demostrado las falencias en las privatizaciones. La permanencia del «agujero fiscal», combinado con el déficit de cuenta corriente y la restricción monetaria impuesta por la convertibilidad, constituyen una suma de problemas económicos y en consecuencia sociales, cuya posibilidad de resolución se complejiza día a día. Sobre todo, en el marco de una ideología centrada en los méritos exclusivos del mercado.

Y LA SOCIEDAD CIVIL?

La crisis de acumulación y la política de desorden financiero, facilitó el movimiento hacia la utopía neoliberal de un mercado puro y perfecto que basa su principal éxito en la destrucción metódica de los colectivos [7].

El mercado actúa naturalmente como negador de todo espacio público, ya que pone el acento en el desarrollo del interés económico individual y en el libre juego de las fuerzas económicas, y de esta manera “desgasta los vínculos sociales con la sociedad y socava la pertenencia de las instituciones del Estado para asuntos colectivos” [8].

Esta lógica tiende a desintegrar lo colectivo, dejando al hombre librado a sus propias fuerzas quitándole la posibilidad de encontrar su identidad a partir de lo social. El mercado fija las reglas de juego y excluye a quien no las respeta.

Los objetivos solidarios que sustentaban la acción de sindicatos, asociaciones, cooperativas, son corroídos por la instalación de un discurso que impone como valor primordial la competencia individual, lo cual conlleva una lógica de fragmentación, impidiendo la creación de un entramado capaz de sostener los intereses comunes por encima de los intereses privados.

El espacio público queda reducido drásticamente y “se quiebra el diálogo como instancia pacífica de re-conocimiento y de interacción”[9]

Se asiste a lo que Pierre Bourdieu define como “neodarwinismo social”: son “los mejores y los más brillantes” los que triunfan, se concibe a la inteligencia como un don divino, negando el papel decisivo de las desigualdades sociales en el acceso al conocimiento que el modelo requiere como condición para la inclusión. “La ideología de la competencia es muy adecuada para justificar una oposición que se parece un poco a la de los amos y los esclavos: por un lado, unos ciudadanos al ciento por ciento que tienen capacidades y actividades muy poco comunes y extraordinariamente bien pagadas, que pueden elegir patrono (cuando los demás se consideran afortunados si los elige un patrono), que pueden conseguir cotizaciones muy elevadas en el mercado laboral internacional,

que están sobrecargados de trabajo, hombres y mujeres (he leído un estudio británico muy interesante sobre esas desmesuradas parejas de ejecutivos que recorren el mundo, saltan de un país a otro, tienen ingresos alucinantes que no conseguirían gastar aunque vivieran cuatro vidas, etcétera), y, por otro lado, una masa de personas condenadas a los empleos precarios o al desempleo”[10].

Esta situación se ve acentuada en las sociedades con pocos recursos ya que la regulación exclusiva por parte del mercado tiende a acentuar aún más los extremos, produciendo una gran masa de excluidos. El desempleo es cada vez mayor y se convierte en una amenaza constante que ejerce un fuerte control social sobre los individuos.

En todos los países aumenta la proporción de trabajadores con contrato temporal. La precariedad laboral y la flexibilización llevan aparejadas la pérdida de las conquistas sociales obtenidas durante el Estado de Bienestar, todo ello agravado a partir de la privatización generalizada de los servicios públicos y una importante reducción de los gastos públicos y sociales en el contexto recesivo más largo de la década.

Esta situación ha llevado a la consolidación de un “ejército de reserva” de mano de obra domada por la precarización y por la amenaza permanente del desempleo, ejército conformado por hombres aislados, atomizados, desmovilizados.

La productividad y la competitividad se han impuesto como el fin último y único de las acciones humanas; se ha establecido una línea divisoria entre lo económico y lo social. Todo ello ha contribuido a la debilidad de las instituciones que en la actualidad están desmanteladas, deslegitimadas por el discurso oficial, atravesadas por prácticas de lo privado, de lo mercantil, lo que acarrea en su seno el desconcierto y la incapacidad para reaccionar.

SAN LUIS, ARGENTINA

Nuestra provincia no escapa al cuadro de situación descripto, pero adopta modalidades propias que responden a sus características demográficas, históricas, socioeconómicas y políticas.

En las elecciones de 1983 el justicialismo accedió a la gobernación de San Luis. Había ganado Adolfo Rodríguez Saá por el 40,5% de los votos. No contaba con mayoría en la Legislatura, las principales intendencias (San Luis y Villa Mercedes) estaban en manos de la oposición. En 1987 Rodríguez Saá es reelecto por el 51,4 % de los votos y en 1991 – reforma constitucional de por medio – accede a su tercer mandato. En 1993 el justicialismo provincial, que en la jerga sanluiseña se denomina «adolfismo» posee mayoría en la Cámara de Diputados, unanimidad en el Senado, y el control de los municipios de San Luis y Villa Mercedes. En 1995, nuevamente Adolfo Rodríguez Saá gana la gobernación con el 72% de los votos, y al momento de escribirse este trabajo está próxima la elección para renovar autoridades provinciales, en la cual según todo parece indicar, volverá a ser electo gobernador por quinta vez consecutiva.

La legitimidad del régimen patrimonialista de Rodríguez Saá, demostrada a través del voto, tiene múltiples causales. A lo largo de la investigación desarrollada por el equipo que integramos[11], se han analizado las prácticas discursivas y mediáticas que han favorecido este proceso de legitimación.

En este trabajo intentamos exponer algunas características del modelo económico desarrollado desde el gobierno y que ha sido marcadamente funcional al régimen.

La categoría weberiana “patrimonialismo” es utilizada para designar las situaciones en donde «la dominación de un solo hombre necesita de funcionarios para ejercer la autoridad” [12]. “Amparado en la legitimidad formal de los sistemas republicanos y como consecuencia de la dominación

hegemónica en el partido político, un líder cuenta con los recursos de dominación que le permiten ejercer el ejecutivo y le facilitan la designación, y remoción de los funcionarios de todos los poderes”.[13]

El primer gobierno “adolfista” coincidió con el auge del proceso de radicación de empresas promovidas, consecuencia de los beneficios del Régimen de Promoción Industrial (Ley 22.702), generador en el ámbito de la Provincia de grandes cambios socioeconómicos, lo que permitió el tránsito de una sociedad preindustrial a una sociedad industrial. La población de San Luis se incrementó alrededor de un 50% en el período 85-93 a causa de la migración de otras provincias e inmigraciones de países vecinos. La generación de empleo en las industrias tuvo como consecuencia la mejora en el nivel de vida de la población, que antes dependía en alta proporción del empleo en el sector público.

El gobierno inicia importantes tareas para la provisión de la infraestructura adecuada necesaria para acompañar el crecimiento de las actividades industriales, comerciales y de servicio. La obra pública se extiende además a la construcción de monumentos y se inicia una fuerte política de construcción de viviendas, asignadas con un fuerte sentido clientelístico[14].

Analizando el devenir socioeconómico de la provincia en los últimos dieciséis años descubrimos varias prácticas en el Estado provincial que coinciden con lo que Evans denomina Estado desarrollista: El gobernador y su elite de funcionarios “... extraen excedentes pero también ofrecen bienes colectivos. Fomentan perspectivas empresariales de largo plazo en las elites privadas, aumentando el incentivo para participar en inversiones transformadoras y disminuyendo los riesgos propios de tales inversiones. Es posible que no sean inmunes a la apropiación de las rentas públicas o al uso de una parte del excedente social en beneficio de los funcionarios y amistades, y no de la ciudadanía en su conjunto, pero, en general, las consecuencias de sus actos promueven el ajuste económico y la transformación estructural en lugar de impedirlos” [15]

Las prácticas patrimonialistas y clientelares presentes en la provincia conviven con la ideología neoliberal que utiliza como control social la precariedad laboral y la flexibilización, más del 40% del personal de planta se mantiene bajo contratos de corta duración, se han dictado en la provincia decretos de emergencia (habilitados por la ley de emergencia nacional) educacional, de la sanidad y de empleados públicos, cuyos vencimientos o plazos se van renovando por otro decreto, inhibiendo indefinidamente su ejercicio. Estos decretos “suspenden el beneficio de los derechos adquiridos en paritarias o convenios colectivos, lo que posibilita un manejo arbitrario y autoritario del personal. En consecuencia casi no existen reclamos sectoriales” [16].

A pesar de ello siguen produciéndose movimientos de resistencia a partir de distintos sectores, sobre todo cuando se ha intentado avanzar sobre la educación y la justicia, instituciones instaladas fuertemente en el imaginario social[17]. De todos modos los actores sociales no logran articularse alrededor una demanda social, pues por sus características patrimonialistas el ejecutivo subroga ese espacio.[18].

Los criterios del mercado han penetrado las instituciones lo que dificulta el logro de una síntesis entre el mercado y lo estatal.

La producción social de sujetos en una sociedad atravesada por la lógica inexorable del mercado, ha terminado rompiendo lazos solidarios afianzados en las instituciones, que permitían al hombre, en tanto ser individual y social, encontrar “un lugar en el mundo”.

A MODO DE REFLEXIÓN

“En una sociedad de desiguales el espacio social debe ser organizado y compensadas las diferencias. Es lo que explica al Estado”[19].

Pensamos que la alternativa para superar las dificultades impuestas por la ideología del mercado está en la defensa y fortalecimiento de instituciones indispensables para el ejercicio de una democracia plena: educación, derecho al trabajo, salud, seguridad social, etc., lo que permitiría que “el orden social no se hunda en el caos pese al volumen creciente de la población precarizada”[20]

Creemos que es necesario crear un espacio social que logre superar la imposición neoliberal de la búsqueda del beneficio individual, y que logre articular a la sociedad civil en pos de fines colectivamente elaborados y aprobados.

Esta articulación requiere del protagonismo del Estado que debe compartir con la sociedad civil la responsabilidad de la solidaridad social.

Junto con la gobernabilidad económica, que implica estabilidad monetaria, disciplina fiscal y capacidad para enfrentar los cambios de la historia, se debe preservar el tejido institucional de la república y al estado como núcleo central de la comunidad política[21].

* Presentado en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Concepción. CHILE 12 al 16 de octubre de 1999 – Trabajo de Investigación N° 549305.

[1] La condición humana, Hannah Arendt, Ed. Paidós, Barcelona, Buenos Aires- México. 1993

[2] POLANYI, Karl: «La gran transformación» Ed. Claridad.

[3] QUIROGA, Hugo » La democracia que tenemos. Ensayos políticos sobre la Argentina actual”. Homo Sapiens Ediciones. Rosario 1995.

[4] MARX, C. y ENGELS, F.: «Manifiesto del Partido Comunista», Ed. Europa y América, Barcelona

[5] Idem

[6] Título de un artículo de Aldo ISUANI, en el libro “El Estado Benefactor. Un paradigma en crisis”. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires 1991.

[7] BOURDIEU, Pierre: “Contre-féux. Propos pour servir á la résistance contre l’invasion néo-libérale” Liber-Raisons d’Agir Paris, 1998

[8] PETRAS, James F., citado en Yannuzzi, María de los Angeles “La modernización conservadora. El peronismo de los 90” Editorial Fundación Ross. Buenos Aires, 1995.

[9] YANNUZZI, M. de los Angeles. Ob. Cit.

[10] BOURDIEU, Pierre: Ob. Cit

[11] Desde el año 1992 integramos un grupo de investigación que analiza el régimen patrimonialista imperante en la provincia y las prácticas legitimadoras del mismo. Actualmente nos hemos centrado en dos líneas de trabajo: una que estudia la relación entre régimen patrimonialista y violencia simbólica y otra que analiza la cultura política y la construcción de identidades colectivas”

[12] Las características de patrimonialismo y su aplicación a la provincia de San Luis se han desarrollado en Trocello María Gloria “El discurso del régimen patrimonialista puntano” en “Escenarios Alternativos” Año 2 Número 3. Otoño de 1998.

[13] TROCELLO, María Gloria “Cultura democrática versus patrimonialismo: su contribución a la crisis de representatividad” Trabajo presentado en el Coloquio internacional “Los déficits de la democracia: la crisis de representación política. Universidad de Sevilla. España. 7,8 y 9 de abril de 1999

[14] ROUQUAUD, Inés y HERRERA, María Rosa: “Políticas públicas y representación política. La ciudadanía en conflicto” Trabajo presentado en el Coloquio internacional “Los déficits de la democracia: la crisis de representación política. Universidad de Sevilla. España. 7,8 y 9 de abril de 1999

[15] EVANS, Peter. “El Estado como problema y como solución”. Desarrollo Económico. Vol. 35 N° 140. IDES Buenos Aires. Enero-marzo 1996.

[16] ROUQUAUD, Inés y HERRERA, María Rosa, Ob.Cit.

[17] El tratamiento en profundidad del tema justicia ha sido desarrollado en TROCELLO, María Gloria “Poder político vs. Poder judicial. San Luis: un ring patrimonialista”. Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político (S.A.A.P) Año 3. Número 5. Primavera de 1997.

[18] Idem

[19] QUIROGA, Hugo: “La democracia...” Ob.Cit.

[20] BOURDIEU, Pierre, Ob.Cit.

[21] QUIROGA, H. y IAZZETTA, O. (Coord) “Hacia un nuevo Consenso Democrático. Conversaciones con la Política”. Homo Sapiens Editores. Rosario. 1997.

Sectores no tradicionales en la economía sanluiseña. El caso de las hierbas aromáticas y del ganado caprino.

Lic. CLAUDIA BOGINO DE VEGA

Ing. STELLA MARYS BOGINO

Lic. MARISA ELISABETH POGLIANI

LAS ECONOMÍAS REGIONALES Y LOS MERCADOS EN EL CONTEXTO GLOBALIZADO

La globalización, la apertura de los mercados, la integración, son términos que hoy forman parte de la vida cotidiana e implican profundas transformaciones, no solo en el plano económico sino también en el político, social, tecnológico, demográfico, científico, etc. Los cambios en el escenario impactan directamente en el fortalecimiento y desarrollo de las empresas, presentando nuevos retos, que requieren el diseño de novedosas estrategias en un proceso de adaptación continuo.

Los problemas a los que se ven enfrentadas las organizaciones evolucionan permanentemente en el tiempo, por lo tanto las respuestas deben adaptarse ofreciendo soluciones y alternativas que permitan la permanencia en los mercados.

En este trabajo intentaremos demostrar que para asegurar su continuidad y mantener estándares adecuados de rentabilidad las empresas necesitan capacidad de crecer y cambiar, porque los clientes, los competidores y los mercados cambian .

A partir de la primera crisis del petróleo en 1973, las empresas operan en un entorno perentorio, altamente competitivo, en constante turbulencia económica y social, dentro del cual, el cambio ha dejado de ser un accidente del trayecto, volviéndose discontinuo y en gran parte imprevisible. Esta “crisis” o a decir de Druker este “cambio discontinuo” revela ser cada vez más una transformación estructural del entorno económico, competitivo, social y cultural.

Las empresas deben cada vez más hacer frente a la competencia tecnológica que se basa en el progreso tecnológico utilizado principalmente como arma competitiva, que permite la conquista de nuevos mercados, generalizándose en el ámbito geográfico el principio de “destrucción creadora”

La formulación de estrategias no es un proceso mecánico, es una búsqueda, un proceso dinámico, continuo y analítico. Este proceso reflexivo debe materializarse en un plan de acción que precise objetivos y medios en el marco de la estrategia de desarrollo elegida.

A corto plazo toda empresa depende esencialmente del equilibrio financiero. A más largo plazo su permanencia esta íntimamente ligada a la capacidad de anticiparse a la evolución de los mercados, adaptando sus niveles de producción a la demanda, buscando mercados y/o nuevos productos. Las decisiones comerciales como parte de una estrategia empresarial contribuyen a mejorar la situación economico-financiera y su conocimiento del mercado .

Lo antes mencionado, conlleva la necesidad de incorporar el concepto de marketing en dos dimensiones:

1. una dimensión acción o de gestión, referida fundamentalmente al diseño de tácticas (precios, productos, distribución, comunicación),

2. y una dimensión análisis o estratégica, cuyo fundamento es el conocimiento de las estructuras de mercados, consumidores y competidores que permiten el desarrollo de productos rentables con atributos distintivos asegurando ventajas competitivas, revistiendo singular importancia el modo en que se adecuan los objetivos y recursos de la organización a las necesidades y oportunidades de los mercados

El marketing estratégico tiene una función económico importante en una economía de mercado, no solamente por el hecho de que asegura el eficiente encuentro entre oferta y demanda, sino que conecta un círculo virtuoso de desarrollo económico, cuyas etapas son las siguientes:

- identifica las necesidades insatisfechas o mal identificadas y desarrolla nuevos productos adaptados a aquellas.
- Organiza un plan de acción que crea y desarrolla la demanda para aquellos productos nuevos.
- Esta demanda creciente genera una reducción de los costos que permiten disminuciones de precios entrando nuevos grupos de compradores en el mercado.
- Esta ampliación del mercado suscita nuevas inversiones que generan economías de escala y que permiten el desarrollo de productos mejorados o nuevos .

El crecimiento de las empresas de un sector se manifiesta en el desarrollo de las economías regionales, afectadas por el alto grado de concentración de la riqueza del país, contribuyendo a la disminución de las tasas de desempleo de la región, generando puestos de trabajo genuinos, y mejorando la calidad de vida de un importante sector de la provincia. Esta calidad de vida es alcanzada a través del propósito del marketing que ayuda a que los vendedores vendan mejor, a que los compradores compren mejor y a que las reparticiones públicas regulen mejor, promoviendo la eficiencia del sistema y la satisfacción del consumidor .

LA PEQUEÑA EMPRESA AGROPECUARIA

La empresa es la célula creadora de riqueza de que dispone la sociedad; una riqueza que permite el desarrollo económico y el consiguiente acceso a la cultura, la salud, la seguridad y todos los elementos que proporcionan calidad de vida.

En la mayoría de los países, incluyendo a Argentina y a América Latina, las pequeñas y medianas empresas generan más de la mitad del PNB, de los puestos de trabajo, de los ingresos de la hacienda pública y de las exportaciones. Y todo ello a pesar de las dificultades financieras y de acceso a la tecnología, que han sembrado de escollos su camino. Sin embargo, la mayoría de los analistas coinciden en que estas empresas representan un importantísimo motor de la actividad económica y que la nueva revolución tecnológica, puede convertirlas en el centro neurálgico de la era postindustrial.

Un estudio llevado a cabo por el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) sobre un total de 400 empresas pymes establecidas en Capital Federal, Provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, en el año 1996, evidencia el difícil panorama de estas empresas en nuestro país.

Las principales dificultades detectadas abarcan las áreas de

- Gerenciamiento, donde se manifiesta la inexistencia de control de la gestión del negocio, la falta de definición de estrategias adecuadas, con deficiente planificación y control en la producción y comercialización.

- Capacitación, se detecta un déficit de entrenamiento tanto en los niveles gerenciales como técnicos y operativos.
- Sistemas de Comercialización: las carencias más importantes se visualizan en la definición de las estrategias de mercado, el bajo o nulo potencial exportador, como así también en la escasa capacidad de negociación frente a los clientes.
- Estructura de Costos; en la mayoría de las firmas estos vitales sistemas de información son inexistentes y en caso de aplicación los mismos no son los adecuados.
- Financiamiento: las dificultades financieras se perciben tanto dentro de la empresa como en el acceso a líneas de crédito.
- Tecnología en los procesos productivos: la escasez de actualización abarca mejoras tecnológicas en máquinas, procesos y sistemas.

Este estudio muestra una visión preocupante de la realidad en las Pymes de la Argentina y evidencia los esfuerzos que deberán hacerse para promoverlas.

En el área específica los sistemas de comercialización vigentes deben ser revisados con detenimiento. Ya no interesa tanto el tamaño, ubicación geográfica ni el rubro donde la firma opera, sino las presiones que le están provocando nuevas condiciones culturales, financieras y comerciales del mundo globalizado.

La tasa de crecimiento de una economía está estrechamente ligada a la nueva tecnología y al número de industrias que estas tecnologías nuevas puedan crear. En ausencia de innovaciones importantes una economía puede estancarse, tal es el caso de las economías occidentales y en especial Europa. Las industrias destinadas a satisfacer necesidades básicas operan en mercados maduros y saturados, apareciendo nuevas industrias orientadas al consumidor con productos diferentes para satisfacer otras necesidades.

Este progreso tecnológico aplicado a los medios de transporte y comunicación ha provocado importantes cambios competitivos que resultan de la mundialización de los mercados de referencia en un número creciente de sectores. La eliminación de distancias, o por lo menos la eliminación del coste del tiempo o del transporte provocado por el alejamiento geográfico, ha llevado al mundo a una fase de competencia planetaria al nivel de mercados, productos, mano de obra y precios. En los productos con “vocación” global como los “commodities”, la competencia ya es global, siendo el mercado de referencia para estas empresas, el conjunto de países industrializados, particularmente Europa, América del Norte y el Sudeste Asiático.

El sector productivo objeto de análisis está compuesto en su totalidad por Pymes con toda la problemática descrita con anterioridad, a lo que se debe agregar una producción del tipo de “commodities” con nulo o escaso valor agregado y sin la aplicación clara de políticas comerciales de diferenciación y penetración en los mercados.

La situación que hoy vive el agro obliga a buscar alternativas de producción para mejorar la rentabilidad de las explotaciones.

El sector agropecuario de la provincia sufre un proceso de deterioro en la rentabilidad de su producción tradicional, que en la actualidad es muy crítica, especialmente las pequeñas explotaciones. Esta situación está enmarcada en transformaciones estructurales que se han producido en el país y la probabilidad de salir de ella es a través de cambios importantes en la empresa agropecuaria.

De esto surge que los pequeños y medianos productores, para revertir la situación, estén obligados a encontrar soluciones alternativas.

Las características ecológicas de la provincia de San Luis, permiten la implementación de productos alternativos no tradicionales.

En el ámbito ganadero la cría de ganado caprino presenta características propias de la provincia, que ha generado una raza exclusiva de la región, la Cabra Criolla Sanluisiense, de reconocimiento nacional.

Así también en la agricultura, nuevos productos aparecen en el horizonte de la actividad. Aprovechando los recursos naturales de los departamentos del noreste de la provincia, se han generado emprendimientos productivos en especies aromáticas, favorecidas por el microclima especial en dicha región.

INDICADORES DE LA ECONOMÍA PROVINCIAL

La provincia de San Luis tiene una población de 354.959 con una densidad media de 4,6 habitantes por km². La evolución demográfica se ha visto modificada por la influencia de políticas de promoción industrial, que favorecieron los movimientos migratorios de provincias vecinas y también de países limítrofes. La tasa de desempleo reflejado por la Onda de Mayo de 1998 es del 8,7%, reflejando una importante reducción con respecto al período Octubre de 1997 con un 11,5% de la población económicamente activa. La población urbana representa un 70% del total, concentrada en dos ciudades, Capital y Villa Mercedes, mientras que la población rural abarca un 30% del total, reduciéndose año tras año, por la desaparición de pequeñas explotaciones y las nuevas oportunidades de empleo en centros urbanos.

Los siguientes indicadores reflejan el comportamiento de las actividades relevadas en el Producto Geográfico Bruto.

- Producto Geográfico Bruto: en el período 1990-1996 se refleja un crecimiento acumulativo anual del 5,42%, tasa levemente superior al valor alcanzado a nivel nacional por el Producto Interno Bruto (PIB), mostrando un buen desempeño en materia de crecimiento. Este indicador obtuvo su mayor variación positiva en 1994 (15,03%) y sufrió dos variaciones negativas en los años 1990 y 1995 con un 11,29% y 1,59% respectivamente; correspondiéndose estas disminuciones con los procesos hiperinflacionarios y efecto Tequila, que tan negativamente afectaron a la economía provincial.

CUADRO II – Composición del PBI Provincial

AÑO	Sector Primario (agricultura y minería)	Sector Secundario (industria, electricidad, gas, construcción y agua)	Sector Terciario (comercio, hotelería, comunicaciones y serv. Financieros)
1980	28,9%	21,8%	49,3%
1985	17,1%	43,7%	39,1%
1990	6,4%	67,7%	25,9%
1996	5,3%	69,5%	25,3%
1997	6,7%	68,6%	24,6%

(Fuente: Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de San Luis – INDEC)

En el mismo se ve claramente como el sector primario ha ido perdiendo peso relativo dentro del PBG provincial, especialmente desde la década del 80 donde se instaura en San Luis el Régimen de Promoción Industrial, acompañado por un deterioro del sector por la caída de precios relativos, la falta de financiación, la desaparición de formas artesanales de producción, la estructura minifundista de las economías regionales y el atraso tecnológico del pequeño productor.

- **Sistema Financiero** El total de depósitos del sistema financiero creció en el período comprendido entre el 30.09.1997 y el 31.12.97, reflejando no solo la no huida de capitales sino el incremento de los mismos. Al 31 de diciembre de 1997 el total de depósitos fue de 478.6 millones de pesos y el total de préstamos para el mismo momento ascendió a 133.6 millones de pesos. A consecuencia del Efecto Tequila las carteras de los ahorristas han incrementado los depósitos en moneda extranjera, mientras que en los préstamos, predomina el endeudamiento en moneda nacional.

- El sector exportador ha presentado fuertes tasas de crecimiento entre 1996 y 1997, siendo el mayor destino de las exportaciones la zona del Mercosur. En el año 1997 las exportaciones ascendieron a 277.8 millones de pesos, creciendo un 16,52% respecto a 1996. La manufacturas de origen agropecuario fueron las que registraron mayor variación; ocupando en peso relativo un 53,31% del total en 1996, siguiendo las manufacturas de origen industrial con un 41,53% y por último los productos primarios con un 5,53%

El destino de las exportaciones por zonas económicas muestra una reducción de la participación en Nafta, Unión Europea y Asia – Pacífico, incrementándose la actividad exportadora hacia el Mercosur.

- **Sector Público** el mismo cumple el papel de garante de las inversiones que se realizan desde el exterior. El mantenimiento de reglas claras hacia la inversión, el mantenimiento de presupuestos equilibrados y la construcción de infraestructura entre otras, son instrumentos utilizados por el sector público provincial para atraer capitales y dirigirlos hacia la inversión. La incidencia de la deuda pública no implica restricciones financieras en tanto la misma corresponde en un 100% a endeudamiento a largo plazo, contraído con organismos internacionales y a tasa internacionales.

- La recaudación tributaria provincial logró para el año 1997 un total de 80.4 millones de pesos, resultado superior en un 12,52% al año 1996. Desde el Plan de Convertibilidad los ingresos han crecido a una tasa acumulativa del 8,79%, aunque la adhesión al Pacto Fiscal, con la consecuente exención del Impuesto a los Ingresos Brutos a las empresas radicadas junto a la caída de la actividad económica de 1995 y parte de 1996 repercutieron negativamente en la recaudación, disminuyendo en 1995 en un 14,55%.



- Las características fitogeográficas provinciales se presentan en el mapa 1, donde se visualizan claramente las ventajas ecológicas de la provincia para determinado tipo de producción.

EL SECTOR CAPRINO EN LA PROVINCIA DE SAN LUIS

La cabra es un animal que posee su propio sitio ecológico dentro de la producción pecuaria. El número de estos animales en el mundo y su importancia económica son considerables. Sin embargo, su atención ha sido relegada a lugares secundarios.

Las características básicas de la producción caprina son:

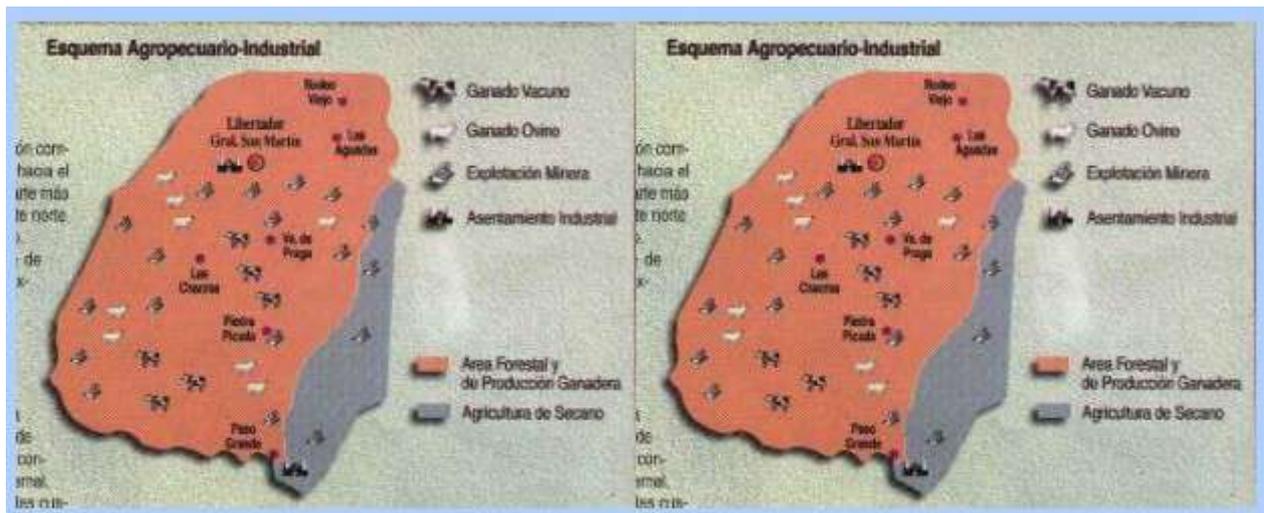
- Poco capital de inversión y riesgo financiero reducido.
- Manejo es de tipo extensivo que no se requiere demasiada capacitación.
- Es un animal rústico, capaz de alimentarse únicamente con forrajes, sobreviviendo en regiones donde no es posible la cría de otro tipo de ganado.
- La explotación se lleva a cabo por productores de escasos recursos y capacitación, resultando una producción ineficiente por la ausencia de planificación y organización adecuadas.
- La producción extensiva garantiza la alimentación exclusivamente natural, libre de sustancias tóxicas, sintéticas o residuos biológicos, generando un producto orgánico o ecológico, que satisface las necesidades de consumo humano en cuanto a reducción de contenidos de grasas saturadas y colesterol.

En la provincia de San Luis hay 2.600 productores caprinos, con un stock de 151.700 cabezas (Fuente: INDEC – Censo Nacional Agropecuario 1988) por lo que la actividad ocupa el segundo lugar en importancia en la producción de ganado después del bovino. Las explotaciones son familiares. El recurso forrajero de la región es apto para la alimentación del caprino. La actividad está concentrada en la Región Fitogeográfica n° 4 “Bosque de quebracho blanco y algarrobo” que ocupa los departamentos de Ayacucho y San Martín.



DEPARTAMENTO AYACUCHO

En el departamento AYACUCHO coexisten dos territorios bien diferenciados: hacia el oeste una extensa región que llega hasta el límite con la provincia de Mendoza, marcadamente desértica, donde la densidad poblacional es, en general, inferior a un habitante por kilómetro cuadrado; y la otra área ubicada hacia el este, adosada al borde serrano con los beneficios de mejores suelos y mayor régimen pluvial, donde se asientan los principales centros urbanos.



DEPARTAMENTO SAN MARTIN

El departamento SAN MARTIN tiene una densidad media inferior a la media provincial: 1,92 Km², y su característica poblacional más importante es el hecho de que el 80% de su población vive en zonas rurales, ya que en dicho departamento no se han desarrollado centros urbanos de importancia.

En la provincia de San Luis la situación social de los productores caprinos es variada. Algunos son asalariados o peones de una gran propiedad y disponen de una pequeña majada personal. La mayoría son independientes, poseen entre 30 a 200 cabras, que pastorean en tierras fiscales donde han asentado sus viviendas, generalmente tienen escasos recursos y su vida depende de la explotación de éstos.

La producción más estable es la de aquellos productores que poseen hasta 100 hectáreas de su propiedad y crían cabras junto a bovinos, siendo característica predominante la cría extensiva de cabritos mamonos. La cantidad adecuada de cabezas por hectárea depende de la calidad de las pasturas, pero se calcula que en los campos naturales con monte de la región, la carga animal es de 1 a 3 cabras hectáreas. Las majadas deben obtener la totalidad de su alimentación anual del pastizal y el monte, ya que no se les brinda ningún tipo de suplementación.

Las especies estivales del pastizal natural, ofrecen pasturas de gran calidad forrajera entre diciembre y marzo. La cabra sanluisense pertenece a un mosaico genético de 500 años de razas colonizadoras españolas. Cruzada al azar con raza de doble propósito, de leche y pilíferas, para mejorar la producción es difícil determinar sus características propias. Sin embargo, la selección natural ejercida por el clima, suelo y tapiz vegetal, sumada al cruzamiento sin control, le fue otorgando a los caprinos de San Luis características propias, dando origen a una cabra de menor peso y tamaño que las españolas, con crías más chica al nacer y con producciones de leche reducidas pero superiores en rusticidad y sanidad, denominando a estos animales Criollos Tipo Sanluisense.

El proceso de producción de carne implica desde la venta simple del cabrito en pie hasta el procedimiento de carneado y presentación. Este último proceso se complementa en algunos casos con el enfriado, que permite conservación y acumulación de stocks para momentos de precios favorables.

En los sistemas reales, los cabritos son criados en corrales cerrados y cubiertos de troncos y pajas. Esperan a sus madres que regresen del pastoreo y pasan la noche junto a ellas, lo que restringe la lactancia de dos tomas diarias.

Generalmente, gran parte de los cabritos hembras se reservan para la recría y posterior reposición de la majada, y uno o dos chivitos para futuros reproductores.

El resto es vendido como cabrito mamón (45 a 75 días y de 6 a 9 kilos) a los “cabriteros” que pasan periódicamente para transportarlos a los centros de faena. El productor mantiene con los cabriteros ciertos lazos de confianza que van mas allá de las relaciones comerciales, estos les proporcionan reproductores, ayuda financiera y actúan de nexo con los pueblos.

Los productores cercanos a los grandes centros de consumo (ciudades con afluencia turística, por ejemplo) realizan la faena personalmente y venden el cabrito a restaurantes y carnicerías, sin control bromatológico oficial.

Con una alta colocación en el mercado, el precio obtenido durante las fiestas de fin de año, es mas elevado por la mayor demanda y la mejor calidad del cabrito en dicha época. En cuanto al proceso de producción de leche y sus derivados, generalmente se realiza a través del ordeño manual, la leche obtenida puede:

- a. Envasarse en tarros de aluminio y enviarse a fábrica (en este caso el tambero está incorporado a una usina láctea que produce variedad de quesos con tecnología moderna, con distribución regional o nacional).
- b. Volcarse en bateas de madera a fin de elaborar el quesillo o el queso tradicional en moldes y con su correspondiente estacionamiento, para autoconsumo, consumo local o provincial.

En la actualidad, a partir de la difusión de diferentes controles sanitarios, se estimula el consumo de leche caprina tanto en forma líquida como de quesillos.

Las cabras criollas criadas a campo, en pastizales naturales y monte, son malas productoras de leche. Uno de los principales motivos es que los productores locales no hacen selección de animales con aptitud lechera, esto sumado al cruzamiento de majadas con reproductores de raza lechera, ha colaborado a la gran variabilidad en la producción de los caprinos sanluseños. La producción promedio de la región se estima en 300 a 400 g/día.

Después de la venta de los cabritos mamones, las cabras dejan de producir leche por secado natural. Sin embargo los productores queseros continúan ordeñando las cabras 2 a 4 meses mas, transformándose la leche en un complemento de la producción de carne. La tradición en la elaboración de quesillos en forma artesanal, no esta complementada por ningún sistema de comercialización.

Hay otras alternativas posibles, aun no desarrolladas en el sector; una de ellas es la producción de cueros, que por su pelo y densidad de dermis, son bien cotizados por los industriales especializados en la elaboración de cabritilla para calzados y guantes; como así también para la producción de artesanías. La otra alternativa es el uso del estiércol o guano, que como subproducto de la producción caprina, es útil como abono orgánico en las parcelas de cultivos intensivos.

La rentabilidad del sector determinada sobre la base de una majada de 80 cabras y 3 machos, dedicadas exclusivamente a la producción de carne, arroja los siguientes valores:

SISTEMA SEMIINTENSIVO: Rentabilidad sin tierra 78,9%- Rentabilidad con tierra 44,3%

SISTEMA REAL: Rentabilidad sin tierra 34,5%- Rentabilidad con tierra 7,2%

EL SECTOR PRODUCTOR DE AROMÁTICAS EN LA PROVINCIA DE SAN LUIS

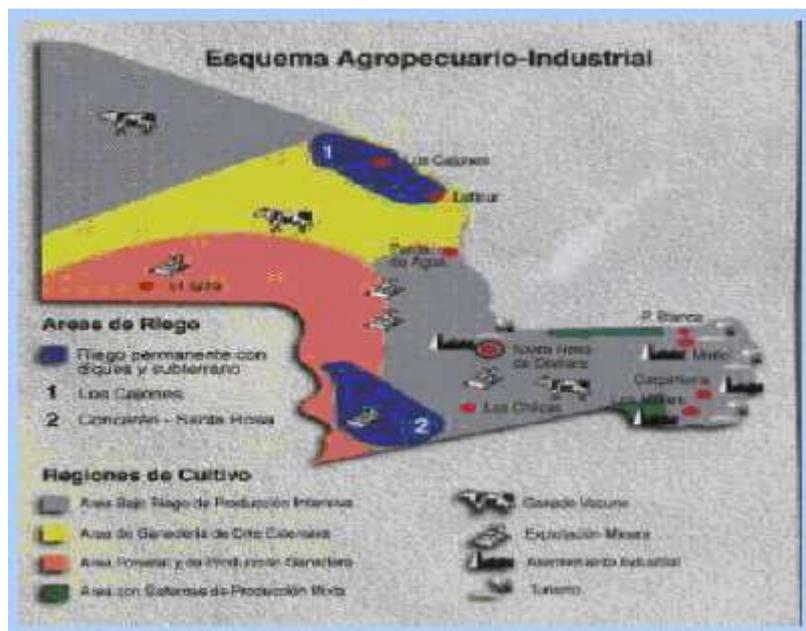
La provincia de San Luis, aun cuando presenta en la actualidad algunos emprendimientos productivos en cultivos aromáticos y medicinales, está muy lejos de expresar su verdadero potencial de producción de las mismas y de sus productos derivados.

La estructura minifundista de las economías regionales donde se han afincado, incide negativamente en la aplicación de tecnología y en el incremento de la superficie y los rendimientos de algunas de estas especies.

Existen una serie de factores que alientan la producción de estos cultivos, muy requeridos en la industria farmacéutica, cosmética y de alimentos;

- La demanda mundial de productos aromáticos y medicinales crece a tasas anuales entre dos a tres veces superiores al crecimiento de la población mundial, tendencia que también se percibe en el Mercosur y en el mercado interno.
- Las condiciones agroecológicas de la provincia son óptimas para la producción de aromáticas de clima templado.
- Para algunas variedades productivas ya se han desarrollado planteos tecnológicos que permiten alcanzar resultados productivos competitivos.
- Brasil es un enorme mercado para estos productos, y además no presenta características óptimas para la producción de variedades de clima templado.
- En Argentina, desde 1992 a la actualidad, los fármacos han incrementado su valor en un setecientos por ciento. Esto provoca que cada vez mayor número de personas opte por medicinas naturales a la hora de aliviar dolencias o enfrentar las consecuencias de vivir en sociedades modernas.

La producción de hierbas aromáticas, tiene su localización en la Unidad Fitogeográfica n° 5 "Pastizales y bosques serranos", ubicada en el Noreste de la misma (Departamentos Junín y Ayacucho).



DEPARTAMENTO JUNIN

El departamento JUNIN presenta tres áreas claramente diferenciales: una franja occidental cuya cabecera es Santa Rosa del Conlara donde predominan espacios rurales asociados a estructuras urbanas de alta densidad fuera del departamento y la provincia; un espacio central de bajo asentamiento urbano, caracterizado por estancias con actividades de tipo extensivas que ocupan escasa mano de obras, y una franja oriental cuyo centro es la ciudad de Merlo, donde se congrega el 51% de la población del departamento.

El suelo es de tipo variable, desde rocoso poco profundo a francos y profundo con buen contenido de materia orgánica, donde es factible la realización de variadas actividades agrícolas.

La producción en la provincia, se lleva a cabo de manera intensiva, es decir corresponden a aquellas alternativas cuya superficie de producción y tecnología difieren significativamente de los cultivos extensivos tradicionales, asemejándose mas a producciones de tipo hortícola, adquiriendo vital importancia la utilización adecuada de capital y mano de obra.

Actualmente coexisten dos tipos de productores: por un lado un pequeño grupo de ocho explotaciones con un promedio de 4 a 5 hectáreas cada una (Fuente: INTA – Grupos Cambio Rural) que realiza la actividad en forma de economía de subsistencia, afectando al trabajo a todo el grupo familiar. Por otro lado han surgido en los últimos años emprendimientos más importantes, organizados como cooperativas o sociedades, con fuertes inversiones de capital y desarrollo tecnológico. Las explotaciones tienen superficies de hasta 500 hectáreas, y han incursionado en nuevos procesos como la elaboración de esencias y bálsamos, que solo pueden ser llevado a cabo con importantes volúmenes de materia prima – cada mil kilos de flores de lavanda se extraen entre dos y tres litros de esencia pura.

Las especies anuales, como el perejil o la albahaca, pueden obtenerse a través de la siembra directa de semillas, o por medio de almácigos obtener plantines para su posterior trasplante. Las especies perennes – menta, estragón, romero, orégano, lavanda, tomillo entre otras – requieren plantines o rizomas, que por su costo hacen necesaria la inclusión de una superficie de vivero a fin de obtener la cantidad necesaria para la implantación. Un plantín de orégano o menta se comercializa a \$ 0,25 aproximadamente, obteniéndose hasta 60.000 plantines por hectárea.

La parte que se cosecha son por lo general las flores o sumidades, las hojas y los frutos inmaduros. Como al momento de la cosecha estos órganos contienen importante cantidad de agua, el proceso de deshidratado de los mismos es por demás importante.

Además, la obtención de calidades comerciales acordes a las exigencias de los mercados, requiere el concurso no solo de secaderos, sino también de equipos de tratamiento posteriores a la cosecha a fin de obtener la mayor estandarización posible. A esto hay que sumarle la necesidad de algunos equipos especiales para preparación del terreno, maquinarias, transplantadoras, equipos de riego, etc.; que implican considerables niveles de inversión, demandando como mínimo una superficie de 30 hectáreas para su amortización.

El proceso comienza con la plantación y como se trata de especies de tipo perenne, el manejo de las malezas es un elemento a tener en cuenta, para el diseño de un plan de control de las mismas, estas actividades son realizadas normalmente a mano o con equipos muy rudimentarios.

Luego de la cosecha, realizada a mano, o por medio de cosechadoras de tipo artesanal se procede al secado, para el que existen varias alternativas que consisten en hacer circular por entre las plantas o partes de las mismas, aire a una temperatura no mayor a 40-45° y proceder luego a expulsarlo.

Los mercados buscan productos con buen aroma y color. El aroma depende del contenido de aceites esenciales del órgano considerado, que a su vez es el resultado de la interacción de una serie de factores que van desde las condiciones genéticas del material de multiplicación hasta las condiciones ambientales en que se desarrolla la planta.

La obtención de colores comercialmente demandados depende de la velocidad de deshidratación del vegetal para estabilizar la acción enzimática: cuanto más húmeda es una zona, mayor tiempo demanda un “secado natural” y mayor es la necesidad de utilizar un secado artificial.

Finalmente el producto debe clasificarse y acondicionarse antes de su comercialización. En general en las explotaciones se produce más de una variedad de plantas, diversificación que permite disminuir los riesgos y manejar una mejor oferta del producto. Las unidades productoras locales, dado su tamaño y niveles de producción, entregan el material a granel – las partes cosechadas sin ningún adicional que favorezca su comercialización – al acopiador que establece condiciones de calidad y niveles de precio, reduciendo el poder de negociación en los mercados.

Las dificultades más importantes se detectan en las etapas de inicio de la actividad productiva, por cuanto es necesario superar la inversión inicial y esperar de 2 a 3 años para alcanzar las etapas de plena producción.

Los costos totales anuales por hectárea se ubican entre los 1.500 y 2.000 \$/ha, con ingresos brutos de 4.000 a 7.000 \$/ha, alcanzando en estos casos Márgenes Brutos de 2.500 a 4.000 \$/ha y un análisis de la inversión a 8-10 años suele arrojar TIR superiores al 30%. Otras especies están adquiriendo mayor difusión – por cuanto los requisitos de producción son similares a las anteriores – como son el romero, el estragón, el tomillo, la menta, la salvia y la melisa.

RECOMENDACIONES FINALES

Es oportuno destacar el análisis llevado a cabo por Patrick Liles de donde se desprenden diferencias sustanciales aun entre las pequeñas empresas. En primer término existe un porcentaje muy elevado de empresas llamadas marginales, caracterizadas por la ausencia de algún rasgo diferencial, de creatividad, que redundan en la falta de una ventaja competitiva apreciable.

En su gran mayoría este tipo de empresas nunca llegan a alcanzar sino una pequeña dimensión, por lo que sus propietarios-gerentes sólo logran vivir con una cierta independencia a cambio de un gran sacrificio y exigencias de trabajo aun más duras que las que podría ofrecerles un empleo en otra empresa.

Muchas de estas empresas han surgido en sectores donde las barreras de entrada son poco importantes, y en general han sido el resultado de una intuición simple que llevó a quienes quedaron fuera del mercado de trabajo a ir creando sus propias empresas.

Sin embargo, y siguiendo la clasificación de Liles, hay empresas diferentes. Aquellas que aun siendo pequeñas contienen algo diferencial que les otorga una ventaja competitiva, garantizando su supervivencia y la posibilidad de que sus propietarios o gerentes accedan a un nivel de vida confortable.

Se basan fundamentalmente en las habilidades de su titular o del grupo de que acompaña. Un tercer grupo está compuesto por empresas con potencial, aquellas que han descubierto algo (producto o servicio) que viene a satisfacer una necesidad, no satisfecha anteriormente o satisfecha en forma insuficiente, de una parte del mercado.

La pyme agroalimentaria debe instrumentar acciones que le permitan salir de su estancamiento, transformándose en empresas con potencial, descubriendo y penetrando en nuevos mercados, con productos que posean características propias y diferenciadoras.

Muchas preguntas surgieron en la mente de los consumidores ante la aparición de la agricultura orgánica, y también muchos mitos. Básicamente este tipo de producción difiere de la industrial en cuanto no utiliza pesticidas, fertilizantes y fungicidas, evitando también el monocultivo – la siembra de la misma especie en la misma tierra durante muchos años – ya que el sistema además de atraer plagas, degrada la tierra y la calidad de los alimentos.

Lo orgánico ya no es considerado como una moda, sino como un mercado en expansión, con necesidades aún insatisfechas y un prestigioso motor de exportación, no sólo en el Mercosur sino también en el mundo. En 1992, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación dictó normas oficiales de producción orgánica, avaladas por la Unión Europea, que permitieron convertir a la Argentina en uno de los cinco países del mundo autorizados a exportar a Europa.

La problemática más significativa que enfrenta el sector, está centrada en dos aspectos fundamentales; por un lado los plazos de la producción orgánica son más largos, por lo tanto en estos mercados la demanda corre delante de la oferta otorgando muchas ventajas comerciales y competitivas.

Por otro lado, la rentabilidad de estas producciones es directamente proporcional a la incorporación de tecnología, por cuanto la realización manual de estas tareas conlleva a la pérdida de competitividad, por el incremento del costo medio de producción. La apertura económica ha evidenciado deficiencias en la productividad por hectárea, dados los escasos niveles de tecnificación del sector. Esta mecanización no descarta la incorporación de mano de obra sino que limita su participación en otro tipo de actividades también necesarias.

La realidad provincial y nacional muestra las graves dificultades del sector para la incorporación de tecnología de punta, indispensable para el desarrollo del mismo. La falta de financiamiento accesible para la Pyme agroalimentaria, herramienta fundamental para mejorar su competitividad en los mercados, ha llevado a que el sector atraviese una profunda crisis, reclamando de quienes instrumentan las políticas económicas medidas de apoyo no solamente financieras, sino también la promoción de inversiones en capacitación tanto a nivel empresarial, como de los recursos humanos.

Un último factor que deberá corregirse se refiere al problema de la escala comercial. El desafío es propender a la unificación “productivo – comercial” de estas explotaciones minifundistas para cubrir las necesidades del mercado interno y generar saldos exportables.

Las Pymes son en sí mismas; las principales dadoras de empleo de la economía, las que garantizan la democratización de la riqueza al distribuirla en un creciente número de ciudadanos y las que reparten mas equitativamente entre los habitantes de un país el conocimiento, la información y la tecnología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Véase a Drucker Peter, 1980, Managing in Turbulent Times.
- Véase a Schmpeter J.A., 1949, The Theory of Economic Developmnt.
- Véase a Davis, Fred, 1997, Conceptos de Administración Estratégica.
- Véase a Lambin, Jean Jacques, 1996, Marketing Estratégico.
- Véase a Ansoff, H. Igor, 1985, La estrategia de la Empresa
- Véase a 4
- Véase a Kotler, Philip, 1991, Mercadotecnia.

Globalización, cultura, lenguajes y violencia. Pensando en y desde Argentina.

Lic. Bibiana Apolonia Del Brutto.*

La ideología de la globalización y la agonía de un largo final.

Las circunstancias de fines de siglo y los comienzos de otro son problemáticas. Grandes fantasmas recorren el mundo convertidos en fuerzas que rechazan el análisis, la historia, proponen otros argumentos de la razón en condiciones de omnipotencia y de absorción de los pensamientos de los sujetos. La regulación apocalíptica que surgió en los últimos años del siglo XX de los hechos económicos, sociales, políticos, culturales como explosión de la denominada globalización y de sus crisis, se constituyó en el ámbito planetario proponiendo elementos de oscuridad. Quizás de manera más terrible en cuanto a las posibilidades de salida para los países del Tercer Mundo. América Latina sometida a períodos de congelamiento político por el terrorismo de Estado a mediados de los años setenta, aceptó la hegemonía estadounidense para la comprensión, la administración y la política de la vida de sus países. Siguiendo la tradición del compromiso de las burguesías con el capital internacional la última década de los noventa convirtió a los países periféricos en una pléthora de difusores y defensores del neoliberalismo. Porque la globalización iniciada como proceso económico extendió la misma conceptualización a la filosofía y a una multiplicidad de disciplinas. A partir de la apropiación política de cada Ministerio de Economía o de Hacienda, los reproductores de la globalización realizaron prácticas proféticas argumentando la necesidad de la inserción mundial para cada país y el valor del mercado para todos los hechos. Sucesos que se iniciaron en la década de los 70 con las dictaduras militares preanunciando mediante el lenguaje de la violencia – no simbólica – lo que ocurriría unos años más tarde con la producción, los salarios, el capital, los valores, los consumos y las sociedades modeladas para usos de intercambio en otros niveles de violencia.

A principios de los años setenta Aldo Ferrer que fuera ministro de economía decía: “...el mercado debe asignar los recursos productivos y distribuir los ingresos entre los agentes de la producción; la empresa privada debe encabezar el desarrollo y el Estado cumplir una función subsidiaria; la economía debe abrirse a la competencia internacional y especializarse conforme a las ventajas comparativas reveladas por el mercado internacional; la inflación debe frenarse mediante la reducción del gasto público y sin déficit fiscal....” La concepción conocida años más tarde como neoliberal ya estaba en el Estado sin que la sociedad hubiese tomado nota del cambio.

Globalización es un término que se repite en los discursos oficiales, en la academia, en los medios de comunicación, en la opinión generalizada de habitantes. Ha sido conocida como un paraíso para alcanzar y como una fórmula disciplinada a la que se debe obedecer, por los alambicados y sinuosos discursos en los actos del habla, especialmente en las situaciones de trabajo, cualesquiera fueran sus formas de empleo, subempleo, trabajo en negro. Se insertó en lo que se conoce como vida cotidiana o en el lugar en que los sujetos desempeñan su subjetividad y crean su identidad social. El lenguaje de la opinión pública y/o el de los medios de comunicación se encargó de situarlo como un proceso exclusivo de los economistas, oscuro y sobrepresentado por datos cuantitativos y adhiriéndole nociones impenetrables para el común de la población. La distancia entre lenguajes hace que la conciencia de lo que ocurre en la vida cotidiana sea incomprensible, con falta de razones y de respuestas a los por qué.

Para Agnes Heller la vida cotidiana se constituye como vida alienada ya que las relaciones sociales de los individuos con las formas de actividad son lo que determina la alienación. [1] No hay vida cotidiana sin historia, como tampoco la hay sin los elementos de la heterogeneidad, que son las capacidades, habilidades y pasiones que poseen los individuos a lo largo de su vida. A medida que los individuos actúan en la vida cotidiana sus comportamientos devienen homogéneos, lo que no

significa que actúen de acuerdo a una estructura homogénea, sino que se sumergen en una objetivación homogénea, que implica una praxis comprometida, una concentración de fuerzas y de capacidades concentradas y éstas son acciones cognoscitivas, psicológicas y morales. La ideología de la globalización, el neoliberalismo, el posmodernismo se insertó en la vida cotidiana dejando de reconocer los sucesos históricos, los pensamientos, las ideas, los hechos, las identidades. La vida cotidiana se tornó mucho más alienada en la Argentina en los últimos diez años como producto de la dispersión de fuerzas que tuvieron que realizar las personas ante el cambio de valores que planteó la globalización. ¿Qué pasó que el neoliberalismo impuso el mecanismo del mercado dictando sus leyes a la sociedad?, conduciendo a la demolición de la sociedad. ¿Por qué el BM y el FMI pueden intervenir a voluntad y forzar a los países a participar en la economía mundial, en términos desfavorables?. Seguridad social amenazada en la mayor parte de los países, medio ambiente al borde del colapso, países cada vez más pobres y países cada vez más ricos es la consecuencia de la primacía de la dictadura de lo económico sobre la sociedad. Las ideas del neoliberalismo en sus orígenes crearon una red de fundaciones, institutos de investigación, publicaciones, forjaron académicos y escritores de las relaciones públicas, de manera que empaquetaron las ideas y doctrinas y las hicieron permeables para la sociedad. Interpretaron a Antonio Gramsci con el concepto de hegemonía cultural. Se puede decir que el trabajo minucioso y violento de la derecha ha tenido el éxito al estilo de una promoción de una secta religiosa, ya que su doctrina dogmática, el sacerdocio que pregona, las instituciones legislativas que lo enfundan envía a la Inquisición a quienes se le opongan. A diez años de lo que fuera la famosa frase de Margaret Thatcher cuando el bombardeo del buque General Belgrano, en 1982, en el intento de recuperación de las Malvinas se hizo carne: no importan los individuos importa el mercado.

En 1979 ¿El fin de la Historia? la obra de Francis Fukuyama marcaba las líneas de su coterránea Thatcher. Diez años después aquél descubrió que en realidad la historia no puede acabarse, pero hasta que las ciencias de la naturaleza no hayan llegado a su fin. No muy arrepentido de sus contundencias, Fukuyama dice en la actualidad que no fue comprendido y que la historia está dirigida por la expansión de las ciencias de la naturaleza y de las tecnologías contemporáneas y que ellas son el fundamento de la modernización económica. Pero parece haberse dado cuenta que se necesita de un sistema político que admita la universalidad de los derechos del hombre. Su lógica evolutiva es que sólo las naciones más avanzadas podrán llegar a la democracia liberal y los mercados. El resto y las crisis serán sólo involuciones. Fukuyama pronosticó que la mundialización va a durar mucho tiempo, que llegó para quedarse y que será diferente según países. Muy ávido por los procesos evolutivos también pronostica Fukuyama que serán las tecnologías de información las que acelerarán los procesos de democratización, ya que ningún país podrá quedarse aislado de las fuentes externas de información.

El recorrido de la mirada por cualquier territorio latinoamericano, del Tercer Mundo y aún de los del Primer Mundo indica por el contrario que las víctimas del libre mercado somos muchos y que lo que está en una picada descendente son las formas de la democracia liberal y el mercado manejado y manipulado de la forma en que se ha realizado en los últimos 30 años.

¿Qué es globalización? El concepto fue establecido como organizador de la discusión económica política en la escena contemporánea. El término implica que una sociedad cohesiva y aislada y una economía doméstica ya no se sostienen y que debemos integrarnos a una economía y a una sociedad que son verdaderamente globales y que existe una dependencia de la vida cotidiana de fuerzas, que también son globales. De allí se pasa a aseveraciones, a juicios, que la transformación cualitativa del capitalismo desarrolló en nuevas relaciones de interdependencia más allá de los estados nacionales. El concepto devino en situaciones de mito, de imágenes invertidas de la realidad y se afirmó en las políticas de los estados justificando las más impopulares, durante toda la década de los noventa, e independientemente de cuáles fueran sus voceros.

Se oyó decir que era un evento completamente nuevo cuando en realidad situaciones globales acompañaron todo el devenir del capitalismo. Como justificación económica se dijo que se ingresaba a una nueva época de crecimiento rápido, sin inflación ni crisis, cuando las crisis son recurrentes y mucho más la provocada por la globalización. También se dijo que se iniciaba una época de producción y productividad amparados por una revolución tecnológica y la informática, cuando no ha habido crecimiento de la productividad y el fenómeno del desempleo se ha tornado estructural y a escala mundial la situación de inflación que generó el capital derivó en fuertes retrocesos de zonas que de tiempo atrás estaban rezagadas. Se dijo que había que privatizar porque el Estado era deficiente en su funcionamiento, incluso con la justificación de escapar de la deuda externa. Las privatizaciones, aparte de enajenar el capital público no amortizaron las deudas externas de los países menos desarrollados. Se dijo que la globalización había de servir de base al crecimiento sostenido; que serviría para el equilibrio ambiental; que se debilitaba el Estado centralizado; que las clases desaparecían e incluso el conflicto de clases; que los movimientos reivindicatorios de los trabajadores no tenían sentido; que los modos de operabilidad de la política irían cambiando a partir de la búsqueda de consensos entre los tres sectores de la sociedad: el estado, los empresarios y los académicos; que las viejas nociones de centros hegemónicos y periféricos eran obsoletas; que se iniciaba un orden con el fin de la historia y que este comienzo se denominaba neoliberalismo.

A partir de estos esquemas -seguramente existen muchos más – devino un quehacer social y político que cambió mentalidades, pensamientos, idiosincrasias y erosionó las bases valorativas de comprensión y justificación de la realidad social. Las alteraciones a la realidad social son culturales porque justifican a través del lenguaje, las formas de actuar macro y micropolíticas, inventan lenguajes crípticos denominados tecnológicos, son de ghettos sociales y sirven para la reproducción social de la sobrevivencia de unos pocos.

Lo definitorio de la globalización reside en:

- La importancia de la estructura financiera y de la creación global del crédito y el dominio de las finanzas sobre la producción.
- El conocimiento y/o una estructura del saber como definitorio para la estructura de la producción.
- La obsolescencia de ciertas tecnologías y el crecimiento en la transnacionalización de las tecnologías.
- El ascenso de los oligopolios globales con forma de corporaciones multinacionales.
- La globalización de la producción, del conocimiento y de las finanzas dio lugar a la retirada del estado nacional como poder regulatorio y el ascenso de un poder global político en la estructura de autoridad de los estados, asociado con las Naciones Unidas, que a su vez socavó al sistema democrático tal como se lo conoció desde el siglo XIX.

Asimetrías y des identidades de la ciudad global.

Globalizaciones existieron siempre en el sistema de producción capitalista, pero nunca como a fines de siglo XX se dio en los discursos y en la conformación de las operaciones de las metrópolis sucesos para maximizar beneficios jerarquizados. La globalización presenta contrastes tanto en fortunas como en infortunios, entre los que ganan y los que pierden y estos entrecruzamientos generan distintos lenguajes y violencias solapadas. Las fortunas concentradas se encuentran en las ciudades más globalizadas, New York, Japón, París, Bonn o cualesquiera de ellas, las 300 personas más ricas del mundo manejan ingresos superiores a la mitad de la población del planeta. De esas ciudades parten los negocios de la droga, de las armas, de la prostitución, de las mafias, de las

bolsas, de las telecomunicaciones y de los esquemas de pensamiento hegemónicos que se dispersan en asimetrías para el resto de la población terráquea. También en las más importantes de ellas existen contrastes entre los modos de vida opulentos, los desocupados y desempleados.

Nunca como en la última década el libre comercio accionó los poderes de ofertas de mercaderías no sólo como objetos, sino humanas y nunca se conoció de manera tan violenta una monopolización de herramientas económicas que permitiese el control de las sociedades más ricas sobre las más pobres. Los controles monopólicos se efectúan en los ámbitos que dan más réditos: las tecnologías, las finanzas, los medios de comunicación, las armas de destrucción masiva y el acceso a los recursos naturales del planeta. La concepción del desarrollo se asimiló a la expansión del mercado, del mercado capitalista. Todo se mercantilizó en la sociedad y también los actos del habla. Los proyectos se percibieron de otra manera como la concentración espacial de la era telemática, que fue vista como una democratización específica, educativa y cultural, pero que agudizó la dispersión de los conocimientos y la integración en numerosos sentidos. Fue lo político subsumido a lo económico, las concepciones sobre el Estado las que produjeron las asimetrías más dispares, especialmente para el Tercer Mundo. Así economía y estados quedaron cada vez más vinculados. Con detrimento de la política y en las metrópolis grupos sociales con intereses cada vez más transnacionales son los que manipulan las corrientes de opinión y las pasiones del pueblo.

Estas vinculaciones hicieron a la emergencia de influencias políticas no sujetas a control, separadas de toda intencionalidad y devenir democrático, paradójicamente en las ciudades más destacadas actúan las sedes del Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio y el Fondo Monetario Internacional.

Es en las ciudades en las que se da una integración de diversos sectores a la vida social, la economía, la política, la cultura, pero la economía que es mundializada y autónoma con relación a los estados políticos o nacionales hizo que los modelos económicos asentados en la idea de la globalidad, provocasen las consabidas demandas multiplicadas, reclamos de enseñanza, de sistemas de protección social, de empleo, de seguridad, de derechos en los marginales, de los inmigrantes, de etnias y de los y las diferentes. Demandas que la dinámica de las administraciones no están preparadas para responder en tanto son dirigidas por modelos económicos globalizados. El mundo tecnocrático inspirado en la mercantilización hizo de la democracia un nivel poco destacable y en las administraciones de los estados se dejaron de tener en cuenta la multiplicidad de realidades. El paradigma de las empresas comenzó a cobrar vigor para conducir a lo público y la representación de intereses y de valores se unió a la representación política como no lo hiciera en todo el siglo XX.

Las ciudades son hoy sede de las operaciones legales y de contabilidad más que de producciones y en las gestiones exportan incertidumbres, especulación, fragmentación además de la terciarización de los servicios. Esta implantación de actividades crea distorsiones, de las más conocidas: la disparidad de salarios entre trabajadores de distinto nivel educativo, el desempleo, la desinformación, altos ingresos y hábitos de consumo elevados para sectores sociales ocupados y adaptados con los términos de la economía y los lenguajes de modos de vida dirigidos. La generación de subculturas se observa por doquier, una uniformización de los modos de vida que es acorde con los valores del posmodernismo que se ajusta a la globalización y que hace que se estandaricen los tipos de consumo, las representaciones imaginarias, las modas, pero lo que se estandarizó con mayor agudeza fue el deseo de ganar.

Aunque el grado de información tecnológica es superabundante, el acceso a ella es relativo para diferentes sectores sociales. Las informaciones televisivas también de orden global son fragmentarias, las referencias de los sujetos son dispersas pero excitan el goce y la pasión por los consumos, por el éxito individual y el temor al fracaso. Existen dificultades para elegir especialmente valores, circunstancias y se vive en las ciudades de manera descartable y/o haciendo

zapping. Las proyecciones que tuvieron su soporte en la globalización, en la Argentina, dejaron de tener en cuenta identidades, historias, costumbres, favorecieron la receptividad pasiva de espectadores y espectadoras.

Cada vez más en los espacios físicos se superponen las diferencias, las hay que son ghettos protegidos en los suburbios y que mantienen nulas relaciones de vecindad. Centros en los que también se perciben las disparidades como en las periferias, pero ahora los centros geográficos están devaluados y en las periferias conviven poblaciones marginales conjuntamente con las burguesías en ascenso. El lenguaje actual los denomina country clubs. Los privilegios se manifiestan en obras de infraestructura y atractivos especiales en los que niñ@s y jóvenes asisten a niveles de escolaridad también privados con accesos a campos deportivos diversos, al consumo de tecnologías y una movilidad que los imagina estar en cualquier ciudad del planeta tierra. Los posgrados en universidades del Primer Mundo han empezado a competir con los posgrados en la metrópolis pero de universidades privadas que poseen sus enclaves en las cercanías de los barrios cerrados. El paisaje suburbano argentino se asemeja al californiano o al inglés y la vida transcurre de manera bucólica con escenarios encerrados por el que fue en el siglo pasado, el símbolo del progreso: el alambrado.

Alambrados y accesos con barreras custodiados por guardias de seguridad. Luego es posible ver a los niños en el paisaje homogéneo, con las bicicletas homogéneas, los jardines homogéneos y las casas homogéneas. Detrás de la violencia que suscita el alambrado, muchas veces electrificado, la pobreza multifacética. Es que el bienestar está amenazado y el mal rodea a los prisioneros que se consideran los buenos del campo de concentración de la pureza globalizada. La desigualdad, o mejor la pobreza, creó un nivel de criminalidad, de violencia, reconocida en los países del Primer Mundo pero inespecífica en los del Tercer Mundo. Existen admisiones acerca de la relación entre el desempleo y el aumento de la violencia, sin embargo poco se dice acerca de las motivaciones y de los circuitos culturales que hacen a los comportamientos violentos.

La continua superposición de actividades encontradas aparece como generadora de una ética global que dicta los señalamientos en los comportamientos. La erosión de los estados nacionales como contenedores de las identidades hizo que se prescindiese de las integraciones simbólicas como elementos significativos y se optase por la inclusión de sujetos de las grandes corporaciones multinacionales, sus modos de vida, sus costumbres y sus tradiciones. De manera que el poder se convirtió en fachada de frivolidades, de expresiones banales y de la iniciación de otros valores para transitar el camino de las carreras políticas. Al semejanza con los Estados Unidos el sistema político se presenta lleno de desconfianzas, de mediocridades y de mezclas de corrupciones. La desconfianza de la opinión pública con respecto al voto, el mayor acceso a los programas televisivos y a la internet da lugar a la presencia en la política de personas sin experiencia, sin embargo a la opinión pública le gusta seguir a los famosos sin experiencia en los cargos de gestión del Estado porque en apariencia posee un hartazgo sobre la corrupción de la política. Los valores manifiestos por la publicidad establecen paradigmas a ser tenidos en cuenta por l@s que se dedicarán a la política para el nuevo milenio como los siguientes: hace falta inteligencia para ganar dinero y tener éxito; aquél o aquella que se presentan es porque han tenido éxito, han ganado, y lo han conseguido por sí mismos, no han robado en los cargos públicos. Esta sospechosa participación de las vías telemáticas en la política considera que el público dejó de ser espectador y se convirtió en protagonista, en una especie de experto, de analista de los problemas sociales, como la sanidad, la educación, el cuidado de los ancianos, que lo importante es quién va a ganar no quién es el mejor o la mejor candidato o candidata.

A nivel societario existe una alta fragmentación de identidades, ya que no hay una unidad de poder que permita confluir lazos sociales, que asegure la convivencia. El management es el nuevo código ético de la administración de los estados. Las administraciones públicas son ahora gerenciadas en

vez de administradas. Mejorar la gestión es mejorar la economía y el deber ser ocurre en tanto exista el cierre de caja. La agilidad de la gestión se mide por auditorías, por negociaciones descentralizadas e individuales y sobre todo por aumentar la productividad. Como el mercado opera de manera flexible nada fue tan defendido y acatado como las pautas de las reformas del mercado laboral para convertirlo en flexible. El empleo precario, la reducción unilateral de salarios para las empresas, las fechas para tomar las vacaciones, la extensión de la jornada laboral, la negociación a nivel de empresas, la supresión de las negociaciones colectivas de trabajo mediante los sindicatos, fueron cambios que operaron en las ciudades. El poder político sometido al poder económico hizo que los contadores fuesen los técnicos más capaces para administrar las políticas exteriores, la educativa, la de defensa, la cultural. La necesidad de confiar en los mercados confluye en una permanente consigna que es reducir gastos, efectuar políticas de austeridad y continuar con el endeudamiento externo. Las debilidades para formular y orientar políticas públicas, para dar respuesta a los problemas concretos se realiza con un mayor control sobre recursos humanos y con mayor poder de policía sobre los trabajadores. La privatización y la destrucción de los servicios públicos que condujeron al igual que en Gran Bretaña por los años 80 a una fuerte reducción de los empleos públicos acarrearó un deterioro de la sindicalización, especialmente de la fortaleza sindical derivada de los empleos públicos. Para los neoliberales es mejor tener menos trabajadores que más. El descrédito hacia los sindicatos hizo confundir a lo largo de los últimos diez años los derechos adquiridos tanto en lo laboral como en lo social, de manera que los lenguajes de tono totalitario fueron tan frecuentes de oír en expresiones como: la hora de los sindicatos ya pasó; si no te gusta este sueldo y este contrato te vas. Los trabajos flexibles fueron lo constante en el ámbito público como en el privado, aunque el trabajo público continuó con el prejuicio de la burocratización ineficaz e ineficiente; la pérdida de tiempo; el gasto infructuoso. La transpolación de lo ineficiente pasó de todo lo público al reconocimiento de las personas.

El cambio en las relaciones de poder en la sociedad es entre élites tecnocráticas o bien ligadas al poder político de turno y el resto de una masa heterogénea, desprotegida y en gran parte desempleada. Esas élites antes eran denominadas patria contratista, empresarios industriales, cúpulas sindicales. Ahora son holdings, ex ejecutivos de corporaciones que asesoran, ejecutivos del sector financiero, ejecutivos de los servicios privatizados. El lenguaje común que se usa en las grandes ciudades es emitir conceptos como si todos tuviesen el mismo modelo básico cual si fuesen computadoras, la PC del Mercado Libre. Los sistemas operativos son las políticas macroeconómicas para tener éxito en la economía globalizada y el software es la ley, los tribunales, los organismos regulatorios, una prensa libre y las instituciones democráticas. Tanto en Rusia como en cualquier otra ciudad del Primer y/o del Tercer Mundo existen gestores de las administraciones públicas corruptos, porque la economía está sometida al hardware del mercado libre, aunque dichas economías estén estancadas. La gestión es la que debe de cambiarse y dejar de proteger con normas a los recursos dirigentes de esas administraciones. No hacen bien las cosas, buscan favores, privilegios impositivos, subsidios y esto aumenta los déficits. Se debe dejar de hacer asistencia y comprender cuál ha sido el origen del éxito norteamericano para emular. El software de leyes y de mercado que permite ganar al competidor más productivo. De allí que se necesiten administraciones públicas honestas, flexibles y reducidas. [2]

El nuevo capitalismo reclama los subsidios y los favoritismos que no mantienen las reglas básicas de la economía de mercado. No es posible seguir trabajando a pérdida, con malas calidades tanto de productos como de recursos humanos, de lo contrario se continúa con los incentivos económicos perversos. Es necesario hacer cumplir la disciplina del mercado, [3] este es el lenguaje de la nueva ética. En el lenguaje globalizante del capital no se reconoce la apropiación en manos corporativas y privadas, como tampoco la emergencia de influencias políticas sujetas a las variantes de los oficiales del Banco Mundial o del FMI. Estas instituciones se han fortalecido en los últimos 20 años de manera asombrosa, gracias a la crisis de la deuda y al mecanismo de condicionalidad el FMI ha pasado a ser el dictador de las políticas económicas sólidas. Dictadura que se traspa a los

gobiernos democráticos y que permite las corrupciones de éstos ya que al dictar la economía las políticas, la política sobrevive apoyándose en la norma neoliberal. Además está en nombrar en este pequeño esbozo que el resultado de las privatizaciones en Argentina, y en otros países, no estuvo relacionado con la eficiencia económica. Los gerentes de las empresas privadas duplicaron o triplicaron sus sueldos y por lo general fue la misma gente que antes trabajaba para las empresas del estado. En cuanto al resultado de esas privatizaciones se entregó el producto enajenado de trabajo de miles de personas a los grandes inversionistas.

El milagro económico de los últimos diez años deja en la Argentina con más de la mitad de la población viviendo en la pobreza. En Buenos Aires el cinturón más grande del conglomerado urbano que se encuentra en La Matanza, -otro cinturón industrial – es una hilera de fábricas abandonadas. Las empresas se han ido al Brasil, por los menores costos y un mercado más grande, otras empresas dejaron de existir por la apertura del mercado argentino a la competencia extranjera. Mientras en las periferias urbanas se consume pobreza, droga y violencia, en el centro las ofertas culturales son más amplias, por un poder adquisitivo mayor y por un consumo cultural adaptado a los niveles adquisitivos, lo que hace de la ciudad de Buenos Aires una constante comparación con el Primer Mundo. La industria cultural no se mide por la calidad de las producciones del pensamiento, sino por la producción de ofertas de espectáculos, trabajo, inversión y ganancia como cualquier otra actividad económica.

Desde la perspectiva sociológica clásica los diagnósticos sobre las sociedades actuales fueron catalogadas como sociedades anómicas. Anomia es un término adaptado del griego por Emile Durkheim, que define a una sociedad desintegrada, en la que no rigen normas de conducta, ni patrones de comportamiento para mantener a los miembros de la sociedad compartiendo estilos de convivencia. Esta desintegración, también estudiada hace muchos años por la sociología norteamericana, por Robert Merton, está concebida por los cortes entre los modelos de éxito y las posibilidades de lograr las personas –el éxito- mediante el trabajo. Se produce un corte estructural entre las aspiraciones de la mayoría de la población y las oportunidades y posibilidades de realizarlas. Ante estas situaciones las personas efectúan lo que Merton llamó “cortadas anómicas”, es decir que cada vez más gente renuncia a seguir caminos de progreso personal comunes en las sociedades bien constituidas, como trabajo, posibilidades de ahorro, honestidad, dedicación a las tareas, etc., para tomar otros caminos.

Estas cortadas anómicas son recurrentes en comportamientos como ira, enojo, decepciones, protestas, violencia social y política y también la evasión, aislarse despectivamente de la sociedad y de su política –en muchos casos estimuladas por drogas- o dedicarse a actividades sin sentido positivo. En otras palabras gambetear la situación, o utilizando el lenguaje actual, zafar. Las llamadas actividades de diversión como casinos, bingos, juegos de azar, premios, loterías son formas de ilusiones para zafar de ciertos dolores.

También existe otra forma de cortada anómica que es el comportamiento “ritualista o conformista» que deriva en indiferencia por lo que se hace, por el otro o la otra y actuar también displicentemente, generando climas de desinterés o de apatía social, que en las expresiones del lenguaje oral es: es como si.....

Política, estado, nación, democracia.

En los últimos tiempos no hubo una expresión más acabada que aquella que recomendó reconvertir el poder centralizador del Estado, que permitió el surgimiento de recetas que notificaban acerca de la necesidad de aplicar la descentralización en las administraciones públicas. Operación que también la produjo la empresa privada en Estados Unidos con el crack financiero del año 29. Sin embargo la descentralización se aplicó a la economía, a la salud, a la educación y sobre todo a la

asistencia directa, que por la cesión de competencias a las provincias y a los municipios en las áreas de la política social servirían además para erradicar la pobreza. En realidad la descentralización fue también una herramienta usada al servicio de las privatizaciones, a la crisis fiscal del estado y para establecer ajustes especialmente en las áreas sociales.

El Estado conoció numerosas reformulaciones mediante la ideología de la globalización, de ser un estado- burocrático-autoritario en los años de la dictadura pasó a ser un estado gerente, a un estado regulador por el proceso de las privatizaciones aunque sin el funcionamiento acorde de los controles institucionales y a comienzos del año 2000 se intentará pasar a un estado solidario, para la defensa de los más débiles. El tipo ideal weberiano, el ideal de la burocracia ya no existe por obra y gracia de la búsqueda de la eficiencia. Rigidez versus flexibilidad son los polos de la dinámica de las organizaciones modernas, rapidez, racionalidad del gasto, velocidad de la decisión política. Esta racionalidad de la gestión presupone estructuras organizativas que ya no son piramidales, sino horizontales en las que se favorece el trabajo en equipos. Los nuevos vocablos que dicen de las acciones remiten a: calidad total, reingeniería de procesos, planeamiento estratégico, la coordinación en redes. La denominación de estado solidario para la defensa de los más débiles está señalando un cierto darwinismo social que siempre estuvo implícito en la ideología de la globalización. Con esa denominación se está cuestionando la ineficiencia del estado liberal constituido alrededor de los valores de libertad y del individuo y también se está desconociendo la historia de las ideas, los pensamientos fértiles. Se está cuestionando al Estado de Bienestar basado en la igualdad y en lo colectivo y por los desastres ocurridos se está utilizando un lenguaje menos violento que no cuestiona al estado neoliberal, privatista, individualista y corrupto. Este será el Estado que iniciará el tercer milenio, que propondrá la defensa de los más débiles e intentará calmar las asimetrías sociales mediante la lucha contra la pobreza, las desigualdades sociales y las exclusiones, que dice que tendrá en cuenta las políticas de seguridad urbana o como suele llamarse hoy en día a la seguridad ciudadana. §

Sin embargo la ortodoxia de la globalización no entiende de humanismos ni de solidaridades, aunque en el último año del siglo haya utilizado esas palabras porque como se expresó anteriormente el neoliberalismo no entiende de democracias, ya que fue creado para los vencedores y no para los votantes. La globalización no entiende de los sufrimientos humanos porque dejó atrás las relaciones sociales y disolvió la resistencia a la explotación capitalista y porque entró para quedarse durante muchos años. En realidad se rehacen pérdidas como la de los valores democrático liberales pero transnacionalizando a los estados nacionales. De esta manera se sugiere un seguro sobre los ciudadanos del mundo aunque los ciudadanos sean solamente factores de la producción en tanto mercancías asalariadas. Bajo el principio de la competencia y de la maximización del valor de las acciones, el neoliberalismo se presenta como justamente violento. Por eso es que la resistencia a la globalización no ha tenido efectos, la violencia, la opresión, encuentra a los grupos oprimidos sin condiciones para establecer cambios. De allí que se haya escuchado y leído expresiones de reestructuración sobre los quehaceres de la gente en los márgenes. Una de las formas de lectura sobre las respuestas hacia la violencia de las exclusiones fue la expresión: estrategias de sobrevivencia, especialmente para las mujeres. La gente más pobre no hace otra cosa que adaptarse desesperadamente a las condiciones adversas a través de estrategias de existencia, pero aún así fracasan. Nada se aclara acerca de la violencia que supone en las relaciones sociales de vida, esas estrategias. Los contenidos implícitos son: la sobrevivencia de los más aptos. De esta manera la ideología de la globalización aplica en las relaciones sociales el darwinismo social más sofisticado porque instauró un nuevo orden moral.

Fukuyama llama a esta recomposición, una gran reconstrucción moral. En su nuevo libro *La gran ruptura* [4] dice que las sociedades industriales dejaron de existir para convertirse en sociedades de la información y que las naciones ricas sufrieron quiebres en sus valores. Fueron las democracias liberales las que originaron esos quiebres con la declinación de las instituciones de parentesco, los

crímenes, el bajo número de matrimonios y nacimientos, la pérdida de fe en las instituciones y la reducción del radio de confianza o la tendencia de la gente a relacionarse en grupos pequeños. Dice Fukuyama volviendo a instaurar la terminología vigente en el siglo XIX : nuestros instintos más básicos nos impulsan a crear reglas morales que nos unen en comunidades y a promover la cooperación...en las sociedades de la información, ni los gobiernos ni las corporaciones van a depender exclusivamente de reglas burocráticas y formales, van a descentralizar el poder y descansar en la gente, que se autoorganizará. Para América Latina las proyecciones de Fukuyama es que nada cambiará hasta tanto no se realicen las asociaciones entre la cultura formal con la informal, y por informal el autor entiende las asociaciones privadas, o lo que hoy parece estar en el tapete de la modernización, la sociedad civil. También el concepto de sociedad civil deberá ser revisado por la vocación de imponer condiciones relacionadas a la reproducción del capital en el sistema político. El totalitarismo de la sociedad civil como reemplazante de la tarea del estado-nación en las democracias imperfectas, no da lugar a una democracia de mayor nivel sino por el contrario, a la continuidad de una democracia encorvada o de baja intensidad manejada por el desarrollo socio político del mercado y ésta es una estrategia más de la concepción neoliberal globalizante del gran capital.

Este darwinismo social que posee numerosas aristas, justifica las relaciones patriarcales de dominación y la sobrevivencia de los más aptos produce la estructura de oportunidades para la relación jerarquizada entre varones y mujeres. Ciudadanos y ciudadanas lo son en tanto compartan la ciudadanía por la productividad, sus derechos se deberán acomodar a los valores transnacionales de la productividad. Es un apartheid de condiciones globales que impone las reglas del apartheid a la población a fin que resulte exitosa la guerra económica. Ya no hay dignidades fuera de los factores de la producción, el capital en sí mismo se ha globalizado y está basado en la destreza científica expandiéndose más allá de las fronteras del estado-nación. Pensando en un ejemplo que recorre a todo el siglo XX es la relación entre deporte, política, nación y cultura. El deporte fue instrumentado por la mayor parte de los gobiernos quizás no sólo en este último siglo, antes también, pasando por los apartheid en variadas olimpiadas, los boicots y las expresiones acerca de la alegría de los pueblos en las competencias deportivas. Las identidades deportivas que a primera vista pueden pensarse como identidades nacionales fueron tomando un auge a medida que las prácticas deportivas subieron las divisas de jugadores y clubes, grupos multinacionales, grupos políticos insertándose en los clubes deportivos, mafias, etc. El hecho es que los lenguajes de la comercialización que la opinión pública admite son los relativos a los precios que se ponen a los jugadores de football, (ejemplo que es más importante para la Argentina, pero que se repite para el resto de las actividades deportivas de competencias internacionales). La mercancía humana permite la capitalización de grupos de individuos ligados a todo tipo de corruptelas, sin embargo estas transacciones no sufren ningún tipo de sanción, por el contrario son estimuladas a partir de concepciones que refuerzan las concepciones de las emotividades de las multitudes, el ejercicio de la pasión por sobre la razón.

Al concepto de Estado que se lo entiende en términos de soberanía nacional, ejercida en un territorio determinado y en relación a un pueblo, con la administración del espacio público incluyendo a la población que vive en ese espacio reconoce la relación con la sociedad. Para la ideología globalizante y de la violencia, el estado es sólo de competencia. De esta forma el capital es la sociedad. Esta forma de entender la relación entre estado y sociedad ignora las relaciones de producción definidas y contradictorias, la sociedad capitalista y constituida a través del proceso de lucha de clases. La conformación del estado-nación en la Argentina, en la segunda mitad del siglo XIX estuvo basado en una economía de mercado. Estado y acumulación del capital, con el aporte de las normas jurídicas que favorecieron la propiedad privada, fueron fundamentales para la conformación del estado nación. Pero era un estado que se daba la posibilidad de pensar y de intervenir en la sociedad, en todos los ámbitos que conformaban las reglas de juego a fines de ese siglo. La protesta instaurada contra el estado centralizador se instaló con violencia porque

desarticuló la institucionalidad lograda y la armada a lo largo de todo el siglo XX entre estado y sociedad. Por otra parte la constitución de aquel estado, denominado liberal, en el que intervinieron los socialistas con sus versiones reformistas, se fundamentó sobre la legalidad parlamentaria, el desarrollo de las organizaciones obreras, del cooperativismo libre, la aplicación de impuestos directos y progresivos a la riqueza y la nacionalización de los sectores claves de la economía, también puso en marcha políticas sociales en materia de salud, vivienda, protección a la vejez que se plasmaron de manera contundente en la década del cuarenta con la legislación peronista.

En la actual retirada del estado nación existe un marco legal diferente al que usó el liberalismo económico. Esa relación con la sociedad está derivada por una subsunción de todos los aspectos sociales de la vida humana provocadas por la competencia del mercado. Esto no significa la crisis de la democracia de masas, sino su tergiversación. Esta última está basada en la formación de un Estado fuerte y activo dentro de la globalización que está destinado a buscar en su territorio las mejores ofertas de inversión de capital, incluso dentro de su territorio, el estado debe movilizar sus recursos para que el capital global prefiera ciertas localizaciones en vez de otras, de manera de dictar las políticas regionales.

El desarrollo social siempre fue un derivado del desarrollo económico. Sociedad y estado están sometidas a la democracia, por ello no implica que hayan dejado de existir las clases sociales y las conflictividades subyacentes entre ellas. Aunque se reconocen intereses sectoriales complejos y cambiantes se le asigna al Estado ocuparse de los pobres, de los indigentes, o de las desgracias individuales que le tocan a la gente. La impotencia ante las situaciones del mal y del dolor posee varios nombres, que el estado está sobre burocratizado, que es torpe, que está sobreexpandido, que posee secuelas de estancamiento, que produce inflación, grandes déficit fiscales, subempleo, desempleo. Lo social, léase la salud, la seguridad, la educación son factores condicionantes del desarrollo económico. Entonces aparecen las concepciones sesgadas tales como: “Sólo las poblaciones con niveles altos y generalizados que poseen educación y cultura poseen los comportamientos que favorecen el progreso de las democracias constitucionales y capitalistas contemporáneas.” [5]

Ahora el modelo global presenta fisuras, las predicciones hechas en el pasado sobre la desaparición del estado nacional resultan infundadas, ahora opinan en Yale: Geoffrey Garrett del Massachusetts Institute of Technology (MIT), los países industrializados escaparon de las presiones de la globalización, los gobiernos intervencionistas no fueron invariablemente afectados por la fuga de capitales. Por eso piensa el autor, en las condiciones actuales, los gobiernos pueden expandir la economía pública, incluso aumentando los impuestos al capital, sin afectar la competitividad de la economía ni provocar una huida masiva de empresas multinacionales. Esto se debe, según el autor, a que con el gasto público los gobiernos suministran bienes colectivos de importancia económica que ayuda a las empresas a incrementar su productividad. [6]

El movimiento corporativo en coalición con las tecnocracias modernizantes del estado ahora privatizado y con propósitos oscuros, incluye los negocios en toda investigación para superar los estados de condicionamiento y llegar a la inclusión globalizante. La nueva virtud de la ética es la adscripción a la teoría de los sistemas complejos condenando el pensamiento obsoleto. El progreso, palabra mal vista y estigmatizada a la generación del 80, a los pensadores positivistas del siglo pasado, es caminar bajo el signo del neoliberalismo. El orden actual promete premios para los que sufren la transición con una estabilidad y bonanzas sin aclarar qué tipo de disposiciones habrá que efectuar para la continúa subvaluación de los salarios y ataques serpenteados a los derechos humanos. Es evidente que la ansiada democracia llegó a fines del actual siglo aquejada por numerosos problemas, pertrechada por la invasión de avances tecnológicos, por los mundos de la cibernética y de la informática. Avances que llegaron a unos pocos. La democracia parece que se mantiene y se estabiliza cuando el régimen se hace eficaz, cuando la economía se muestra sólida.

Entonces parece que lo que vendrá será democracia eficaz cuando pueda solucionar problemas rápidamente. Entre los supuestos de la representación, en lo que hace al comportamiento de los sujetos las ideas permanecen muy vagas por las visiones globalizantes. ¿A quién debe el mandato de la representación el diputado o la diputada, al partido, al bloque, o a quienes lo votaron?. La clarificación del pluripartidismo con los límites sobre cómo es el actuar del parlamento, más la incidencia de los grupos de interés, o lo que en expresiones actuales se conoce como hacer lobbies con el mundo de las multinacionales, forma parte de la desideologización del final de siglo. Y parece haber sido una simple ilusión el reclamar participación en la década de los noventa por parte de la ciudadanía. La política de opiniones primarias televisiva no da lugar a una mayor socialización cultural de la población, los partidos políticos se han tornado meras máquinas electorales por lo que las decisiones de envergadura no son consultadas a la hora de los compromisos. Resulta por tanto contradictorio escuchar las propuestas de cambio cuando las decisiones se realizan en defensa de intereses en vez de defensa de ideas. A pesar de las reformas constitucionales del 94, en Argentina, las participaciones directas y semidirectas no han entrado en funcionamiento aún.

Se declararon finalizados y estancos a los estados nacionales y culturales con la consiguiente pérdida de identidad de los sujetos. El pensamiento único declara la armonía en un espacio totalitario, de inestabilidad y de incongruencias. El llamado al reemplazo por la identidad globalizante no es exclusivamente un discurso, sino algo socialmente efectivo. La subasta y adjudicaciones a favor de las transnacionales y de las elites de apoyo alimentan el nuevo momento económico, político y social. Las corrupciones, comportamientos recurrentes de las clientelas domesticadas, dicen transitar por una nueva identidad. En el Tercer Mundo esta desarticulación urbana produce el caos en las clases medias y bajas, ya que las primeras perdieron la idea de proyecto, algunos se asilan en los medios tecnocráticos mientras otros devalúan sus vidas en una pauperización creciente. El proletariado readapta sus condiciones de marginación conjuntamente a un complicado movimiento de migraciones y mecanismos de defensa con cuotas de sacrificio.

El imaginario social del nuevo mensaje evangelizador es que se han borrado las fronteras nacionales y por lo tanto ha perdido vigencia el derecho de los pueblos a ejercer su soberanía con relación al control sobre su patrimonio cultural. Y por patrimonio cultural hay que entender no sólo recursos materiales a ser reciclados, territorios, sino lenguas, organización social, conocimientos creencias, lealtades, manutención de grupos, incluso creencias en tradiciones y valores hasta chauvinistas. Una percepción totalizante ligada a la conquista de América y a la formación de los estados nacionales americanos que negó la pluriétnicidad y diversidad cultural de lo americano, incluso de la autonomía indígena. El reemplazo del término nación por el de mercado mundial confunde globalización con integración y América Latina queda convertida en una de las regiones más atrasadas del planeta. Queda desvirtuada la construcción de la americanidad que construida sobre la participación tardía del proceso civilizatorio, fue producto del mestizaje, de la hispanidad, del de ser indios y el de convertir a la cultura europea en la cimiento de una liberación. Basada en las diferencias, más en las tragedias que en los éxitos a semejanza de la América del Norte, la integración de la América del Sur se sostiene hoy en día sobre los aislamientos. La competencia exacerbada como Credo religioso, muestra el aislacionismo de los países a diferencia de lo que realizó Europa con la Unión Europea. El panamericanismo de contenido anglosajón deja pendiente los hechos históricos y divide a la región latinoamericana con conflictos marcados por la desigualdad, la gobernabilidad, la democracia y la violencia producto de la mercantilización de la actuación de las mafias, drogas, el negocio de la prostitución, lavado de dinero, etc. Este fracaso occidental que erosiona la cosa pública no hace desaparecer las identidades, ni el apego a las instituciones, que constantemente a partir de la democratización en los años ochenta tienden a ser renovadas, sino que multiplican las reacciones violentas. La insensibilidad sobre las diversidades culturales y también la necesidad por encontrar nuevos chivos expiatorios sobre las desventuras humanas hace crecer las reacciones xenófobas. Esa imitación sobre los comportamientos pragmáticos tan exitosos para la América del Norte, sobre los pensamientos de las potencias

Occidentales trae aparejado la fragmentación cultural, que se expresan de diferente manera por antagonismos sociales basados en el racismo, en el sexismo, o en nacionalismos.

A pesar de las visiones pesimistas el estado nacional permanece como posibilidad de renovación democrática ya que el neoliberalismo fracasó en la movilización global por el acuerdo social y la sumisión a la política del apartheid, y/o el de la violencia. El reformismo radical incluye hoy en día políticas y luchas institucionales y extra institucionales, este reformismo social aún puede ser encarado por algunos partidos políticos que pueden plantear formas de creación del control político y reformar el marco social y político dentro del cual la acumulación capitalista pueda desplegarse. Entre las reformas se encuentran las estructuras institucionales que vigilan la explotación del trabajo.

El pensamiento universal que incluso proclama los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos y que es cada vez más ratificado por las cartas magnas de los países, están muy lejos de ser cumplidos y de ponerse en práctica, a pesar de las declaraciones oficiales. Fundamentalismos de diferente tenor se multiplican y levantan al comienzo del nuevo siglo. Mientras que la Iglesia Católica, la imperante en la región del sur de América se torna cada vez más estructurada y pierde fieles por doquier, se multiplican las sectas religiosas y las creencias conducidos por gurúes budistas, hinduistas y de congregaciones evangélicas que prometen salvaciones en esta tierra y no en el cielo. El seguimiento por ese tipo de creencias cruza a las clases sociales y el desinterés por la preocupación por el otro y la otra, es la nueva geografía cultural con el que comienza el tercer milenio.

El fracaso del pensamiento único, así como el de la posmodernidad muestra que la convergencia de los valores ha desaparecido. Que la ética es sólo ética para los unos pero no para los otros. También el término democracia sufrió adjetivaciones en las dos últimas décadas. Se le adjuntó los términos de desconcierto y de la desesperanza. Entonces se crearon nuevos calificativos como democracias de baja intensidad, democracias delegativas, democracias electorales poco gobernables, democracias imperfectas, democracias inmaduras, democracias limitadas. El rasgo común es los efectos sobre las desigualdades sociales como las dificultades de los sistemas económicos, las corrupciones, el vanaglorio sobre el poder, las licencias en los modos de vida de los satélites del poder y los lenguajes sobre los despropósitos en el manejo de la cosa pública. Con estas bifurcaciones se asientan los medios de comunicación y los escenarios de la publicidad, de las continuas denuncias, delaciones sobre evasiones fiscales y fastuosidades de la vida privada de gobernantes y clientelas que no hacen más que publicitar la bipolaridad social.

El fracaso del pensamiento único comenzó a sucumbir porque no tuvo, ni tiene sueños. Porque descreyó de la idea de progreso con el que el liberalismo y los hacedores de ideas y de hechos construyeron a este país. Porque no tuvo ni tiene proposiciones para disolver la desigualdad; no tiene ni tuvo vanguardias; porque no tiene ni tuvo exaltadores de la democracia representativa, ni del pensamiento revolucionario. Nació como lo que se conoce como pensamiento light, es decir, ligero, insustancial, sonso. Porque los albores de este totalitarismo declaró inconsistente a lo creado anteriormente y propuso sólo el vacío sostenido por dogmatismos. Porque creyó que no existía ni centros ni periferia, sólo fragmentaciones, disonancias erráticas y cayó en sus propias contradicciones erráticas. Porque la fascinación por la rapidez sin conocimiento produce servilismos, desorientaciones, pasiones que sucumben en violencias. Porque descreyó de la autonomía y favoreció el repliegue de las personas. Porque descreyó de las concepciones de sentido, de humanidad, de verdad, de representación. Porque exacerbó los sentidos no para el conocimiento sino para lo frugal, para el pasatismo, para lo inmediato. Porque presentó ideas mensurables, apocalípticas, violentas, simplistas en un escenario compuesto por personas complejas.

BIBLIOGRAFÍA

- Amín, Samir: El capitalismo en la era de la globalización. Paidós. 1999.
- Beinstein, Jorge: La Declinación de la Economía global. De la postergación de la crisis a la crisis general de la globalización. Colección cuadernos sociales. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. 1999.
- Bonefeld, Werner: Una evaluación de EL ESTADO Competitivo de Joachim Hirsch. Septiembre 1998.
- Bonefeld; Werner: Las Políticas de la Globalización: Ideología y Crítica. 1999.
- Casullo, Nicolás; compilador: El debate modernidad pos-modernidad. Puntosur. 1991.
- García Delgado, Daniel: Estado –Nación y Globalización. Ariel. Buenos Aires. 1999.
- García Morales, Federico: Globalización: Definiciones, Ideología y Realidades. Diciembre 1997.
- García Morales, Federico: Identidad y Globalización. Las alternativas en un mundo en crisis. Diciembre 1997.
- García Morales, Federico: Los Mitos de la Globalización. 1998.
- George, Susan: BREVE HISTORIA DEL NEOLIBERALISMO: veinte años de economía de elite y las oportunidades emergentes para un cambio estructural. octubre de 1999.
- GLOBALIZACIÓN. Revista web Mensual de Economía, Sociedad y Cultura. Editada por Federico Garcia Morales. [http:// www.rcci.net/globalizacion/](http://www.rcci.net/globalizacion/) Varios:
- Hobsbawm E. J. : Historia del siglo XX. Crítica. Grijalbo Mondadori. Buenos Aires. 1998.
- KAIROS- Año 1, N° 1 2do. Semestre 97 –ISSN 0329-336: Yannuzzi, María de los Angeles: La crisis del Estado Nación. Algunas reflexiones teóricas.
- KAIROS, Año 3, N° 3, 1er Semestre 99-ISSN 0329-336X: Castro, Graciela: Los Nuevos actores sociales en tiempos de globalización. De la utopía a la acción. <http://www.fices.unsl.edu.ar/kairos/>
- Lyotard, Jean Francoise: La condición posmoderna. Cátedra.
- Pasquino, Gianfranco: La democracia exigente. Fondo de cultura Económica. Buenos Aires. 1999.
- Zea, Leopoldo: Problemas de identidad e integración en latinoamérica. En Cuadernos Americanos. México, n° 29, septiembre. Octubre 1991.

* Socióloga. Documento elaborado en el marco de la Cátedra Abierta Globalización y Crisis, dirigida por el Dr. Jorge Beinstein en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Secretaría de Extensión Universitaria.

[1] Heller, Agnes: Sociología de la vida cotidiana. Ediciones Península. Barcelona. 1977.

[2] Friedman, Thomas L.: La cuestión del software y hardware. Diario La Nación, sección Enfoques. 7/11/99.

[3] Tornhill, John: Radiografía del nuevo capitalismo ruso. En Diario Clarín, sección Economía 7/11/99.

§ Un darwinismo social solapado fue enunciado por Margaret Thatcher que en uno de sus discursos dijera: “Es nuestra función glorificarnos en la desigualdad y velar que a los talentos y las habilidades se les sea dado una salida y expresión para el beneficio de todos nosotros”. En George, Susan: Breve historia del neoliberalismo: veinte años de economía de elite y las oportunidades emergentes para un cambio estructural. Conferencia sobre Soberanía Económica en un Mundo Globalizado. Bangkok, marzo 24,26/1999. <http://www.millennium-round.org/>.

[4] Fukuyama, Francis: La gran ruptura. Atlántida. Buenos Aires. 1999.

[5] Murphy, Ricardo López: Desarrollo económico y Estado de bienestar. En diario La Nación, 23/7/99.

[6] Sevares, Julio: Fisuras del modelo global. En diario Clarín. Sección Economía. 3/10/99.

Educación popular: Paradigma de la praxis en las Ciencias Sociales.

Lic. C. Mauricio Marino Martinic[1]

Al comenzar el Siglo XXI, en Indoamérica nos encontramos con una ciencia social de fuerte tradición positivista que se debate interna y externamente por seguir liderando y hegemonizando el porqué, para qué y cómo se debe conocer la realidad científicamente. Paradigma que, en nombre de la universalidad, objetividad y neutralidad que puede alcanzar el conocimiento humano, encubre su propia justificación ideológica, que no es si no histórica, relativa y subjetiva.

Reflexionar sobre estos aspectos y la continua disociación del conocimiento científico respecto del saber común, experiencial, popular, es una prioridad para las Ciencias Sociales. Prioridad de análisis que permite redefinir el para qué y cómo del conocimiento, en especial el científico. Hace varias décadas que Gramsci trataba la cuestión del saber, señalando que “ el elemento popular siente pero no siempre comprende o sabe, mientras que el elemento intelectual sabe, pero no comprende, o particularmente siente.” Entonces, saber significa relacionar de manera dialéctica los sentires del pueblo[2] a los procesos históricos y comprenderlos y explicarlos en el marco de una “...superior concepción de la historia, científica y coherentemente elaborada.” (GRAMSCI; 1986: 146). Ciertamente que el saber del que nos habla Gramsci está estrechamente vinculado a las cuestiones del poder, de la política; al movimiento histórico que el paradigma dominante intenta desligar.

1.- Casi medio siglo después, Michel Foucault sostenía lo siguiente : “...lo que los intelectuales han descubierto (...) es que las masas no tienen necesidad de ellos para saber; saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien. Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese poder. Poder que no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad. (FOUCAULT; 1980: 70)

Las citas precedentes son nuestro punto de partida al tema que nos viene preocupando hace algún tiempo. Es decir, se trata de repensar el concepto de saber, de conocimiento, más allá del paradigma positivista y sus derivados. Replantear el conocimiento científico como el conocimiento verdadero, que otros tipos de conocimiento no pueden alcanzar (mítico, mágico, experiencial, etc.) y profundizar en el análisis sobre la relaciones saber-poder y poder-producción de conocimiento. En este sentido, Foucault expresaba que para saber lo qué es el conocimiento, “...para conocerlo realmente, para aprehenderlo en raíz, en su fabricación, debemos aproximarnos a él no como filósofos, sino como políticos; debemos comprender cuáles son las relaciones de lucha y poder.” Y agrega más adelante: “...sólo puede haber ciertos tipos de sujetos de conocimiento (...) y dominios del saber, a partir de condiciones políticas, que son como el suelo en que se forman el sujeto, los dominios del saber y las relaciones con la verdad.” (FOUCAULT; 1983: 169 a 173). Se trata pues de analizar la historia política del conocimiento para comprender el porqué y para qué de la verdad de dicho conocimiento.

Aunque el saber científico positivista se muestra y se percibe como neutro, objetivo y verdadero para gran parte de las sociedades y sus comunidades científicas, es necesario que nos preguntemos ¿ Este conocimiento científico está referido a la verdad de la naturaleza y la sociedad?, ¿ Este conocimiento científico es ajeno o superador de las contradicciones histórico-sociales ?, ¿ De dónde proviene la autoridad que define un discurso como científico? Interrogantes que tiene otras respuestas desde una ciencia que siendo histórica, humana, social, es relativa, ideológica.

En las últimas cuatro décadas y desde distintos sectores de la comunidad científica como fuera de ella, se ha comenzado a profundizar en una línea de estudio y de acción que se sustenta en el reconocimiento de un tipo de saber que está fuera de la lógica científica cartesiana, aún vigente. Así,

en distintas Ciencias Sociales la preocupación consiste principalmente en poder interpretar los cambios que se presentan como nuevos problemas, conceptualizarlos y darles una sistematización teórica que tiene como finalidad conocer para transformar .

2.- Es decir, encontrar herramientas teórico-metodológicas que permitan no sólo pensar en los cambios, sino intervenir en ellos. Este recorrido de acción y reflexión se ha ido configurando en lo que se conoce Educación Popular, paradigma de la praxis y de la cual la Investigación-Acción Participativa se constituye en el modo científico de conocimiento e intervención de la realidad. Educación Popular e Investigación Acción Participativa que han logrado superar las concepciones teóricas rígidas y reduccionistas de la realidad. Educación Popular que tiene una incidencia sobre la investigación real, tanto en sus etapas iniciales como en las avanzadas, para lograr una mejor comprensión de la actividad científico-social en este momento histórico. Educación Popular que no se agota en sus aspectos conceptuales y metodológicos, sino que reconoce sus raíces sociales, sus aplicaciones y tecnologías en y desde una práctica histórica.

En la actualidad decir paradigma es hablar de un tema que parece prestarse para rotular cualquier teoría, enfoque y método científico. Hay paradigmas para casi todo. Casi es una cuestión de moda. Sin embargo, no siempre este concepto responde a los mismos objetos teóricos y, en más de las veces, se apartan de la descripción que nos hace Thomas Kuhn (KUHN: 1979). No basta con tomar la definición y adecuarla para sostener que tal enfoque, teoría y método son paradigmas. Lo cierto es que el aporte de Kuhn marca un punto de inflexión en la ciencia, a tal punto que los problemas e interrogantes planteados desde el positivismo sufrieron cambios o fueron directamente reemplazados por otros problemas. Estas preguntas, problemas y soluciones tienen su origen en ideas más o menos claras de lo que se va a investigar, con que métodos y técnicas se cuenta y cuales de las respuestas posibles son admisibles. De aquí las dos acepciones que tiene el concepto paradigma. Por un lado "...una constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad dada..." Por otro lado, el concepto "...denota una especie tal de constelación, las concretas soluciones de los problemas que, empleados como problemas o ejemplos, pueden reemplazar reglas explícitas como base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal". (KUHN; 1979: 269). En la primera de las acepciones el paradigma se constituye en un conjunto de marcos conceptuales desde los cuales se enmarca toda investigación científica y que es de consenso de la comunidad científica. En este sentido, paradigma es un marco de mayor complejidad que la simple suma de hipótesis vinculadas para guiar la investigación. Específicamente, la Educación Popular se refiere al conjunto de prácticas (teorías, metodologías, aplicaciones e instrumentaciones) que son aceptadas por parte de la comunidad científica y que se vienen constituyendo en verdaderos modelos de acción respecto de la Cultura, el saber y la acción popular.

3.- Uno de los equívocos del conocimiento científico basado en la racionalidad y lógica cartesiana es la exclusión de otros tipos de conocimiento que no se elaboran con los parámetros aceptados por una parte de la comunidad científica. Sin embargo, la ciencia misma se ve imposibilitada de establecer explicaciones y respuestas a problemas e interrogantes que plantea, que desde otros modos de conocer se responden más adecuadamente. Desde la Educación Popular y la Investigación-Acción Participativa se está realizando el abordaje a un conjunto de problemas de la cultura, conocimiento y la acción popular, lo cual ha significado construir nuevos parámetros y reglas para determinar tal o cual fenómeno como problema reconocible o como solución de un problema, y que desde la ciencia positivista son rechazados o no son considerados como tales. Pero, ¿ Qué significa que la Educación Popular se constituya en un Paradigma de la Praxis ? Por un lado, significa que los logros y avances alcanzados en la resolución de problemas del conocimiento popular y socio-educativos no tenían precedente como para producir la aceptación de gran parte de la comunidad científico-social. Por otro lado, significa que este proceso de conocimiento es inacabado y como tal no pretende dar respuesta a todos los problemas de la cultura y el

conocimiento popular. Paradigma de la Praxis que interpreta la realidad histórico-social con un conjunto de supuestos y reglas que posibilitan responder a problemas que antes no eran considerados o que eran interpretados de manera insuficiente. Los aportes teóricos y metodológicos de la Educación Popular han dado mejores respuestas a dichos problemas, lo cual no significa que ha explicar cada uno y todos los fenómenos que se le han puesto a consideración. Al decir de Kuhn: " Los paradigmas obtienen un status como tales, debido a que tienen más éxito que sus competidores para resolver unos cuantos problemas que el grupo de profesionales ha llegado a reconocer como agudos." Por ejemplo: la cultura, saber y prácticas populares. Y agrega : " Sin embargo, el tener más éxito no quiere decir que tenga un éxito completo en la resolución de un problema determinado o que dé resultados suficientemente satisfactorios con un número considerable de problemas. "El éxito de un paradigma es al principio, en gran parte, una promesa de éxito discernible de ejemplos seleccionados y todavía incompletos. La ciencia consiste en la realización de esa promesa, una realización lograda mediante la ampliación del conocimiento de aquellos hechos que el paradigma muestra como particularmente reveladores, aumentando la extensión del acoplamiento entre esos hechos y las predicciones del paradigma y por medio de la articulación posterior del paradigma mismo." (KUHNS; 1979 :52) Incluso, es necesario remarcar que la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa aún se encuentran limitadas en sus alcances y predicciones respecto de los ámbitos donde accionan y reflexionan. Sin embargo, han permitido el desarrollo de las Ciencias Sociales, profundizando en problemas que hasta entonces no eran concebibles o interpretables satisfactoriamente a la luz de otros paradigmas.

4.- La Educación Popular, como paradigma de la praxis no pretende dar respuestas perfectas y totales a los problemas coincidentes que se abordan desde otros paradigmas, sino mejores respuestas. Asimismo, da respuesta a otros problemas a partir de una redefinición del conocimiento científico y una constelación de principios diferentes. Esto nos conduce a la denominada inconmensurabilidad de los paradigmas " Es la inconmensurabilidad de las normas (...) inconmensurabilidad de las tradiciones científicas anteriores y posteriores a las revoluciones..." (KUHNS; 1979: 137) En esta inconmensurabilidad, la mirada de los mismos problemas hacen ver aspectos diferentes y las explicaciones son de distinta magnitud, como respuesta a la resolución de los fenómenos.

Esta inconmensurabilidad nos lleva a plantear el problema de la verdad del conocimiento científico, de la ciencia. No cabe ninguna duda que se ha construido un imaginario social de la ciencia y de la comunidad de científicos. Imaginario que asocia linealmente conocimiento científico=verdad. Relación que sigue siendo promovida y difundida desde las mismas comunidades científicas y avaladas por sectores de los poderes económicos y políticos dominantes de la humanidad. Empero, es necesario efectuar algunas precisiones y desmistificaciones al respecto. En primer término, el conocimiento científico no puede establecer ninguna verdad única de la realidad que observa y explica. Orlando Fals Borda es muy claro al sostener que "... no hagamos de la ciencia un fetiche, como si ésta tuviera entidad y vida propias capaces de gobernar el universo y determinar la forma y contexto de nuestra sociedad presente y futura. Recordemos que la ciencia lejos de ser aquel monstruoso agente de ciencia ficción, no es sino un producto cultural del intelecto humano; producto que responde a necesidades colectivas – incluyendo las consideradas artísticas, sobrenaturales y extracientíficas y también a objetivos determinados por las clases sociales que aparecen en ciertos períodos históricos." (FALS BORDA; 1981: 20). Entonces la ciencia se construye mediante la aplicación de reglas, métodos y técnicas que obedecen a un tipo de racionalidad convencionalmente aceptada por una comunidad minoritaria, constituida por personas llamadas científicos que, por ser humanos, quedan precisamente sujetas a intereses, motivaciones, emociones, creencias, supersticiones e interpretaciones de su desarrollo social específico. Coincidimos con Fals Borda cuando sostiene más adelante que "...no puede haber ningún valor absoluto en el conocimiento científico, ya que su valor variará según los intereses de las clases envueltas en la formación y acumulación de conocimiento, esto es, en su producción." (FALS

BORDA; 1981 :21) Entonces cuando hablamos de ciencia estamos haciendo referencia a un único proceso formativo de conocimientos válidos que tienen consecuencia en la conducta colectiva y en el acontecer cotidiano. “ Proceso totalizador y constante que se mueve a través de personas y grupos pertenecientes a diversas clases sociales.

5.- Puede, por lo mismo, sumar y restar datos y objetos, enfatizar en ciertos aspectos y oscurecer otros, acordar mayor importancia a determinados factores, en fin, construir y destruir paradigmas de conocimientos comprobables.” (FALS BORDA; 1981: 22)

Desde esta perspectiva, incorporamos un nuevo elemento estructurante del conocimiento científico. Se trata de la dimensión ideológica y política del mismo (DEMO: 1985) que niega la proclamada neutralidad y objetividad que se le quiere otorgar al conocimiento científico. El ser humano conoce objetivamente en tanto el conocimiento sea real para toda la humanidad, históricamente unificada en un sistema cultural. Pero, este proceso será real con la desaparición de las contradicciones internas y externas de las sociedades.(GRAMSCI: 1986) Foucault afirmaba al respecto: “ Lo importante, creo, es que la verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder.” (FOUCAULT: 1980: 187) Por consiguiente el concepto de verdad no es algo fijo, algo terminado, ni tampoco algo predeterminado. No se puede presuponer la verdad, si bien cada teoría sucesiva es una aproximación a alguna verdad, permaneciendo este concepto como un ideal inalcanzable, al que se tiende con una cercanía cada vez más ajustada.

Si el concepto de verdad objetiva, absoluta y neutra no es adecuado para la ciencia, tal como es vista y arraigada en la filosofía de la ciencia y en los propios científicos; el paradigma como totalidad no puede calificarse como verdadero o falso. Consecuentemente, el paradigma Educación Popular está mediatizado por los modelos que explican la realidad. Si esta relación mediatizada es correcta o no, aumentan o disminuyen su credibilidad, pero no le agregan verdad o falsedad, sólo confirman su valor como herramienta de conocimiento e investigación.

Para la comunidad de científicos sociales, la emergencia del Paradigma Educación Popular ha significado la redefinición de los distintos campos disciplinares y de su consecuente acción. Más aún, muchos científicos sociales se definen y son reconocidos como Educadores Populares. Este emergente paradigmático significó descartar ciertos supuestos, creencias y formas de hacer ciencia e investigación que hasta entonces eran aceptados por la generalidad de los científicos sociales, reemplazándolos por otros que surgían de la observación de los fenómenos y de la reflexión teórica planteada para el propio conocimiento científico. Cabe destacar aquí que la Educación Popular se sustenta en una tradición científica que postula la relación dialéctica entre práctica y teoría, entre acción y reflexión de la realidad humana y de la ciencia. (FALS BORDA; 1981) Esta característica es un principio básico de diferenciación respecto del positivismo que postula que teoría y práctica son órdenes distintos de realidades y que si bien tienen un orden de relación, éste es de carácter meramente lógico.

6.- En síntesis, para el positivismo es la lógica la que deduce los hechos de las leyes.

La Educación Popular como paradigma de la praxis significa que se produce y reproduce de la práctica histórica, guiando, orientando una cultura, un saber y una acción hacia la toma de conciencia de los grupos y sectores dominados y oprimidos de las sociedades. No ha existido ni existe una praxis social en donde sus ideas y modelos sean planteados como neutros, absolutos y abstractos. De hecho quienes postulan la neutralidad y objetividad de la ciencia, ya están enunciando una praxis ideológica, una praxis política que no hace otra cosa que ocultar sus propósitos. Por el contrario, sostenemos que el conocimiento y la acción cultural y social es una

praxis ideológica, lo cual significa que los protagonistas, los actores, los interlocutores, los involucrados, son sujetos y objetos de su propia realidad y conocimiento.

Si el conocimiento es una herramienta para conocer y transformar la realidad, la Educación Popular sostiene que las relaciones entre los seres humanos – como seres conscientes del mundo – son relaciones fundamentalmente problematizadoras, contradictorias. El objeto de conocimiento se constituye en el mediatizador de los sujetos interlocutores, de los sujetos en interacción y de ellos con el mundo. Con esta premisa es posible superar la contradicción, dominador- dominado y establecer una relación dialógica (FREIRE: 1985). Educación que reconoce a dos sujetos cognoscentes, protagonistas de un proceso de interacción, de comunicación entre acción y reflexión; entre teoría y práctica.

Plantear en forma dicotómica la praxis del conocimiento es una disociación falsa de las formas de pensamiento, por cuanto se traduce en una mera transferencia de mensajes de un sujeto a otro o bien en un intercambio de ideas y experiencias que aparecen como inmutables entre ellos. En cualquiera de estas situaciones lo que en realidad subyace es una suerte de imposición de verdades. Por el contrario, no hay hombres y mujeres que posean saberes absolutos, objetivos y neutros como seres iluminados del resto de la humanidad que aparece como ignorante de ciertos conocimientos. Más bien, los seres humanos poseen saberes disímiles, complementarios y hasta opuestos en la comprensión de la realidad. Por lo tanto, interactuar y comunicarse son momentos de un proceso más amplio: el proceso de conocer y re-conocer. Es decir, sujeto es realmente sujeto cuando y en la medida que conoce y va conociendo y no en la medida que otro sujeto va transfiriendo en aquel la descripción y explicación de los fenómenos, de la realidad.

7.- La realización de este proceso de conocimiento, supone que el punto de partida son las necesidades e intereses de los hombres y mujeres que en su mayoría son dominados y oprimidos por otros sectores. Es decir, la realidad concreta que incluye la cultura, el saber y la acción popular, incluyendo sus contradicciones. En este contexto, quien interviene debe estar consciente que su aquí y su ahora son ajenos para aquellos en quienes quiere intervenir, lo cual demanda un esfuerzo para quienes desarrollan un rol de intervención (político, científico, educador, etc), por cuanto tienen que partir del aquí y el ahora de los involucrados en la realidad y respetarlos como sujetos conscientes que poseen saberes experienciales. Esto significa redefinir el rol y función del agente que interviene, que permita instaurar una relación horizontal, participativa y democrática. Relación en la cual quien interviene cumple una función de facilitador de los procesos de conocimiento, antes que un transmisor de información y conocimientos.

Ahora bien, no es posible pensar los procesos y prácticas económico-sociales y político-culturales si no se vinculan al proceso histórico-social en la que están insertas, en un momento determinado. Aquí establecemos dos cuestiones centrales para la Educación Popular: 1) Existe una interdependencia entre educación y sociedad que implica modificaciones mutuas, y 2) La educación se desarrolla a partir de sus funciones contradictorias, que son el resultado del modo en que se relaciona con la sociedad. Es decir, la educación es, a la vez, un proceso conservador y renovador; homogeneizador y diferenciador.

En este marco, encontramos muchos programas de intervención (educativos, tecnológicos, científicos, etc) que se presentan como pedagógicamente innovadores pero que carecen de una visión y dimensión política de las transformaciones sociales. Es necesario entonces, una comprensión holística de estos procesos, participando de esta praxis, que no es sino una praxis política. De lo contrario, se cae en distorsiones y modas que sólo conducen a una moda de intervención, pero inadecuado dentro de la sociedad. Por un lado hay quienes sostienen que la educación por sí misma es un factor determinante y orientador de los cambios histórico-sociales que se necesitan. En esta perspectiva, la concientización es suficiente para que hombres y mujeres se

convirtan irreversiblemente en un factor decisivo en las transformaciones de las estructuras sociales de dominación. Por otro lado, existe una tendencia a subestimar lo pedagógico oponiendo aparentemente al planteamiento anterior. Sin embargo, los efectos son similares. Se trata pues de reconocer la necesidad de transformaciones sociales que modifiquen el sistema en su conjunto, a partir de las siguientes premisas: a) efectuar cambios progresivos en cada una de las esferas de la sociedad. Por ejemplo, en Educación, el educador y la educadora como agentes de intervención deben trabajar para obtener cambios específicos en su esfera, y b) la educación está por encima o más allá de las estrategias políticas de lucha por el poder.

8.- Frente a estas tendencias del pedagogismo innovador y masificador, la Educación Popular sostiene que las prácticas socio-culturales, en cualquiera de sus dimensiones, tienen estrecha vinculación con los usos sociales y las intenciones políticas. En este sentido, es necesario efectuar algunas consideraciones para no entraparse o caer en mistificaciones. Entendemos que es la propia sociedad la que determina las formas como las personas necesitan de la educación y los modos en que cada uno puede participar de sus procesos (división social del conocimiento). Pero, estas determinaciones no son realizadas por la sociedad en su conjunto, como una totalidad, sino que responden a perspectivas e intereses de los sectores dominantes en un momento histórico determinado. De esta forma, los componentes de la esfera educativa pueden ser organizados como factores de conservación o modificación del propio sistema. Esto significa que los procesos e instituciones educativas poseen siempre una especificidad pedagógica que puede ser aceptada y practicada para mantener una determinada forma de vida social y además una correspondencia política con otros modos de intervención social que, aunque operacionalmente distintos, confluyen a un mismo objetivo social: la conservación de los mismos elementos de la estructura social.

Ahora bien, la educación puede convertirse en una herramienta del proceso de transformación y liberación de los sectores dominados, oprimidos. Es decir, un factor importante de la praxis liberadora. Una concepción liberadora y dialéctica de la educación lleva aparejada un conjunto de relación de tensión que permiten visualizar los componentes dinamizadores (temáticas) del proceso práctico – teórico en construcción. Estas tensiones pasan básicamente por tres ejes de articulación:

a) Una relación que vincula lo objetivo con lo subjetivo. Se trata de comprender la tensión permanente y contradictoria entre ambos aspectos. En la medida que reconocemos el rol de lo subjetivo – de la conciencia – , en la historia, tenemos una comprensión distinta de la realidad y de la responsabilidad del sujeto individual que no explica por si solo las contradicciones si no es en lo social. Aquí, la Educación implica una lectura crítica del mundo y su transformación, en oposición a una transferencia de conocimientos y una capacitación para poder adaptarse al sistema, tratando de vivir.

b) Una relación referida a la idea de comprensión, a la vez, totalizadora y específica de la realidad, a través del conocimiento. La Educación Popular sostiene que sólo es posible hacer una lectura específica y necesaria de la realidad, en tanto a ella le preceda y acompañe una lectura del mundo, de la totalidad. Al respecto nos dice Paulo Freire que es un error afirmar, por ejemplo, que “...el espacio de la escuela es un lugar sagrado donde solamente se estudia y estudiar no tiene nada que ver con lo que ocurre en el mundo de afuera...”

9.- Es un modo de recortar acriticamente la realidad y disociar la totalidad de la especificidad. Y agrega más adelante: “...que no se diga que si soy profesor de biología no puedo alargarme en otras consideraciones, que debo enseñar sólo biología, como si el fenómeno vital pudiera comprenderse fuera de la trama histórico – social, cultural y política. Como si la vida, la pura vida, pudiera ser vivida igual en todas sus dimensiones en la favela (...) o en una zona feliz de los Jardines de Sao Paulo. Si soy profesor de biología debo, obviamente, enseñar biología, pero al hacerlo no puedo separarlo de esa trama.” (FREIRE; 1993 : 75 y 76)

c) Una relación que apunta a la articulación entre conocimiento popular y conocimiento universal, incluido el científico. Ya dijimos que una praxis social no puede reducirse a la transferencia de mensajes de un sujeto a otro, o bien sostener una polémica con el propósito de imponer verdades. En cualquiera de estas situaciones constatamos que el conocimiento científico universal intenta dominar o imponerse sobre otros modos de conocer y actuar en la realidad. Por el contrario, sostenemos que saber popular y saber científico son saberes distintos de comprender la realidad. Pero tampoco significa que en nombre del respeto cultural se niegue a los campesinos, por ejemplo, la posibilidad de reflexionar sobre sus propios saberes y creencias, manteniendo así una educación domesticadora y alienante. El respeto a la cultura y saber popular, al sentido común no es quedarse con él, ni invalidarlo, subestimar o negarlo desde el saber científico, sino que partiendo de aquel, reflexionarlo críticamente y tratar de superarlo.

Conscientes de las deficiencias en la formación y capacitación de muchos científicos, técnicos, educadores, capacitadores, animadores, promotores y asesores, es necesario trabajar en los aspectos anteriormente señalados y en el manejo de contenidos y procesos metodológicos que inciden en sus perspectivas teóricas y sus prácticas de intervención. De lo contrario, el voluntarismo y espontaneísmo siguen instalados en los procesos y prácticas socio – culturales que no es sino otra forma de adaptación y dependencia de una sociedad domesticadora. Profundizar en estos aspectos va mucho más allá de los nuevos estilos y modas teóricas, investigativas y de intervención. Si bien éstas forman parte del análisis, es necesario una coherencia del marco global con los objetivos que se persiguen con la ciencia, a través de un proceso vivenciado, comprendido y reflexionado por los propios involucrados. Desde nuestra perspectiva, los procesos culturales y socio – educativos no pueden obviar o negar formas socio – culturales que existen en el imaginario colectivo de los sectores populares y que, en todo caso, están permeados por los mensajes emitidos y transferidos desde los sectores dominantes. No se trata de negar el conocimiento universal, pero su reconocimiento debe redimensionarse dentro de una heterogeneidad de saberes y de comprensión de la realidad.

10.- Cualquier propuesta de intervención socio – cultural para la transformación requiere de un acercamiento riguroso en el análisis de la realidad que comprenda e incluya una visión crítica del mundo y desde aquí propiciar y acompañar los procesos de cambio.

El Paradigma Educación Popular desde la praxis es un emergente que tiene una utopía en construcción. Es un proyecto que significa ubicar a los seres humanos como sujetos de la acción y reflexión “ en un presente que, a su vez, iluminados, aclarados por el pasado, hagamos el futuro”. Seres que, condicionados, “podemos mirar el propio condicionamiento e intervenir en él” . Seres humanos que no podemos comprender ni “ser comprendidos a no ser como proyectos. Somos proyectos y no hay proyecto que no implique un mañana y no hay un mañana que no implique un sueño y no hay un sueño sin esperanza”.(FREIRE: 1993:1). Sin embargo, la esperanza no existe ni consiste en la sola espera. La espera sin la esperanza es una espera inútil. La espera sólo crea la esperanza cuando aquella se hace en la acción. “ Yo no puedo materializar mi sueño, no puedo encontrar mi utopía, si no actúo, si no reflexiono, sino transformo el mundo, el presente, con otros, entre todos nosotros.” (FREIRE: 1993: 2)

BIBLIOGRAFIA

- DEMO, Pedro: Investigación Participante: Mito y realidad Edit. Kapelusz, Bs. As., 1985
- FALS BORDA, Orlando: La Ciencia y el Pueblo Moscazul Edit., Lima, 1981
- FOUCAULT, Michel: Microfísica del poder Edit. La Piqueta, Madrid, 1980

- FOUCAULT, Michel: El discurso del poder Ed. Folios, Bs. As. 1983
 - FREIRE, Paulo: Pedagogía de la Esperanza: Ciclo de Conferencias en Bs. As. Escuela de Psicología Social Pichón Riviere, Bs.As 30-31 Agto y 1 Sept. 1993
 - FREIRE, Paulo: Pedagogía del oprimido. Siglo XXI, Edit., Bs. As., 1985
 - GRAMSCI, Antonio: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Pablos, Edit., México, 1986
 - KUHN, Thomas: La Estructura de la revoluciones científicas F.C.E., México, 1979
-

[1] Antropòlogo. Especialista en Ciencias Sociales – TRELEW, Febrero del 2000

[2] Entenderemos por pueblo en una doble dimensión. Por un lado, término que busca englobar una heterogeneidad de personas y situaciones que de variados modos son expoliados por el funcionamiento del capital. En este sentido, el término tiene extensión cuantitativa de aquel otro concepto de proletariado. Por otro lado, existe una extensión cualitativa del término y que apunta a la riqueza de contenido que recubre la etiqueta de pueblo, o lo popular. Se trata ahora de una inserción heterogénea y diferente de todas esas experiencias y símbolos que los sectores subordinados ponen en juego para resistir a las fuerzas dominantes que derivan de las distintas expresiones de explotación humana. A partir de esta doble aproximación no sólo caracterizamos a aquellos sectores por sus carencias, sino conjuntamente relevamos una significación positiva que apunta a los posibles aportes de sus portadores para un proyecto y utopía diferente de sociedad. En no pocas ocasiones y sin mayor especificación se hace referencia al pueblo, a lo popular, confundiendo dos niveles que, cuando tienden a coincidir, no se recubren exactamente. Uno es lo popular en tanto conjunto empírico de personas, expresiones, instituciones, etc.; otro es lo popular en tanto utopía inconclusa.

Modelos de federalismo e interpretación federal.

Abog. Raúl Eduardo Bertrés*

INTRODUCCIÓN

El Federalismo es una forma de organización estatal que tiene como fundamento la distribución y relaciones entre los poderes que a manera de requisitos necesarios deben coexistir en el marco federal, estatal y local. Cualquier análisis del federalismo a nivel nacional tiene como marco de referencia obligado el federalismo de los Estados Unidos de Norte América y su evolución.

Como un requisito ineludible para fortalecer el federalismo debemos remarcar la necesidad de revalorizar el poder local –municipio-, al que no se le ha prestado la atención que su importancia requiere, no habiéndosele dado un análisis profundo y sistemático, contrariando el mandato constitucional consagrado en el Art. 5 de nuestra máxima ley el cual ordena el afianzamiento del régimen municipal. El término “asegurar” ha sido usado como sinónimo de afirmar o afianzar, denotando preexistencia de la comunidad local, en el caso de nuestro país, como así también la preocupación de los constituyentes por el futuro.

Por mucho tiempo se consideró que el reconocimiento y la revalorización del municipio era competencia exclusiva de las provincias, recurriendo en forma inconsciente a una especie de jerarquía política descentralizadora – nación – provincia – municipio. Los hechos demostraron que las provincias no cumplieron acabadamente con las expectativas que se habían depositado en ellas. Muy por el contrario, se generalizó a manera de constante política una suerte de “centralización provincial” que dañó el desarrollo armónico de las ciudades; se observó en consecuencia que el mismo desequilibrio que se produce entre Buenos Aires y el resto de las provincias se da con las capitales provinciales y las ciudades del interior de cada estado particular.

Modernamente se consideró e implementó las relaciones del estado federal – nación en forma directa con el nivel local – municipios, declarándose válidas y extremadamente útiles, produciendo como lógica consecuencia una nueva manera de pensar al federalismo.

Es objeto de este trabajo caracterizar en forma breve las etapas que se conocen en el mundo y que, con mayor o menor acento, se han desarrollado desde el diseño federal enunciado y descripto en la Constitución de Estados Unidos como en nuestra Constitución.

OBJETIVO

Nuestro tema es realizar un estudio histórico describiendo el Federalismo Dual, y la evolución en Estados Unidos del modelo, tratando de descubrir diferencias, si las hubiere, con nuestro país.

1. MODELOS DE FEDERALISMO.

A. Federalismo Dual.

La primera etapa que encontramos al estudiar el federalismo es “el Modelo del Federalismo Dual” que se caracteriza como la relación en la que predomina la tensión y el conflicto entre el Estado Central y los Estados Particulares y se debilitan los vínculos de consenso y colaboración.

Ambos centros de poder son soberanos e iguales “en sus esferas respectivas”, en consecuencia se distinguen y distribuyen los poderes que cada uno debe realizar.

Hay dos formas para llegar a ese cometido: se delegan poderes al Estado Central y lo no delegado es reservado por los Estados Particulares, sistema que usó Estados Unidos y Argentina; o a la inversa, quién se reserva los poderes no delegados es el Estado Central, siendo expresas las atribuciones que se le encomiendan a los Estados Particulares, modelo seguido por Canadá.

B. Federalismo Cooperativo.

En el “modelo de federalismo cooperativo” la distribución del poder y la autoridad entre el nivel nacional, provincial y local están mezcladas, debiéndose su nombre a Grodzins Morton (1), quién la describe con el ejemplo del funcionario de sanidad cuyas actividades y funciones lo hacen simultáneamente funcionario federal estatal del condado y también funcionario del ayuntamiento urbano. Lo nombra el Estado Federal de acuerdo a las pautas de mérito que éste establece, su sueldo procede conjuntamente de recursos federales y estatales, el condado le proporciona el despacho y la ciudad más grande del condado solventa parte de sus gastos, como el mantenimiento del despacho. Su trabajo es inspeccionar los alimentos, aplicando normas federales como así leyes estatales. Ello a manera de dato ilustrativo que no agota el ejemplo, pues éste es más rico, nos da la pauta que la autoridad se superpone, se comparte, no habiendo competencias exclusivas en materias importantes que correspondan a un solo nivel. No existe división nítida ni parcelamiento en los poderes, las responsabilidades están compartidas.

La doctrina del Federalismo cooperativo sostiene que todos los niveles del poder nacional, provincial y local, trabajan juntos en los mismos campos y áreas, compartiendo funciones y el poder mismo.

En los Estados Unidos este tipo de Federalismo gira en torno de la cooperación en la dirección de programas. Aquí prevalece la asistencia y ayuda entre los poderes, la colaboración entre los distintos poderes como también la interdependencia, siendo los funcionarios de los distintos niveles “colegas” y no rivales, desapareciendo las connotaciones del Federalismo Dual de separación, independencia y rivalidad.

El concepto de Federalismo Dual es esencialmente jurídico y el de Federalismo Cooperativo es político y pragmático, que se concentra en las relaciones de poder e influencia que ligan a unos poderes con otros. Este modelo permite incorporar al municipio como protagonista de la obra, la interpretación es funcional que destaca los mecanismos de diseño, financiación, administración y provisión de servicios públicos y proyectos compartidos.

Al Federalismo Dual corresponde la visión estática y al Federalismo Cooperativo la dinámica, completando el diseño de la visión Dual, con la vivencia práctica de la vida. La objeción más fuerte que se le ha hecho es que en la cooperación de dos partes la más fuerte generalmente absorbe a la otra, en consecuencia los Estados perderían iniciativa y en definitiva poder en beneficio del Estado Federal, lo que nos llevaría a una concentración no querida, pero inevitable en los hechos.

C. Modelo de Federalismo, visto como relaciones entre poderes.

A partir del federalismo cooperativo existe inevitablemente la realidad de que entre los poderes hay colaboración e interdependencia, deteniéndose en consecuencia en la identificación, descripción y análisis de tal realidad, como así la existencia de múltiples relaciones y las variadas conexiones entre los poderes se llega a las “relaciones entre poderes”, concepto acuñado por Reagan, Michael D. y Sanzone, John G.(2).

Los seguidores del modelo plantean que la Teoría del Federalismo y la Teoría de las Relaciones entre poderes no son teorías mutuamente excluyentes sino interdependientes e inseparables. Ello

ocurre pues se pasa del análisis y comprensión de las prescripciones jurídicas a la descripción y estudio de las relaciones pragmáticas, fiscales y administrativas entre los diferentes niveles de poder. Por ello su uso se aplica en ámbitos diferentes: el concepto Federalismo en el ámbito histórico y jurídico; el de Relaciones entre poderes en el área de las Finanzas Públicas, servicios públicos y administración pública, con ello se describe pragmáticamente en su designación el contenido de la institución.

Como sostiene Deil S. Wright, en apoyo al uso de este nuevo modelo:

- Estudia la interacción en todos los niveles del poder y no tan solo entre Estado Federal y Estado Particular.
- Supera por otra parte el concepto jurídico del Federalismo coincidiendo con la realidad que es dinámica y cambiante, de otra manera era imposible adecuar la realidad al concepto jurídico.
- No hay descripción jerárquica de las diferentes esferas de poder.
- Facilita los cursos de acción política que de otra manera se verían enredados en normas o conceptos jurídicos.
- Permite estudiar todas las relaciones y combinaciones posibles entre poderes o entidades de gobierno, permitiendo también una fluida interacción entre los funcionarios electivos y los de administración de carrera -no electivos-, lo que por otra parte ocurre con frecuencia.
- Por último, el análisis pormenorizado del uso del dinero en la financiación de programas compartidos a través de subvenciones y ayudas financieras, usados para influir en el curso de acción en los niveles de poder inferior.

Este estudio se concentra en la distribución de funciones y competencias, dejando para otro análisis el problema de la distribución de los recursos fiscales disponibles entre el Estado Federal y los Estados particulares, como así también en qué medida juegan en este reparto los poderes locales, tema cuya atención está ocupando la atención en los países en donde se desarrolla esta forma de gobierno federal.

2. MODELO DE FEDERALISMO DUAL – ANTECEDENTES.

El desarrollo de este modelo lo encontramos en *The Federalist* (Madison, Hamilton y Jay) y gira sobre la idea de “Convenio” o “Acuerdo” entre los estados, siendo Madison quien la explicita. En dicho acuerdo los Estados conservan una porción de la soberanía que no delegan y el Estado Federal es quien recibe la delegación de parte de la soberanía de los delegantes, partiendo del supuesto de que ello delimita su competencia.

En el libre juego de la tensión entre libertad y autoridad los estados particulares son los que reservan grandes ámbitos de libertad por la vía de la no delegación de la soberanía o poder, para que lo ejerza el Estado Federal. Es necesario describir también el papel que le ha tocado jugar al Presidente del país y al Tribunal Supremo de Justicia -Corte Suprema de Justicia- en la evolución de la Institución. La investigación histórica nos permite entender el presente en su causalidad menos visible y, enterados de las causas, proyectarnos al futuro salvando los escollos ya vividos como experiencia enriquecedora.

En Estados Unidos, durante los años 1764-1775, se produce un debate intenso entre las trece colonias y Londres, formulándose la teoría del autogobierno de las Colonias que ensambla en la teoría del Imperio. En el Virreinato del Río de la Plata no hubo discusión dirigida a justificar el autogobierno, pues era otra la realidad de las colonias españolas virreinales. Hubo intento de abrir espacios de libertad económica estimulado por el activismo inglés.

El 4 de Julio de 1776 las colonias norteamericanas declaran su independencia de Londres, se cortan los lazos políticos y el llamado Congreso Continental y los Estados asumieron la autoridad que ejercían el Parlamento y la Corona británica. Las circunstancias y efectos en el virreinato del Río de

la Plata fueron distintos; en Buenos Aires la Revolución de Mayo concluye jurando fidelidad a Fernando, declarándose la Independencia seis años después, y dándonos nuestra Constitución cuarenta años después. El hecho de que los Estados asumieran la autoridad, es decir el autogobierno, es un antecedente muy valioso en materia federal que se había iniciado con las cartas constitucionales otorgadas por la corona.

En nuestras tierras la situación era distinta, el virreinato constituía una única realidad política a diferencia de las trece colonias que tenían su propia identidad y mayor autonomía; producida la revolución anhelada por todos los pueblos del interior, pero ejecutada por Buenos Aires, provoca un sinnúmero de desencuentros, especialmente cuando se incorporaron los diputados del interior al órgano de gobierno.

Tres hechos, entre otros, marcan una notable diferencia: a) la forma clara y terminante en la declaración de la independencia, b) el antecedente colonizador y/o de dependencia, c) la creación posterior de órganos de gobierno distintos. El haberse dado con prontitud una organización constitucional institucional, o en la antípoda, es haber tardado tanto para lograr el cometido. Por estos antecedentes es que el sistema Federal de Estados Unidos se diseña sobre el principio de que cada Estado retenía todos los poderes, derechos y jurisdicciones no concedidos expresamente al poder Central, que toma su perfil de nitidez en 1787 con la sanción de la norma constitucional la cual parte del fundamento de que el poder y la autoridad son compartidos por el poder central y los poderes estatales.

Esta forma de plantear el tema presume una división de poderes que en el sistema norteamericano y argentino se efectúa enumerando en forma expresa los que se delegan al Poder Central, quedando en poder de los estados particulares lo no delegado (3).

Ahora bien, la forma de interpretación, en cuanto a supremacía en los órdenes nacional y provincial, no puede ser otro que el otorgar supremacía al orden nacional (4).

Contribuyó también el aporte del poder judicial que sorteó en forma positiva los problemas relativos a reafirmar la independencia del poder judicial, el de la revisión judicial por parte de la Corte Suprema (judicial review) sobre la constitucionalidad de leyes, produciendo en definitiva la consecuencia de erigirse en un poder independiente y soberano para interpretar el grado de autoridad estatal y federal según la Constitución.

PRIMER PERÍODO (1788-1865)

Este período concluye con la terminación de la guerra civil y es llamado por David B. Walker como el “federalismo dual de la república rural”. Esta etapa, que reposa conceptualmente en la idea de un gobierno nacional de poderes enumerados, que en número son pocos, que el poder central y provincial conservan soberanía e iguales y que la relación de ambas esferas es de tensión y conflicto y no de consenso y colaboración, campea la idea que la competencia que es ejercida por un poder se la quita al otro.

Esta época, en Estados Unidos, está teñida con el conflicto entre los derechos de la Nación y el de los Estados Particulares, respecto de la distribución del poder y la autoridad, conflicto que empezó a zanjarse por intermedio de la Corte Suprema de Justicia a partir del año 1814. Esta época se encuentra signada, también, por la lucha entre la economía de base agraria que es sostenida por los estados del Sur, contra la sostenida por los estados del Norte de tipo comercial e industrial, políticamente más centralista. Se suma a ello el debate sobre la esclavitud, que ahonda la división entre el Norte y Sur, atento a la economía de estos últimos de base agrícola con el cultivo del algodón.

Alrededor de 1830 se aplican tarifas protectoras de las manufacturas producidas por el Norte que perjudican sensiblemente al Sur. Y también esta época está signada por la justificación de los gastos que implicaban el establecimiento de la infraestructura para la colonización de las tierras del Oeste, basándose en la interpretación de la cláusula de la promoción del bienestar general como eje de la competencia de la Nación (*general Welfare*), tema en el cual el Tribunal Supremo presidido por John Marshall (5) toma partido claramente a favor de la Nación.

John Marshall llega a sentar la preponderancia de la Nación por dos caminos. El primero abriendo la facultad de la Corte Suprema para revisar la constitucionalidad de leyes estatales y también de las decisiones de los Tribunales Supremos de los Estados Particulares vía inconstitucionalidad, siendo el fallo más significativo *Marbury versus Madison*, año 1803. Por el otro camino trata de fortalecer el poder nacional y lo logra pues tenía entendido que éste debía enfrentar grandes desafíos, por la vía de la interpretación de cláusulas constitucionales, que fortalecía su idea; ejemplo de ello, la cláusula de la supremacía de la Constitución y de las leyes federales (artículo VI sección 8 tercer párrafo) y la cláusula de lo necesario y conveniente o apropiada (artículo 1 sección 8 último párrafo); en la Constitución Argentina, artículo 75 inciso 32.

Contempla este tópico la interpretación de la cláusula referente a las obligaciones contractuales (artículo 1 sección 10 primer párrafo) en la Constitución Argentina (artículo 126). El caso *McCulloch versus Maryland*, 1819, es el más significativo de lo que estamos afirmando donde se discutía la facultad del poder federal de crear un Banco de los Estados Unidos. En este caso, Marshall interpreta la cláusula de lo necesario y apropiado sentando el principio de la supremacía y fortificación de la Nación y hace surgir la doctrina de los poderes implícitos.

Esta teoría predica que el Congreso tiene la facultad de dictar todas las leyes “para poner en marcha los poderes que se le han otorgado” a la Nación y al gobierno de los Estados Unidos. Esta teoría encuentra su fundamento en la carta número treinta y uno de *El Federalista* que escribe Hamilton, y que completa con la carta número treinta y tres.

Estos poderes son llamados sobreentendidos, que son útiles y necesarios para cumplir con los poderes otorgados. En el caso *Gibbons versus Ogden* (1824) se sienta el principio de que los estados no pueden legislar ni trabar lo referido al comercio interestatal, este caso abrió la posibilidad de la hiperactividad comercial en Estados Unidos y repercutió en el rápido desarrollo económico del país.

En el caso *Dartmouth College versus Woodward* (1819) se expidió sobre la imposibilidad de los estados de citar leyes que modifiquen cláusulas contractuales, lo que fortaleció el respeto de la propiedad privada y la idea nacionalista.

El trípede “fortalecimiento de la idea nacionalista”, “el respeto a la propiedad privada” y el “facilitar la libertad de comercio”, fueron la simple pero estupenda fórmula que lanzó a Estados Unidos al desarrollo vertiginoso que lo colocó en primer potencia, y todo ello se debe al genio de John Marshall quien no habiendo llegado a la presidencia del país tuvo el gran protagonismo de armar las condiciones necesarias para hacer del país una gran potencia.

El movimiento descrito anteriormente tuvo actitudes contradictorias, es así que surgen las llamadas Resolución de Kentucky y Resolución de Virginia, que se deben a las inspiración de Jefferson y Madison respectivamente, en respuesta al *Alien Act* y *Sedition Act* (1798), en las cuales se deja sentado que los poderes del gobierno central surgen del pacto acordado por los estados particulares; se genera así la teoría del veto constitucional positivo que consistía en el derecho de los estados de rechazar las leyes anticonstitucionales, alegando el principio de autodefensa de los

mismos que preservaban a sí los derechos reservados. Esta actitud asumida es la opuesta a la de la supremacía nacional.

Se llega a John C. Calhoun que como réplica a la sanción de la tarifa protectora de los productos del Norte (1828), lo cual a criterio del Sur le había producido grandes perjuicios, esboza la “tesis de la mayoría concurrente”; unidos por la comunidad de intereses, los sureños podían contrarrestar la mayoría numérica de los estados del norte, pero aún más la nación ostenta poderes “solo confiados” y no transferidos por los estados particulares, soberanos por cierto, llegando a proponer la solución llamada del veto recíproco o negativa mutua por parte del estado federal sobre actos de los estados particulares y viceversa.

Se complementaba con el derecho de nulificación de los actos federales por parte de los estados particulares, declarando nulos los actos del gobierno federal que fueran contrarios al principio de soberanía estatal. Sin embargo, también existen fallos de esta época que fortifican el poder de los estados, así en esa línea se inscriben los fallos que reconocen la facultad de los estados de regular la navegación y el comercio a falta de una legislación federal. Se defienden también las leyes estatales sobre quiebras y se reafirma el derecho de los estados de recaudar impuestos.

A Marshall le sucede Roger Taney (1845-1863) en la presidencia de la Corte, quien a través de las sentencias de esa época acentúa la idea del federalismo dual. La idea central de esta época en la Corte es que el reparto de las competencias entre la Nación y los Estados Particulares es algo fijo. Se atribuyó a los estados particulares un gran número de materias donde no se permitía injerencia del gobierno federal, y otro grupo, que no era menos numeroso, de materias en donde se ejercía un gran control.

SEGUNDO PERIODO (1865-1932) llamado del Federalismo Centralista.

La guerra civil, que se inicia el 12 de Abril de 1861 y finaliza el 9 Abril de 1865, cambió a Norteamérica; la abolición de la esclavitud, el triunfo de la economía industrial del norte sobre la economía agraria del Sur, ubica a este país en inmejorable posición frente a la revolución industrial y triunfa claramente la supremacía del poder nacional. Comienza así una época de concentración del poder a nivel nacional que se extiende hasta la época de la gran depresión, ya en el siglo XX.

Esta época esta signada por la tensión entre la libertad y el control económico; la dupla en donde se declara la disputa es el Poder-Empresa económica, el miedo de que el estado impida o trabe la empresa y en consecuencia no haya creación de riquezas.

El estado podía ser tanto federal como particular, el primero se expresaba en el Congreso por intermedio de la facultad de reglar el comercio interestatal. El estado provincial se había reservado el uso del poder de policía y quien los contenía o contrarrestaba era la Corte de Justicia.

La Corte limita el poder de los estados sustentado en el principio de que el comercio interestatal es materia nacional, lo que indudablemente impacta en la concepción del hasta ahora vigente federalismo dual. A la par, se valora y alienta la expansión económica capitalista. Así también es claro el partido que toma a favor de los derechos de los industriales y capitalistas en detrimento de los derechos de los gremios y trabajadores. Ello se traduce en la declaración de inconstitucionalidad de una serie de leyes estatales que pretendían incorporar la naciente legislación laboral que se imponía en el mundo a fines del siglo XIX, lo que le resta autoridad a los estados y cambia la manera de mirar el modelo.

Por otro lado, en 1887 el Congreso dicta la ley de comercio interestatal a la que la Corte le quita la facultad que la comisión de comercio interestatal, nacida de ella, pretendía ejercer en lo referente a fijar tarifas de transporte (6) Luego del acceso de Theodore Roosevelt a la presidencia del país

(1901) y tras el asesinato de McKinley cambian notoriamente las posturas, renaciendo la Comisión de Comercio Interestatal (por la ley Hepburn) en el año 1906, con facultades de poner tarifas máximas. (Aplicación de la ley Sherman antitrust en 1890, Control de la pureza de alimentos, medicinas y carnes.)

La rectificación de la enmienda XVI (1913) faculta a cobrar impuestos sobre los ingresos. Woodrow Wilson completa la tarea de centralización luego de concluida la primera guerra mundial que genera una época de retracción del progresismo y una vuelta a la defensa de los capitalistas.

Otro hecho destacable es la aparición de las subvenciones federales (grant in aid), anunciando la aparición del federalismo cooperativo el cual debía esperar hasta la gran depresión para irrumpir en las relaciones entre el poder nacional y el de los estados. Su fundamento se encuentra en la cláusula del bienestar general, facultad del Congreso, artículo 1^a, sección 8. Todo conducía a un federalismo centralizador.

Se logra establecer entonces, en esta época de federalismo dual –1865/1932-, dos etapas, una que llega hasta 1900 de federalismo dual impuro, por el activismo judicial, y la extensión del tribunal supremo que puso todo su esfuerzo en la doctrina de laissez faire económico, usando de esta teoría ya sea para invalidar actos federales reafirmando el derecho de los estados, o para anular actos de los estados reconociendo primacía nacional, todo en relación a limitar la intromisión del poder cuando trata de regular la economía cualquiera sea la autoridad que lo intentara.

La otra etapa desde 1900 a 1932 es de creciente federalismo centralizador, aumenta la autoridad del Congreso acrecentando la balanza a favor del poder nacional. Se crea el impuesto sobre la renta en 1913, lo que posibilita ampliar el sistema de subvenciones y el gasto público nacional.

A los fines de este trabajo se hizo necesario exponer los modelos de Federalismo en Estados Unidos, en el convencimiento que la influencia del ejemplo norteamericano en Alberdi es el que se abre paso en la Corte bajo la presidencia de John Marshall.

Para llegar a esta confirmación se ha tenido en cuenta no solamente “el tiempo”, es decir la coetaneidad entre la señera actividad judicial de Marshall y los estudios realizados por Alberdi, sino también el hecho de que el modelo adoptado por éste era el de Estados Unidos, y las características de plantearse la relación como de tensión y conflicto entre el Estado General y los Estados Particulares, como así también la resolución del mismo, decididamente inclinada a la preponderancia de la Nación, supremacía de la Constitución y Leyes Nacionales, complementada con la teoría de lo necesario y conveniente o apropiado, y por último la interpretación sobre las cláusulas referentes a las obligaciones contractuales en donde se sienta el principio de supremacía de la Nación.

Por otro lado es importante destacar que todo el esquema de razonamiento que usa Alberdi es coincidente con el de Marshall, pues toda la actividad se fundaba intelectualmente en el fortalecimiento de la idea nacionalista, el respeto de la propiedad privada y el facilitamiento de la libertad de comercio, banderas centrales en el pensamiento del tucumano.

3. CLASIFICACIÓN DOCTRINAL DE COMPETENCIAS.

Al Estado Federal también se lo ha llamado estado “complejo” haciendo referencia a la existencia de varios ordenamientos jurídicos estatales coexistiendo en un territorio (Estado de Estados). En él se encuentra un Estado General, dentro del cual existen otros estados menores (provincias) en igualdad, dotados de soberanía interna, referida a su ordenamiento jurídico en su jurisdicción.

La soberanía interna se refiere a la superioridad del gobierno provincial, sobre personas físicas y jurídicas dentro de su geografía territorial y que se materializa en el poder de mando y correlativo deber de obediencia (7).

Cuando hablamos de Provincia no nos referimos al concepto etimológico: Provinca-Provicit-Provinciae, territorio de los vencidos.

Asignamos al término el carácter de miembro componente desde el ángulo institucional y jurídico de la Nación-Institución política. En nuestro país definida como preexistente al Estado General al cual concurre a fundar y le delega competencias que luego tiene prohibido ejercer. Entidad política que posee territorio, población y gobierno propio, que dictan su propia Constitución bajo las condiciones que establece el artículo 5 de nuestra Constitución Nacional.

Ahora bien, la Nación y Provincias comparten la geografía y la población, por ello se hace necesario la distribución de competencias de ambas órdenes, de lo contrario se llegaría a una situación confusa, especialmente como en el caso argentino en donde las provincias concurren a formar la Nación.

Así las Provincias delegan y reservan competencias, y en un intento de deslindar las competencias se llega a la clasificación planteada por Julio Oyhanarte en su libro “ Poder Político y cambio estructural en la Argentina” a la cual adherimos:

Competencias	Provincias	Nación
Exclusivas	a- No delegadas: Art. 121, 1ª parte. Const. Nacional	b- Delegadas expresamente: Art. 75, 99, 116 y 117 c- Delegadas implícitamente: Art. 74, inc. 32
Prohibidas	d- Art. 126, por delegación expresa a la Nación	e- Art. 29 Const. Nacional
Concurrentes	f- Art. 75, inc. 18 g- Art. 125, 2ª parte	

Las competencias exclusivas de las Provincias se distinguen en:

- a- No delegadas expresamente o conservadas, art. 121, primera parte.
- b- Reservadas por pactos especiales al tiempo de su incorporación, art. 121, segunda parte.
- c- No prohibidas expresamente por exclusión todo lo no detallado en el artículo. Interpretación a contrario sensus (8).

Haremos algunas aclaraciones que por otra parte, en su mayoría, son compartidas por la doctrina interpretativa del federalismo.

Nuestras provincias, como partícipes de la Nación, deben proveer lo necesario para preservar la Unión Nacional, objetivo fundamental expresado en el Preámbulo.

Se coincide también en el avance sostenido y sin pausas de la Nación sobre las provincias, propias de las ideas que se empiezan a aplicar luego de la gran crisis económica. Este estado nacional que ha asumido roles de toda índole invadió en alguna medida competencia de las provincias. Esta situación de hecho debiera ser reformada vía nuevo consenso provincias-nación.

Las facultades implícitas expresadas en el inciso 32 del artículo 75 de la Constitución Nacional, (llamada por la doctrina estadounidense como la cláusula de lo necesario y conveniente o apropiado, artículo 1 sección 8 último párrafo Constitución de los Estados Unidos), constituyen la clave que bajo la interpretación judicial aumenta los poderes y competencias de la Nación, proceso de igual tenor que el sucedido en Estados Unidos (9).

El Poder Nacional incluye a todos los medios legalmente aplicables para cumplir con sus fines. Estos hechos hacen definitivamente estéril pensar en clave de un federalismo con provincias que han reservado facultades y una nación con competencias solo sobre las facultades delegadas. Es por ello que la clasificación útil para comprender el sistema utilizado en la Constitución, desde el punto de vista de su estudio, necesariamente tiene que compatibilizarse con los hechos, la vida en su real dimensión dinámica.

Podemos plantear a partir de lo sostenido por el Dr. Decio Carlos Ulla y nuestra propia interpretación algunas reglas útiles para discernir judicialmente las competencias. La primera es la que se basa en el área y dimensión de la cuestión, sea nacional o provincial. En esta regla es muy importante que se determinen claramente los fines. Aquí también fluye el derecho a los medios (10).

La segunda regla es que la distribución de competencias, nacional y provincial, no constituye un listado taxativo sino por el contrario es abierto y sujeta a la adaptación que los desafíos temporales someten a la vida de toda república.

La tercera regla es el cumplimiento del fin que se impone a la nación de promover el adelanto y bienestar de las provincias, artículo 75 inciso 18, la cual debe ir en auxilio de las mismas cuando estas resulten incapaces para resolver sus problemas; allí la distribución de materia cede ante la necesidad provincial (11).

La cuarta regla es el mantenimiento de la igualdad de oportunidades en todo el territorio nacional, que refleja el principio de la igualdad de los estados provinciales con derechos equivalentes al acceso de tecnología, bienestar de su población, salud, educación. Jurisprudencialmente se ha dicho: “hacer un solo territorio para un solo pueblo. Corte Suprema J. N. Fallos 149-137”.

La quinta regla que debe tenerse presente es la voluntad de real integración que la nación debe preservar en todas las regiones del país, en la cual debe tener en cuenta la faz geográfica, histórica, cultural, económica y social. La integración tiene por objetivo principal la armonía en el desarrollo de las regiones y provincias del país para evitar los desequilibrios y desigualdades. Ello no es obstáculo para que se respeten las identidades propias de cada una.

La sexta regla es armonizar el desequilibrio existente por el desarrollo inarmónico de Buenos Aires y el resto de las provincias que facilitará la integración, bajo los valores de solidaridad, espíritu de asociación, de protección recíproca.

La séptima regla deberá tener en cuenta el valor eficacia y eficiencia, tomando en el análisis medios y fines a usar y, consecuente con ello, la jurisdicción será la que sea más eficiente en la respuesta, alcanzada con eficacia, economía de medios y se persigan fines de armonía y bienestar federal.

La octava regla se refiere a la responsabilidad de funcionarios, nacionales y locales, los cuales deberán rendir cuenta y fundamentar los programas y acciones propias o en común, que deben cumplir criterios como los antes enunciados.

Con las reglas enunciadas se puede deslindar de manera fundada y moderna un federalismo actualizado y vigoroso, que sea integrador de las realidades provinciales para que en la diversidad exista la complementariedad.

NOTAS:

1. Libro *The American System. A new view of Government in the United States* – Chicago – Rand Mac Nally. 1996.
2. Reagan, Michael D. y Sanzone, John G. *The new federalism*. 2ª Ed. New York Oxford University Press. 1981

3. En Estados Unidos en el artículo 1, Sección 8, enmienda X. En Argentina en el artículo 75 y 121 de la Constitución Nacional.
4. En Estados Unidos en el 2ª párrafo, artículo VI. En Argentina en el artículo 31 de la Constitución Nacional.
5. John Marshall, Presidente de la Corte Suprema de Estados Unidos (1801-1835)
6. Caso: Cincinati – New Orleans – Texas Pacific Railway Company versus Interstate Commerce Commission – 1896
7. Dr. Decio Ulla – Lecciones Curso Doctorado en Ciencias Jurídicas – U. C. Santa Fé – 1995.
8. Oyhanarte Julio, Poder Político y Cambio Estructural en la Argentina.
9. CSJN casos Jefatura de Policía de Concordia, 1923, fallos T. 139 p. 359; Alejandro Orfila 1929, Y.154 p.194; Bodegas y Viñedos Arizú 1929, T.156 p.24; Diario La Provincia 1932 T.167 p.136; SA Bianchi 1960, T. 248 p. 398
10. SA Merck – Química Argentina – Fallado en 1948, T.211 p. 202.
11. López Aranguren, Eduardo – Estudios de Derecho Público. El Federalismo Americano. Las relaciones entre poderes en los Estados Unidos. Se debe tener en cuenta el valor justicia, en los aspectos de equidad e imparcialidad, donde se deben respetar el derecho de todas las ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

- Constitución de la Nación Argentina.
- Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica.
- Rand Mac Nally. The American System. A new view of Government in the United States Chicago, 1996.
- Reagan, Michael D. y Sanzone, John G. The new federalism. 2ª Ed. New York Oxford University Press, 1981.
- Madison, Hamilton y Jay. The Federalist.
- Dr. Decio Ulla. Lecciones Curso Doctorado en Ciencias Jurídicas. UCSanta Fé, 1995.
- Oyhanarte Julio. Poder Político y Cambio Estructural en la Argentina.
- López Aranguren, Eduardo. Estudios de Derecho Público.

Patrimonialismo y Políticas Sociales. La ciudadanía deficitaria.

Inés ROUQUAUD*

María Rosa HERRERA**

INTRODUCCIÓN

La década del '80 inaugura la etapa democrática en Argentina, cuyo proceso posibilitó la generación de sistemas políticos que contribuyeron a la conformación de democracias deficitarias, en términos de la institucionalización de una cultura democrática.

Estos déficits se presentan tanto en el ámbito nacional como provincial, profundizándose en regiones menos desarrolladas del interior del país, con fuertes rasgos coloniales, que reproducen modos de dominación tradicional que operaron como condiciones de producción para la emergencia de regímenes de tipo patrimonialistas en algunos estados provinciales, como el caso que analizaremos de la Provincia de San Luis.

Este trabajo se propone el estudio de la política social de vivienda en el contexto del patrimonialismo sanluiseño, a través de dos dimensiones: a) objetiva, relativa a la modalidad burocrática que adopta, el esquema de financiamiento, los modos de acceso y la distribución espacial; y b) subjetiva, referida a los hábitos que se internalizan, las prácticas y representaciones sociales que generan y los ritos creadores y reforzadores de mediaciones simbólicas.

Se intenta mostrar cómo ambas dimensiones se conjugan para lograr la legitimidad necesaria para la reproducción del régimen y obstruir la autopercepción del sujeto como ciudadano portador de derechos, contribuyendo a la producción de una cultura política contraria a la democracia republicana.

Finalmente, se reflexiona acerca de las posibilidades de cambio de sociedades como la estudiada, tendientes a la profundización de valores democráticos.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS

A- EL PATRIMONIALISMO

El patrimonialismo moderno, configura una categoría analítica que ha sido rescatada de las tipologías de dominación que Max Weber construyera para describir las relaciones de poder en sociedades precapitalistas, basadas en la tradición.

Un caso especial de la dominación tradicional es la patrimonial, que se da cuando existe un cuadro administrativo personal del «señor» y se denomina patrimonialismo. El que gobierna no es un «superior» sino un señor personal y su cuadro administrativo no está constituido por «funcionarios» sino por «servidores». La designación de funcionarios es el elemento clave para transformar «a los Estados en el gobierno privado de quienes poseen el poder necesario para el ejercicio de la dominación.»

Las categorías weberianas también pueden ser útiles para analizar formas combinadas de dominación patrimonial y carismática, que le otorgan un mayor grado de complejidad a estos fenómenos culturales modernos. Los rasgos característicos de la primera son: falta de competencias fijas según reglas objetivas; jerarquía racional fija; de un sistema de nombramientos y ascensos regulados; de formación profesional; de sueldo fijo o de sueldo pagado en dinero. Existía un sistema de mantenimiento para los funcionarios domésticos y de prebendas para los que no participaban de la «mesa del señor». Estas características se contraponen con la estructura burocrática moderna - con base en el tipo puro que el mismo autor delinea - que a través de procedimientos formalizados debe cumplir con los objetivos fijados (por el poder político y la línea de mando). La delegación de autoridad otorga cierto grado de discrecionalidad decisoria a los funcionarios y genera ámbitos de competencia para cargos y funciones, basados en un conjunto de normas. El ingreso a la

administración es selectivo basado en el mérito, ofreciéndole una carrera profesional y especializada.

La evolución de la teoría de la burocracia ha llevado a que actualmente se comprenda su accionar inserto en la dinámica de un proceso social, lo que permite visualizarla como "escenario de luchas" o la "arena", donde convergen diferentes grupos y fracciones de la sociedad que integran las coaliciones dominantes. A su vez los aparatos estatales constituyen importantes "instrumentos de acción": como mecanismos para llevar a cabo proyectos gubernamentales y como marco y freno a la participación política .

Los patrimonialismos actuales aparecen rodeados de las instituciones formales de la democracia y como régimen político se proponen modificar la relación de fuerzas en la sociedad, por la necesidad de materializar un proyecto político esas modificaciones sobrepasan el ámbito de la administración pública y se extienden hacia los órganos de los otros poderes del Estado .

Sin embargo, las experiencias históricas latinoamericanas reflejan complejidades que no podrían abordarse desde una sola perspectiva teórica, en este sentido el aporte de Peter Evans es clarificador al distinguir entre Estados Predatorios y Estados Desarrollistas. Los primeros se caracterizan por la apropiación de las rentas públicas (o corrupción) por parte de los funcionarios, incentivan a los privados a dirigir sus actividades «productivas a las de corrupción improductiva y no proporcionan bienes colectivos», la sociedad es la presa de un predador o gobernante, similar al patrimonialismo weberiano. Respecto de los segundos, los Estados desarrollistas, son aquellos que extraen el excedente pero ofrecen bienes colectivos, incentivan la inversión privada a largo plazo. En síntesis, suplen en alguna medida la falta de capacidades empresariales y de capital de riesgo del sector privado. Para ello necesitan un aparato administrativo «aislado y dotado de coherencia corporativa» -en el mejor sentido weberiano- que se debe complementar con una red de relaciones informales internas y externas, es decir que se establezcan vínculos con el capital privado, pero manteniendo el Estado cierta autonomía, «en el sentido de ser capaz de formular de manera independiente sus propios objetivos...» ...»y quienes deban llevarlos a cabo (los burócratas) consideren dicha tarea como algo importante para su carrera»; esta relativa autonomía les permitirá abordar los problemas de acción colectiva que entraña el capital privado...» esto se denomina «autonomía enraizada» y le otorga al Estado desarrollista la clave organizativa de su eficacia. Es a su vez la contrapartida de la dominación absolutista del Estado Predatorio . Estas argumentaciones se aplican en situaciones de transformación estructural, fundamentalmente en procesos de industrialización.

Desde esta perspectiva los Estados latinoamericanos se situarían en una zona intermedia, ni totalmente predatorios, ni totalmente desarrollistas. Se diferencian básicamente por el modo en que se obtienen los cargos públicos, las amplias facultades del ejecutivo para designar a su arbitrio -en detrimento del reclutamiento meritocrático-, los modos de relacionarse con la sociedad y la orientación de sus políticas, entre otras.

En los párrafos siguientes intentaremos caracterizar estas burocracias y sus relaciones con la sociedad.

La burocracia patrimonialista

En los patrimonialismos modernos, las burocracias se modifican en función del régimen, otorgándole características diferentes. De las interrelaciones o interdependencias que se producen al interior de los aparatos administrativos, se distinguen tres tipos: Jerárquicas, Funcionales, y Presupuestarias .

En la primera, la estructura clásica piramidal-formal se transforma en una de tipo radial, ocupando el centro quien gobierna, pues es quien decide sobre las designaciones, remociones o traslados de funcionarios, generando una red de relaciones informales que se superpone a la anterior, la discrecionalidad legalmente otorgada se minimiza en razón del monopolio de las decisiones. En este contexto, el enroque político es común, y se realiza en función de los "intereses" del gobernante, que designa un "confiable" con una misión específica en algún organismo de la administración.

En la segunda, se da una dualidad: la coexistencia de organismos altamente tecnificados, personal calificado, instrumental de última generación, con dependencias que se mantienen en el atraso, conservando formas tradicionales de trabajo. De ello resulta un aparato administrativo «segmentado», «dividido», «fragmentario», que dificulta la coordinación de las políticas públicas y fomenta las soluciones personalistas.

Respecto a la tercera, este régimen requiere un estricto control de los recursos por el gobernante, tanto en la recaudación como en la asignación de los mismos, por lo que suelen contar con aceitados y modernos mecanismos de presupuesto, como así también de los movimientos de fondos por fuera de él. Esto es vital para el funcionamiento de este régimen, pues se debe posibilitar la asignación discrecional de fondos. Existen destinos a “construcciones fastuosas y ornamentales”, que tienden a fortalecer un discurso de tipo fundacional, en los casos en que los gobernantes se instituyen como modernizadores y a quien el pueblo debe estar agradecido, mientras que los fondos destinados a implementar políticas sociales tiene como fuente central de aplicación el modelo clientelar que otorgan legitimidad y a su vez permiten la reproducción del régimen.

Como se sabe Estado y estructura social deben estudiarse juntos, ya que en esta relación el primero no es ni neutral, ni pasivo.

En torno a las políticas públicas.

Para realizar un análisis de políticas públicas es preciso situarse dentro del proceso social tejido alrededor de un tema o cuestión, desde su surgimiento, desarrollo y posible solución. Ello implica identificar actores sociales y estatales con capacidad de movilizar recursos para obtener una decisión o política por parte del Estado .

Coincidimos en entender las políticas públicas como el “conjunto de objetivos, decisiones y acciones que lleva a cabo un gobierno para solucionar los problemas que en un momento determinado los ciudadanos y el propio gobierno consideran prioritario” . Este concepto resulta muy útil para contrastarlo con los reales procesos sociales bajo una dominación patrimonial-desarrollista. Para analizar las interrelaciones entre Estado y Sociedad, correspondería preguntarnos: ¿Quién y cómo problematiza un asunto? ¿quién cómo y cuándo logra convertirlo en cuestión? , es decir, estudiar los pasos previos al surgimiento de un tema.

De acuerdo a lo que venimos planteando, en estos regímenes, todas las decisiones las toma el poder político que ocupa el centro de la estructura burocrática y es quien también define cuáles son las cuestiones o problemas sociales que va a atender el Estado. Al definir el «dominus» la agenda, implica una definición política sobre la cuestión, que desencadena a su vez dos procesos que también controla: uno, hacia adentro de la burocracia, y otro hacia actores privilegiados de la sociedad civil, a quienes decide beneficiar. Esto implica individualizar las relaciones, dando forma a lo que Cardoso llamó «anillos burocráticos» refiriéndose a las relaciones entre grupos de industriales y burócratas , cuyas finalidades son optimizar sus intereses particulares. Esto muestra un aparato estatal con una autonomía enraizada parcialmente en términos de Evans , frente a una sociedad que se convierte en espectadora de un proceso de cambio social que se legitima a partir de la transformación alcanzada.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos sobre las particularidades que asumen los actores sociales en estos patrimonialismos modernos. La palabra actor nos remite a “acción”, que se puede definir en términos de capacidades: “capacidad de negociación, Capacidad para descifrar el contexto, capacidad de representación

En términos de Arendt, la capacidad de romper con procesos predecibles depende de la acción, ya que es la actividad humana exclusiva de los hombres encargada de introducir lo novedoso . Esto es porque que la presencia del actor social posibilitaría modificar el rumbo de la historia. Sin embargo, el ejercicio personalista del poder ejerce una acción desmovilizadora y atomizante en sociedades de tipo tradicional y dependientes del Estado que impide la constitución de actores con las capacidades antes mencionadas.

B- CIUDADANIA Y POLITICA SOCIAL

Un caso específico de políticas públicas son las políticas sociales, entendidas como acciones (u omisiones) del Estado, que operan en el campo de la redistribución del ingreso y comparte con el resto de las políticas públicas, las funciones de acondicionar el contexto para el desarrollo de la sociedad capitalista, impedir el conflicto social y lograr consenso político .

Las políticas sociales, entendidas como medios para la realización de un conjunto de valores, que constituyen su finalidad, son uno de los instrumentos que tiene el Estado para «operacionalizar e implementar distintas modalidades de ciudadanía».

Siguiendo a Marshall y Dahrendorf -y en esto coinciden la mayoría de los autores analizados- podemos afirmar que la ciudadanía está íntimamente ligada a los derechos individuales y a la noción de vínculo a una comunidad política. Esta última dimensión de ciudadano se efectiviza como consecuencia de la primera. “Y este status se otorga a los que son miembros de pleno derecho de una comunidad” .

Es posible reconocer, siguiendo a Bustelo y Minujin , dos modelos de ciudadanía, ciudadanía asistida y ciudadanía emancipada, cada uno de ellos presenta una estructura de valores muy diferente.

En la ciudadanía emancipada el valor principal es la igualdad social. Existe la posibilidad de construcción de un espacio común y de constitución de sujetos sociales autónomos. Es una propuesta socialmente inclusiva en la que las personas son actores, en su doble dimensión individual y societaria .

La ciudadanía asistida es «esencialmente de naturaleza civil, los derechos sociales no son demandables en sentido positivo y los políticos se restringen a lo meramente formal». La estrategia predominante en las políticas sociales es la focalización, sin pretensiones de redistribución del ingreso. En ese contexto las prácticas son de tipo clientelar y paternalista.

Como sabemos, Marshall propone distinguir elementos constitutivos de este concepto, cada uno de ellos tiene su fundamento en un conjunto de derechos. El acceso a la titularidad de éstos, constituye al sujeto en miembro pleno de una comunidad política determinada. De este esquema nos interesa desarrollar el Elemento social que remite a derechos que garantizan un mínimo de bienestar y seguridad y a participar del patrimonio social. En este sentido las políticas sociales se presentan como el ámbito natural de implementación de derechos sociales de ciudadanía.

Algunos teóricos incorporan a la noción de ciudadanía la dimensión de la responsabilidad. Zapata Barrero propone pensar en un «sentido normativo» de la ciudadanía, sugiriendo que ésta debe ir relacionada con la autonomía de la persona, la que se define como: «capacidad básica que debe ser considerada como condición necesaria para satisfacer valores democráticos como la libertad, la responsabilidad, el bien compartido, y para engendrar formas de vida, utopías particulares, sentido de la solidaridad y de la comunidad » . Una ciudadanía democrática se construye a partir de la posibilidad de constitución histórica de sujetos que internalicen las dimensiones: a) formal, ser miembros de una comunidad política; b) sustantiva, saberse portadores de derechos individuales civiles, políticos, sociales; y c) normativa, tener capacidad de autonomía. Esta última dimensión es la que diferencia el ejercicio de la ciudadanía en regímenes democráticos de los que no lo son. Esta propuesta, en definitiva, incorpora a la noción de ciudadanía el componente de la acción. Esto supone un sujeto que ejerce las capacidades que definen al actor. Cuando conceptualizamos las políticas públicas como producto de negociaciones entre actores, estamos pensando en una ciudadanía democrática.

Sin embargo, en los regímenes de tipo patrimonialistas se obstruye la posibilidad de construcción de una ciudadanía democrática, porque el espacio público está limitado para el actor social. Esta exclusión de la escena constituye a los sujetos, en meros agentes receptores de políticas o dicho en términos de Arendt , en espectadores.

Constitución del ciudadano en regímenes patrimonialistas

En los patrimonialismos la pregunta central podría ser: ¿Cómo se constituyen históricamente los «ciudadanos» en regímenes en los que la característica predominante es la brecha, entre los

derechos formalmente reconocidos y las reglas informales que estructuran los comportamientos de los agentes sociales?

Para avanzar en la respuesta a este interrogante es preciso reflexionar acerca de lo que entendemos por sujeto y los dispositivos de constitución de las identidades. Adherimos a Mouffe en descartar la visión del sujeto como un «agente racional y transparente para sí mismo. Concebimos entonces al agente social como una entidad construida por una diversidad de discursos». Es decir que entendemos a la identidad como una construcción múltiple que es producto de estructuras discursivas contingentes. No existe una posición de sujeto unívoca y estática sino «posiciones» de sujeto que corresponden a una multiplicidad de relaciones sociales que se construyen dentro de discursos específicos.

Entendemos lo discursivo como un conjunto de fenómenos de producción social de sentido. Como afirma Mouffe, siguiendo a Gadamer, dentro del lenguaje es donde se constituye el horizonte de nuestro presente, ya que existe una unidad fundamental entre pensamiento, lenguaje y mundo. Este lenguaje asume múltiples materias productoras de sentido: la imagen, el sonido, la escritura, la palabra.

Los discursos en definitiva operan constituyendo/reforzando las estructuras del imaginario -«red compleja de representaciones engendradas en el seno de las prácticas sociales» - es decir, que el discurso está articulado a la matriz significante que le da sentido, fuera de la cual no se pueden explicar las prácticas sociales.

Un paquete significativo eficaz que opera en el campo de la constitución de las identidades individuales y colectivas, son los ritos. El sentido del rito, siguiendo a Auge, prescribe y significa las relaciones de los hombres entre sí, relaciones que son problemáticas -por la asimetría que las estructuran-, la actividad ritual apunta a estabilizarla asignando a cada uno su lugar y su identidad social. Lo ritual actualiza las estructuras jerárquicas y de autoridad, pues permite «situar dramáticamente, lado a lado, a quien sabe y quien no sabe, quien tiene y quien no tiene...». La función del rito para Auge es la de modificar el contexto, en tanto genera acontecimientos y acarrea consecuencias.

En las sociedades modernas el dispositivo ritual presenta el mundo como espectáculo escenificado y el soporte de este montaje son las imágenes reproducidas por los «mass media». Estas imágenes se constituyen en verdades incuestionables, puesto «que sólo sabemos de lo que se nos dice aquello que se nos dice».

Retomando nuestro planteo, la ciudadanía como «principio articulador que afecta diferentes posiciones de sujeto», es producto del interjuego de discursos en pugna por otorgar sentido a esta identidad, y estructurar representaciones que estructuran las prácticas de éstos ciudadanos. Y el gran implementador de los distintos modos de constituir al ciudadano es el Estado, que como afirma Bourdieu «está capacitado para ejercer una violencia simbólica porque se encarna a la vez en la objetividad bajo la forma de estructuras y mecanismos específicos y también en la subjetividad o, si se quiere, en los cerebros, bajo la forma de estructuras mentales de categorías de percepción y de pensamiento».

Ciudadano o cliente?

En regímenes patrimonialistas el ejercicio de la violencia simbólica tiende a, en el campo de las políticas sociales, operar en dirección a diluir la autorrepresentación de sujeto como portador de derechos; planteando un conflicto entre el ciudadano autónomo y el cliente.

La institucionalización de las relaciones clientelares es funcional a este tipo de dominación que venimos desarrollando, en la medida que la fortalece: hay un sujeto de acción (el gobernante) y otro objeto de la misma (los gobernados). La desigualdad es atemperada a nivel de las enunciaciones discursivas que apelan a la pertenencia a una misma comunidad, a compartir los mismos orígenes, a «ser uno más del pueblo». Al plantearse estas relaciones como de intercambio recíproco, permanece oculta su dimensión simbólica o cultural que se produce a través del proceso de

aprendizaje del clientelismo , lo que posibilita su reproducción, constituyendo al dominado en cómplice de esa dominación.

Finalmente, nos interesa incorporar al planteo la tensión irresuelta entre la formalización de los derechos de ciudadanía y su posibilidad de ejercicio, es decir entre titularidades y provisiones. Siguiendo a Dahrendorf , entendemos el concepto de titularidad como la relación entre la persona y el bien de consumo cuyo acceso y control está legitimado, y el de provisión como el bien material o inmaterial que constituyen las opciones reales sobre las que se ejerce la titularidad. Creemos que esta tensión se plantea principalmente en la efectivización de la ciudadanía social, pero no es exclusiva de este ámbito.

La Política de Vivienda

Desde la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948, el derecho a una «vivienda adecuada se ha reconocido como un componente importante del derecho a un nivel de vida adecuado» . En este sentido la política de habitacional permite ejercer un tipo de derecho social a la vez que otorga a la ciudadanía social su dimensión real.

Se reconoce que todos los gobiernos, en mayor o menor medida tienen algún tipo de responsabilidad en esta cuestión, como lo demuestra la existencia de organismos estatales referidos a la vivienda, el destino de fondos para ese efecto y las políticas, planes, programas y/o proyectos en todos los países; aunque actualmente se acepta que no es un tema exclusivo del Estado, sino de todos los sectores de la sociedad, como el privado, organizaciones no gubernamentales, las comunidades, los gobiernos locales, y organizaciones de la comunidad internacional.

En el tema habitacional, las acciones están dirigidas a satisfacer una necesidad primaria: la protección, el cobijo y en su sentido más integral, el hábitat

El concepto de vivienda puede adquirir múltiples variantes, y ellas reproducirán en forma fehaciente las desigualdades de ingresos de una población, por eso para la formulación de una política en este sentido es necesario que la sociedad pueda definir los «umbrales mínimos» de aceptación, para lo cual se necesitan espacios de participación.

Sin embargo, cualquiera sea el nivel mínimo que se defina, el Estado y la sociedad, se enfrentan a la tensión entre la necesidad básica a satisfacer y los recursos y su financiamiento. En este sentido, organizaciones de las Naciones Unidas recomiendan que «la ordenación de esos recursos debe estar centrada en la población y debe ser ecológica, social y económicamente racional» para ello se requiere de un enfoque integral de políticas sociales que permita coordinar las necesidades habitacionales con otras necesidades como salud, educación, generación de empleo, protección del medio ambiente, servicios de infraestructura básica, conservación del patrimonio cultural, entre los más importantes.

En esta materia, el rol del Estado es el de facilitar el acceso a una vivienda que responda a aquellos umbrales mínimos, definidos socialmente. Dadas sus características de bien básico, altos costos, necesidades de financiamiento, implican un conjunto de actividades de fuerte impacto económico y significación social. A esto se suma el «alto grado de visibilidad» lo que convierte a esta política en una tentación para el manejo clientelar .

A qué sectores o grupos de la sociedad se debe facilitar el acceso a una vivienda? Una respuesta inmediata sería a los más necesitados. Para conocer esto se requiere de un aparato estatal que cuente con capacidades administrativas y técnicas que permitan obtener información acerca del las dimensiones del problema habitacional, sus características, grupos o sectores afectados, su diversidad, a los efectos de poder formular políticas que den distintas soluciones a distintos problemas y contemplen varias alternativas además de la vivienda terminada.

Para alcanzar estos objetivos se requiere, como mencionamos, de una efectiva participación de los destinatarios de las políticas, tanto en su formulación como en la ejecución, lo que es posible alcanzar en la medida que se descentralice y se permita la intervención de organizaciones no gubernamentales o del sector productivo privado.

Sin embargo, cuando la política es usada como instrumento de legitimidad y medio para beneficiar pequeños grupos de la sociedad, ocurre lo que afirma Turner :

«Cuando el concepto de vivienda se malinterpreta y se la trata como a una mercancía, que responde a intereses manipuladores comerciales o políticos, la atención se centra en el producto terminado y no se detiene en los métodos y medios a través de los cuales los barrios son planeados, construidos y mantenidos... Las políticas de vivienda convencionales suponen que el tema se limita a cantidades de viviendas y a la calidad de materiales utilizados...

Ningún ocupante actual o futuro de una casa se preocupa exclusivamente por la cantidad o la calidad de la unidad vivienda; la preocupación radica, más bien, en la localización, el barrio, la tenencia y los derechos y libertades de uso y modificación de la vivienda, como así también los costos directos e indirectos de vivir en ella. Lo que importa en una vivienda es lo que significa y en qué grado le sirve a sus ocupantes, no sólo lo que es materialmente.»

EL CASO PUNTANO

A- BREVE MIRADA HISTÓRICA

Hemos caracterizado a la sociedad puntana como de tipo tradicional, tal como puede observarse en su evolución histórica . Los duros inicios signados por las luchas de las milicias por ganarle tierras a los Indios, quienes mantenían cercada la zona en defensa de su terruño, provocaron alta rotación en sus pobladores, que emigraban hacia lugares más seguros y prósperos de aquella época, como las provincias de Mendoza o San Juan. Finalizada la guerra contra el indio, comenzó el proceso de institucionalización que no fue ajeno a las luchas caudillescas de las regiones del interior del país contra el centralismo de Buenos Aires.

Los historiadores reivindican los aportes que realizaron los «valientes» hombres de San Luis a la lucha por la Independencia y la falta de atención de los gobiernos nacionales, dejando a la provincia librada a su propia suerte y al tesón de sus pobladores; estas circunstancias marcaron que no existían otras razones más que «el amor a la tierra», para quedarse en la región de la Punta de los Venados .

La sociedad puntana se fue integrando así por militares y terratenientes cuyos hijos (que fueron educados en Buenos Aires), constituyeron el grupo de «familias ilustres» que moldearon los contornos del poder de una clase dominante de fuerte sesgo conservador -posibilitado por una población sumisa y «tranquila»- que alternaba en el gobierno de la provincia «pobre y postergada», instituyendo así un mito histórico, creando la imagen de la «postergación y sacrificio del humilde pueblo puntano»

Ya en la era democrática, a partir de 1983, accede a la gobernación de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá, por el 40,5 % de los votos, como expresa Trocello «En 1987 Rodríguez Saá es reelecto por el 51,4% de los votos y en 1991 – reforma constitucional de por medio – accede a su tercer mandato. En 1993 el justicialismo provincial, que en la jerga sanluisense se denomina «adolfismo» posee mayoría en la Cámara de Diputados, unanimidad en el Senado, y el control de los municipios de San Luis y Villa Mercedes”. En 1995 (a pocos meses de estar involucrado en un escándalo sexual que asume relevancia nacional), gana en la provincia con el 70% de los votos, constituyéndose en el único gobernador de la historia con cuatro mandatos consecutivos.

El Gobernador, un descendiente de aquellas familias que se instituyeron en el poder de la provincia en el siglo pasado, retomó en su discurso la constante histórica del pueblo postergado y olvidado por Nación Argentina, junto a la promesa de cambiar la historia de la Provincia. El origen de esta promesa es la firma del Acta de Reparación Histórica (con el Gobierno Nacional en 1974) que incluye las provincias de Catamarca, San Juan y San Luis, dando lugar al Régimen de Promoción Industrial (Ley 22.702), que implicaba la desgravación impositiva para las empresas que se radiquen en dichas provincias. La ley entra en vigencia en 1982 (Gobierno Militar) y continúa su aplicación en el gobierno democráticamente elegido en 1983.

B- LA POLITICA DE VIVIENDA EN EL REGIMEN PUNTANO

La gran migración

Es posible verificar los cambios socioeconómicos producidos en la Provincia de San Luis desde aquella fecha a la actualidad, que permiten caracterizarla como una «sociedad en cambio», de tipo preindustrial a una sociedad industrial.

En este período, crecieron todos los indicadores económicos de la provincia, reflejándose en el Producto Bruto Geográfico, que entre 1980 y 1993 cuadruplicó su valor, siendo su período de mayor crecimiento entre 1985 y 1988. De las variaciones relativas entre los sectores económicos, se destaca el sector industrial, que en 1980 participaba en un 10% del producto, creció a un 200%. Los demás sectores crecieron aproximadamente un 100% su participación relativa .

Estas cifras muestran los datos globales de la acelerada transformación económica de la Provincia, que produjo su correlato en el crecimiento poblacional, el empleo, constituyendo un polo de desarrollo.

Respecto a la población, la provincia revierte su perfil histórico, pasó de ser expulsora de habitantes (que emigraban en búsqueda de mejores oportunidades laborales) a receptora de los mismos, atraídos obviamente por la oferta de trabajo producida por la radicación industrial. Esto se verifica en el siguiente cuadro:

Población (Total Provincial)			Tasa Crecimiento medio anual (por mil)	
1970	1980	1991	1970/80	1980/91
183.460	214.416	286.458	15.6	27.8

FUENTE: INDEC Censo Poblacional 1970,1980 y 1991

Dirección de Estadística y Censos de la Provincia de San Luis.

En el decenio 1980/91, se verifica el más alto crecimiento poblacional, superando en diez puntos la tasa nacional en el mismo período. Las fuertes migraciones intraprovinciales, modificaron la composición relativa de las poblaciones urbana y rural, a favor de la primera. Se observa que los saldos migratorios positivos se verificaron en Departamentos Capital y Pedernera, fortaleciendo la concentración poblacional que ya se observaba en 1980 . Respecto a los migrantes absolutos, internos e internacionales, registran un total provincial de 22% y 1,3 % respectivamente (0,8% países limítrofes y 0,5% de otros países). Por otra parte, la proyección de población de 1992-2000 prevé una tasa aproximada de crecimiento de 23%, considerando los patrones de crecimiento de la década pasada.

Sin embargo, nada parece indicar que el crecimiento producido en el decenio 1980-91 se replicará con el mismo ritmo en el siguiente. Aunque se carecen de datos censales actualizados (el próximo será en el 2000), los indicadores más sensibles son la tasa de empleo y desocupación. En 1996, la primera se situó entre 33% y 34% (en 1980 se ubicaba en 36%), mostrando tendencia decreciente y la segunda registró un 17%, con tendencia creciente. Esto estaría indicando un fuerte retroceso en el sector industrial, lo que frenaría la ola migratoria.

Sin embargo, parece que estos indicadores no son atendidos a la hora de formular la política, al contrario, se amplía la oferta de vivienda, que como se expresa oficialmente, obedece a una política poblacional y de empleo, pero podría estar en los umbrales de los rendimientos decrecientes, tanto a nivel político como económico.

La política de Vivienda: provisión sin titularidad?

El punto precedente, intenta mostrar (sin pretender un exhaustivo análisis) el contexto socioeconómico en que se formula la política habitacional en la provincia.

Tal como se desprende de los discursos, el Gobernador prometía una casa para cada habitante de la provincia, lo que puso en marcha una política agresiva en este sentido. Según datos oficiales se han construido hasta la fecha más de 30.000 viviendas, cuya política intentaremos caracterizar en los siguientes apartados:

a) La organización burocrática.

El fuerte liderazgo personal y político ejercido por Adolfo Rodríguez Saá, ha modificado las relaciones intraburocráticas, centralizando la toma de decisiones y el control. Las designaciones dentro y fuera del escalafón ordinario, generan una «corte» que reporta directamente al Gobernante en una red de relaciones informales, necesarias para ejecutar las órdenes, en consecuencia se producen superposiciones de funciones, poca claridad de objetivos, que produjo una maraña de cargos que impidiendo el logro de eficacia administrativa, esto lleva a realizar la llamada «Reforma Administrativa» en el año 1991.

La política de vivienda se lleva a cabo con la intervención de dos Ministerios: Hacienda y Obras Públicas y Desarrollo Humano y Social. El primero se encarga, de la ejecución de casi la totalidad de los recursos destinados a la construcción, a través de la Dirección Provincial de Construcción de Viviendas, cuya oferta está dirigida a sectores de la población con cierta capacidad de ahorro y a sectores medios, que no pueden acceder por medios propios a créditos bancarios. Fue dotado de tecnología de última generación y personal capacitado. El segundo tiene a su cargo la ejecución del resto de los recursos, que según enunciaciones oficiales y las características de los programas, está dirigido a sectores «impedidos de acceder por cuenta propia» a una vivienda, orientados a la población con «escasa capacidad de ahorro». Las tareas administrativas conservan formas tradicionales de trabajo

b) Financiamiento

Las principales fuentes del sector público provincial para llevar a cabo la política habitacional para el presente año, son: de origen nacional (19,25%), provincial (51,15%) y de uso del crédito (29,60%) -endeudamiento de la provincia con el Banco Hipotecario Nacional-. Como es posible observar más de la mitad de los recursos son de origen provincial, que según se expresa en el mismo Presupuesto 1999, se traducirán en 7953 viviendas terminadas y 4200 en proceso de producción. De estos recursos, el 16,60% se originarían en Recupero de Cuotas, sin embargo, como surge del Informe de Ejecución Presupuestaria 1998, sólo pagan las cuotas el 18,7% de los adjudicatarios de planes de vivienda.

c) Características de la Oferta de Vivienda

Del análisis de los programas de vivienda de la provincia surge que existe cierta diversificación de la oferta habitacional, en dos niveles: 1) dirigido a quienes tienen cierta capacidad de ahorro estableciendo un costo diferencial relacionado con el nivel de terminación. 2) destinado a sectores de muy bajos recursos, cuyos programas consisten en la construcción de viviendas; entrega de lotes y una «pequeña ayuda» para la autoconstrucción; mejoramiento habitacional destinado a población rural (erradicación de ranchos, mejorar núcleos húmedos e instalaciones sanitarias), éstos últimos se financian totalmente con recursos nacionales.

d) El costo de la vivienda

El gobierno establece el costo por metro cuadrado, actualmente fijado en \$ 344 y \$ 386, según el plan, asimismo, que la superficie por unidad habitacional es de 50 m². Las del primer tipo se entregan sin piso ni aberturas, mientras que las otras ya están finalizadas. Se ha fijado también que se debe pagar en 300 cuotas fijas mensuales (ó 25 años) de \$ 60 y \$ 90, implicando un valor de \$18.000 y \$ 27.000, respectivamente.

e) Modos de acceso a la vivienda

Estos han variado desde 1983 a la fecha. En los primeros diez años los requisitos para efectuar la inscripción en el Instituto Provincial de la Vivienda (hoy disuelto), eran tener a cargo una familia, no poseer bienes inmuebles y presentar toda la documentación. Por entonces la demanda excedía en mucho a la oferta, se observaban largas colas en los organismos públicos, y se esperaban varios años hasta la entrega.

Actualmente, no se requiere ser casado o tener una familia, simplemente, mayoría de edad, no poseer propiedad inmueble y dos años de residencia en la provincia, este último no rige para los no residentes que sean nativos de la provincia y que «muestren anhelos de volver al terruño»

Los criterios de asignación también han variado. En la primera etapa se consideraba criterio de prioridad, la cantidad de integrantes de la familia para la adjudicación de la vivienda, construyéndose viviendas de dos o tres habitaciones y se comenzaba a pagar a partir de la entrega. En la segunda no existen criterios para la asignación, ya que se construye en base al número de inscriptos, debiendo éstos pagar desde el momento de la inscripción (aproximadamente, 20 meses previos a la entrega).

f) Actores que intervienen

Aunque parezca una obviedad, importa destacar que el único actor interviniente en la formulación y ejecución de la política de vivienda es el Estado provincial, y en última instancia la empresa constructora, ya que de su «performance» depende la calidad de la vivienda. La participación de los beneficiarios está limitada a inscribirse, elegir el valor de la vivienda y pagar las cuotas.

g) Distribución espacial

Un elemento muy importante en el costo de la vivienda lo constituye la tierra, cuya variación depende de la ubicación (urbana, suburbana) y la densidad (cantidad de viviendas y habitantes por hectárea)

En el caso estudiado, el Estado no provee de tierras fiscales (que podrían disminuir el costo), sino que lo debe adquirir la empresa constructora. Esto ha generado que las localizaciones de los conjuntos habitacionales se realicen en lugares muy alejados de los centros urbanos, sin una planificación previa del crecimiento de las ciudades, en lo cual los municipios involucrados no tienen ninguna participación. Esto nos lleva al ítem siguiente.

h) Infraestructura y Equipamiento Comunitario

La primera está compuesta por tres sistemas básicos: sistema sanitario; sistema energético; y sistema vial, además del sistema de comunicaciones.

Al situarse los barrios en zonas suburbanas, se afecta la infraestructura en cuanto a redes cloacales, redes de gas, pavimentos y desagües pluviales, como así también redes de comunicaciones. Problemas que debe enfrentar el adjudicatario y resolver como pueda hasta tanto lleguen las empresas privadas que cobrarán a muy altos costos, para los vecinos por la instalación de dichas redes.

Respecto al Equipamiento Comunitario, entendiéndolo por ello, construcciones que tienen por finalidad la educación (escuelas), salud (centros de atención), servicios sociales (guarderías, centro de actividades culturales, etc.), servicios públicos, recreación, etc., no están contemplados en la construcción actual de los barrios. Los vecinos deben constituirse en demandantes ante las autoridades municipales, que por lo general carecen de recursos para realizar cualquier tipo de obra. Lo descrito hasta aquí merece algunas consideraciones generales, en dos líneas de reflexión. La primera, referida a las políticas sociales en general, en el sentido que los objetivos de política habitacional no están debidamente integrados en una política más global, que incluya otras áreas sociales, como salud, educación, medio ambiente, transporte, limitándose solamente a la cantidad de viviendas construidas. La alta centralización en el gobierno provincial, atenta contra toda

posibilidad de democratización de la política, excluyendo a los gobiernos locales y a los propios beneficiarios. En segundo lugar, referida a la política de vivienda en particular, se observa que la población objetivo se autoselecciona en función de la cuota que puede pagar, pero no tiene otro nivel de participación. En cuanto al diseño habitacional, se advierte la excesiva reducción del espacio (habitaciones de 2,80m x 3,10m) limitando la vida familiar y social de los beneficiarios. La construcción no prevé una expansión ideal de la vivienda, en consonancia con alguna posibilidad de evolución económica y social de las familias, contribuyendo así a consolidar una estratificación social, propia de los procesos de industrialización capitalista.

Por otro lado, al fijar el Estado el costo por m² (muy alto como se verifica), desestimula la competencia entre las empresas constructoras, en detrimento de una conducta minimizadora de los mismos, que beneficiaría a los adjudicatarios. Pero sí permite arreglos prebendarios con sectores privados y manejo clientelar de la política.

Los ritos de entrega de vivienda.

Las estructuras y mecanismos implementados por el régimen en el campo de la política habitacional, operan también en el plano de las subjetividades, constituyendo: categorías de percepciones y pensamiento (posibilidades e imposibilidades). En este sentido otra de las estrategias que administra con eficacia el régimen es el rito de entrega de vivienda.

Estos actos son organizados por la burocracia estatal, quien se encarga montar el escenario -en uno de los espacios verdes del barrio a entregar- pautando los movimientos de los adjudicatarios durante la ceremonia. La estructura social del rito permite distinguir distintos niveles de participantes observable en los roles desempeñados, la disposición del espacio y posicionamientos en la estructura jerárquica. Estos grupos diferenciados son: los funcionarios públicos (y candidatos oficialistas en tiempos preelectorales); un representante eclesástico, los adjudicatarios de las viviendas y sectores más carenciados. Otra categoría de participantes son aquellos que tienen a cargo el encuadre de la ceremonia (los responsables del acto y los fotógrafos y camarógrafos que perpetuarán este momento). La vestimenta de los participantes y la música que se emite previo y durante el ritual, lo asemeja a una fiesta.

Podemos distinguir diferentes momentos en la secuencia ritual: el acto se abre con dos discursos: un del clérigo (que además bendice a las familias y las viviendas) y otro de un representante gubernamental. En segundo lugar se procede a la entrega de las llaves de la casa, que está a cargo de diferentes funcionarios públicos. Este momento es altamente significativo para éstos ya que ser protagonista en este rito es signo de reconocimiento. La escena se completa cuando el adjudicatario recibe el beso del «Señor Gobernador» que lo espera con los brazos abiertos. Luego de este momento público, cada adjudicatario con su familia se retira a su nuevo mundo privado, «la flamante vivienda», sin esperar el cierre oficial del acto. Finalmente, cobran centralidad en la escena las familias más pobres, no beneficiadas por la política motivo del acto. Estos personajes interactúan directamente con «El Adolfo» a quien rodean «esperando su turno» – según explican- para pedir favores y gracias, el mandatario escucha atentamente cada caso.

La práctica ritual descrita reafirma el lugar de cada uno y su identidad social. Los que offician de mediadores entre el poder divino y el poder mundano, los que dan y los que reciben, los iniciados como propietarios y los no iniciados, reforzando estructuras de autoridad. Los dispositivos discursivos (verbales, gestuales, espaciales...) buscan un efecto declarado, constituir a los beneficiarios de esta política en «propietarios» y otro implícito, reactualizar la imagen del líder -padre «hacedor del sueño de la casa propia», anulando la representación del beneficiario como titular de derechos sociales.

Este ritual se vale del soporte massmediático para reproducir la escena y sus consecuencias, que en la Provincia de San Luis tiene una particular eficacia en tanto «las imágenes que se le imponen al ciudadano espectador» son reiteradas por el canal estatal y El Diario de la República único medio gráfico de la Provincia.

ALGUNAS REFLEXIONES

Desde la perspectiva de análisis utilizada, entendemos el Estado Provincial como una compleja combinación de patrimonialismo y desarrollismo. Entre los rasgos que caracterizan al primero, se destacan el fuerte personalismo y el uso privado del aparato público, para enriquecimiento propio y de su entorno, a través de lazos prebendarios con el capital privado. El desarrollismo es una faz necesaria para consolidar la industrialización en San Luis y el instrumento para el tránsito de una sociedad tradicional a otra industrial, interviniendo fuertemente a través de políticas públicas que se utilizan al menos en dos sentidos: por un lado facilitan la apropiación de rentas públicas y por otro, a través del uso clientelar, logran legitimidad para permanecer en el poder.

En el contexto de las políticas sociales, la de vivienda es predominante en esta Provincia y constituye un instrumento eficaz del régimen en razón de su fuerte impacto económico y político. Sin embargo, se observa escasa integración con las demás políticas sociales y desde el punto de vista de la ciudadanía estaría orientada a implementar una de tipo asistida, constituyendo a los sujetos en agentes receptores o espectadores del proceso social.

Una herramienta utilizada por el régimen son los rituales, que se ofician en el momento de la entrega de la vivienda, estas prácticas operan -a nivel de las representaciones- en dos sentidos, por un lado refuerza la imagen del líder paternal atento a las demandas de «su pueblo», a la vez que remarca los posicionamientos. Por otro lado debilita la noción de titularidad de derechos sociales, inhibiendo la percepción de la dimensión ciudadana. El modo en que se traban las relaciones gobernante-gobernado alejan la posibilidad de constitución del sujeto como ciudadano autónomo. Frente a estos modos deficitarios de ejercicio de la ciudadanía, parece difícil imaginar el futuro en términos de democratización para esta sociedad. Sin embargo, creemos que la salida podría estar en la confluencia de dos procesos de transformación: a) uno que opere hacia el interior del aparato estatal y sus modos de relación con la sociedad, b) otro que opere a nivel microsociedad.

Para el primero, se requiere de una transformación del Estado, que debería estar dirigida a lograr un aislamiento de aquellas partes del aparato estatal que hoy están ligadas a pequeños sectores privilegiados de la sociedad puntana y transnacional, para luego construir nuevos vínculos con todos los sectores sociales, conservando el Estado cierta autonomía, que le permitan acordar y planificar un desarrollo económico y social de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, creemos que este proceso es inviable dentro de un régimen patrimonialista.

El segundo, depende del desarrollo de los incipientes movimientos sociales y pequeños grupos de la sociedad civil, que detentan valores democráticos y pretenden reales formas de participación. Las posibles combinaciones entre estas variables generarían una transformación en las prácticas formales e informales, construyendo espacios de acción y ejercicio de la ciudadanía democrática, donde los espectadores de estos regímenes se transformen en verdaderos actores de la democracia.

BIBLIOGRAFIA

ARENDETT, Hannah. «La condición Humana» Paidós. 1993.

ARENDETT, Hannah. «Condition de l'homme moderne.» París. Agora.1983.

AUYERO J. «La doble vida del clientelismo político» en Sociedad. Rev. de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) Abril 1996.

BARBEITO, A. y LO VUOLO, R. «La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina». Unicef Ciepp – Losada Bs. As 1992.

DAHRENDORF, Ralf. «El conflicto social moderno.» Ensayo sobre la política de la libertad. Grijalbo.Barcelona. 1990.

FRANCO, Rolando «Los paradigmas de la política social en América Latina», en Revista de la CEPAL N° 56, abril de 1996, Santiago de Chile.

Informe sobre el Desarrollo Mundial 1997 «El Estado en un mundo en transformación», Banco Mundial, Washington, 1997. Panorama general – Cap.7: «Acercar el Estado a la sociedad».

ISUANI E. y TENTI E.» Una interpretación global» en Isuani, E. Tenti, E. Lumi, S. Golbert, L. Lo Vuolo, R. Y Prez Irigoyen, C. «Estado democrático y políticas sociales». Eudeba . Bs. As. 1989.

ISUANI, Ernesto, "Anomia social y anemia estatal. Sobre integración social en Argentina", en Revista Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales UBA, N°10, Buenos Aires, noviembre 1996.

JELIN, Elizabeth «Ciudadanía emergente o exclusión?» En Revista Sociedad N° 8 Facultad de Ciencias Sociales UBA. Abril 1996.

LEFORT, Claude. «Qué es la burocracia» en 'Teoría de la Burocracia Estatal' Oszlak y Otros, Comp. Paidós, Bs. As.

MARSHALL, Thomas. H. "Ciudadanía y Clase Social". Revista Reis, Madrid, 1997,

NINO, Carlos. «Un País al Margen de la Ley» Emecé, Bs. As., 1992

O'DONNELL G. "Contrapuntos", Ed Paidós, Bs.As.1997.

O'DONNELL, Guillermo «El Estado Burocrático Autoritario, Triunfo, derrotas y crisis» Ed. Belgrano – Bs. As. 1982

O'DONNELL, Guillermo, «Apuntes para una teoría del Estado» en Teoría de la Burocracia Estatal en Oscar Oszlak Comp. Organizaciones Modernas. Bs. As.1985.

OSZLAK O. «Políticas Públicas y Regímenes Políticos- Reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas». Estudios Cedes . Vol. 3 N° 2 .1980.

OSZLAK (comp.) "Teoría de la Burocracia Estatal», Paidós, Bs. As. 1985.

POLANYI, Karl. «La Gran Transformación» La Piqueta. Madrid. 1989.

QUIROGA, Hugo, "El ciudadano y la pregunta por el Estado democrático", en Revista Estudios Sociales N° 14, Santa Fe 1998.

REPETTO, Fabián "Notas para el análisis de las políticas sociales: una propuesta desde el institucionalismo", en Perfiles Latinoamericanos, N°12.México.julio-diciembre 1998.

REPETTO, Fabián "Capacidad de gestión pública y políticas frente a la pobreza: la experiencia menemista (1989-1996). Presentado en el III Congreso Nacional de Ciencia Política. Mar del Plata (Argentina) 5 al 8 de noviembre de 1997.

TROCELLO María Gloria "La Identidad Colectiva y la Tentación Esencialista". Kairos Revista de Temas Sociales. U. Nacional de San Luis. N 2 Año 1998.

TROCELLO, María Gloria. «El discurso del régimen patrimonialista puntano". Escenario Alternativos . Año 2 Vol. 3 Marzo de 1998-

WEBER, Max .»Economía y Sociedad». Fondo de Cultura Económica. México . 2º reimpresión . 1974.

[1] Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Concepción (Chile) 12 al 16 de octubre de 1999.

* Profesora e Investigadora de la Universidad Nacional de San Luis. Argentina

** Docente y Becaria de Investigación de la Universidad Nacional de San Luis. Argentina

[2] WEBER, Max WEBER, Max «Economía y Sociedad». Fondo de Cultura Económica. México.1974.

[3] OSZLAK. ob.cit.

[4] WEBER, Max ob.cit.

[5] La discrecionalidad existe cuando un funcionario tiene un ámbito de poder que le permite escoger entre diferentes alternativas de acción y no-acción. Ham-Hill (1984) citado por SUBIRATS, Joan en Análisis de Políticas Públicas y Eficacia de la Administración. INAP. Madrid. España. 1989. Cap. V.

[6] MÁRQUEZ, V y GODAU, R. "Burocracia y Políticas Públicas: Perspectiva desde América Latina" en Oszlak, O. (Comp.) Teoría de la Burocracia Estatal. Paidos. 1985

[7] OSZLAK, O. ob.cit.

[8] EVANS, Peter. El Estado como problema y como solución. Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales N° 140 Vol. 35. Enero-Marzo 1996

[9] EVANS, Peter. ob.cit.

[10] OSZLAK, O. Políticas Públicas y Regímenes Políticos.... op. cit

[11] EVANS, Peter. Ob.cit.

[12] TROCELLO, Gloria "El discurso del Régimen Patrimonialista." Escenarios Alternativos Año 2 N° 3 Otoño 1998.

[13] Nos referimos al propuesto por AUYERO, J. En "La Doble vida del clientelismo político" en Revista Sociedad N° 8. Facultad de Ciencias Sociales UBA. Abril 1996.

[14] O'DONNELL, G. y OSZLAK, O. "Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación" en Kliksberg B. Y Sulbrand J. (Comps.) Para investigar la Administración Pública. Madrid. INAP. 1984.

[15] TAMAYO SÁEZ, Manuel. "El análisis de políticas públicas" en R. Bañón y E. Carrillo (comps) La nueva Administración Pública" Madrid. Alianza Universidad.1997. Citado por REPETTO Fabián en "Notas para el Análisis de las Políticas Sociales. Una propuesta desde el Institucionalismo", en Perfiles Latinoamericanos. Revista de la Sede Académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Año 7. N° 12 Junio de 1998.

[16] O'DONNELL, G. y OSZLAK, O. ob.cit.

[17] Citado por EVANS, Peter ob.cit.

[18] Entiende por autonomía enraizada a las relaciones institucionalizadas entre el aparato estatal y representantes de sectores sociales. Cuando estos vínculos se individualizan hablamos de una autonomía enraizada parcialmente. EVANS, P. Ob.cit.

[19] REPETTO, Fabián en "Capacidad de gestión pública y políticas frente a la pobreza: la experiencia menemista (1989-1996).Presentado en el III Congreso Nacional de Ciencia Política. Mar del Plata (Argentina) 5 al 8 de noviembre de 1997.

[20] ARENDT, Hannah «La condición Humana» Ediciones Península. 1º Reimpresión. Barcelona 1996.

[21] ISUANI, Aldo «Los orígenes conflictivos de la seguridad social»

[22] MARSHALL, Thomas "Ciudadanía y clase social" versión pública en Reis. Madrid Julio-septiembre 1997

[23] BUSTELO, E y MINUJIN, A » La política social esquiva» presentado en el 1º Congreso del Centro Interamericano para el Desarrollo (CLAD) Río de Janeiro 6 al 9 de Noviembre 1996.

[24] MARSHALL ob. cit. reconoce también: a) el elemento civil: derechos necesarios para las libertades individuales, de la persona, de expresión, de pensamiento, de religión, derecho a la

propiedad y derecho a la justicia. La institución más directamente ligada a estos derechos es Tribunales. b) el elemento político remite a los derechos a participar en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido de autoridad o como elector. La institución correspondiente es el parlamento.

[25] QUIROGA, Hugo «El ciudadano y la pregunta por el Estado democrático» en Revista de Estudios Sociales N°14, Santa Fé 1998. Argentina. Realiza un desarrollo acabado del tema.

[26] ZAPATA BARRERO, Ricardo «Hacia una teoría normativa de la ciudadanía democrática» en Leviatán revista de hechos e ideas N ° 59, II época, Madrid , Primavera 1995

[27] ARENDT, Hannah . ob. cit

[28] MOUFFE , Chantal «Feminismo, ciudadanía y política democrática radical» en «Feminists Theorize the political» ed. Judith Butler and Joan W. Scott Routledge 1992 MOUFFE ob.cit

[29] MOUFFE ob.cit

[30] MOUFFE ob.cit

[31] VERON Eliseo.

[32] AUGE, Marc. «Hacia una antropología de los mundos contemporáneos» Edición Gedisa Barcelona. 1995.

[33] DA MATTA, Roberto «Carnavais, malandros e reis» citado por GONZALEZ, Jorge «Más (+) Cultura(s). Ensayo sobre la realidad popular» Ed. Pensar la Cultura México. 1994.

[34] AUGE, Marc. Ob.cit.

[35] MOUFFE, Chantal ob.cit.

[36] BOUDIEU, Pierre. «Espíritus de Estado» en Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales UBA. N° 8 Abril 1996.

[37] BENJAMIN, J. The Bonds of love. Psychoanalysis. Feminism and the problems of Domination. N.Y. Pantheon books, 1988. Citado por Auyero J. (Comp.) en ¿Favores por Votos? Estudios sobre Clientelismo político contemporáneo. Edit. Losada 1997.

[38] GUNES-AYATA , Ayse. "Clientelismo: premoderno, moderno, posmoderno". En ¿Favores por Votos? Auyero, J. (Comp.) Edit. Losada 1997.

[39] AUYERO, Javier "La Doble vida del clientelismo político". Revista Sociedad. Facultad de Ciencias Sociales (UBA) Abril 1996.

[40] DAHRENDORF, Ralf "El Conflicto Social Moderno. Ensayo sobre la política de libertad" Biblioteca Mondadori, Grijalbo. Madrid. 1993.

[41] Programa de Hábitat de las Naciones Unidas. Plan de Acción Mundial Cap. IV.

[42] LUMI, Susana «Hacia una política habitacional» en Estado Democrático y Política Social. Ed. Eudeba 1989.

[43] Programa de Hábitat ... ob. cit.

[44] LUMI, Susana ob.cit.

[45] TURNER, John, «What to do about Housing -its part in Another Development» en Habitat Internacional v.% Number 1/2, 1980. Citado por LUMI, Susana, op.cit

[46] El nombre obedece al accidente geográfico con que los fundadores identificaron la región de San Luis: «La Punta de los Venados», denominándose «puntano» al nativo de la misma.

[47] NUÑEZ, Urbano J. – VACCA, Duval «Historia de San Luis» Tomo I y II. Editorial Godeva San Luis 1968.

[48]Idem ant.

[49] TROCELLO, María Gloria "El discurso del Régimen Patrimonialista." ob. cit.

[50] BECERRA, PAEZ, DORZAN y OLGUIN «La dinámica de la ocupación en la provincia de San Luis en los '90» Revista Kairos N° 2 1998. UNSL.

[51] BECERRA Y OTROS ... ob.cit.

[52] Censo Nacional de Población 1991. Dirección de Estadística y Censos Pcia.San Luis.

[53] Los restantes Ministerios son: de Gobierno y Educación y de Industria, Turismo, Minería y Producción.

[54] Elaboración propia, en base al presupuesto provincial 1999

Los actores sociales, ¿cambian según los escenarios? Los actores sociales urbanos en la Sociedad de la Información.

Susana Finkelievich *

Los actores sociales: de la Sociedad Industrial a la la Sociedad de la Información

En la Sociedad Industrial, los actores sociales urbanos (o locales) eran explicados a partir de su «base estructural (socioeconómica), su base territorial, la representación que construyen de la ciudad y las estrategias que al respecto formulan (y ejecuten)» (Pirez, 1995). Sólo seis años después de la introducción de Internet en Argentina, ¿Se mantiene la misma definición para los actores locales en la sociedad de la información? ¿O es necesario re-analizar la noción de actor social, tanto en la nueva conformación social, como en las ciudades del siglo XXI?

En un periodo de rápidos e intensos cambios tecnológicos, socioeconómicos, culturales y políticos se modifica la misma noción de base territorial. En lo que concierne a la gestión local, por ejemplo, las redes electrónicas de municipios exceden absolutamente el ámbito de lo local para articularse, compartir e intercambiar información sobre la gestión municipal, en el ámbito nacional y global. Por otra parte cambia también el concepto de representación de la ciudad. Esta no es ya el conjunto de hábitat construido, infraestructura y servicios urbanos, no es solamente el conjunto de redes sociales que se desarrollan en el territorio construido sino que se amplía a nivel del planeta para constituirse en la ciudad de las redes. Estas redes, sostenidas por medios electrónicos, son intangibles pero pueden adquirir fuerzas de presión económica y política considerable, como ya ha sido demostrado en estudios de casos realizados en la Comunidad Europea, Canadá, Estados Unidos. Por lo demás; el comercio electrónico está también cambiando no sólo las reglas tradicionales del mercado sino los mismos actores que ahora desarrollan sus actividades en el ciberespacio, pero sin dejar de producir impactos significativos en la «ciudad física».

¿Qué nuevos actores sociales emergen en la ciudad de la Sociedad de la Información? ¿Quiénes se muestran prioritariamente en qué procesos sociales? ¿Cómo influyen estas transformaciones en las relaciones entre el Estado, mercado y la sociedad civil? ¿Provocan modificaciones en el uso del espacio urbano y en los hábitos cotidianos de los ciudadanos? En este trabajo (realizado con la colaboración de Alejandra Jara y Graceila Kisilevsky) transmitimos los resultados de las investigaciones y reflexiones elaboradas a partir de ellas.

Del territorio a la ciudad de las redes

Esta ponencia se propone cubrir una falencia importante en el campo de los estudios urbanos: la del conocimiento de los actores sociales involucrados en la toma de decisiones con respecto a la incorporación y difusión de tecnologías «de punta» (informática y telecomunicaciones) en las ciudades. Interesa en particular definir a los actores sociales en las ciudades de la Sociedad de la Información, así como identificar las motivaciones de los distintos tipos de alianzas o vinculaciones entre dichos actores y sus relaciones con los procesos de producción y reproducción del espacio urbano. Esto es tanto más importante en cuanto estas tecnologías no se utilizan sólo en el campo de las telecomunicaciones sino que permean en forma creciente todos las demás redes técnicas urbanas y, más aún, todos los modos de vida en las ciudades de hoy.

La metodología empleada consistió en analizar uno de los mejores trabajos efectuados en Argentina sobre actores sociales urbanos, el artículo de Pedro Pirez (1995) y trabajar extrapolando los conceptos a la Sociedad de la Información. En este artículo se plantea que «si bien los actores, presentes en una ciudad, dependen de los procesos estructurales (tanto económicos, como socio-demográficos o políticos), el papel que juegan en la ciudad depende de la forma particular en que se

organicen como unidades de acción, y ello depende, también, de su relación con el territorio urbano» (Pírez, 1995). En la Sociedad de la Información, ¿qué es el territorio urbano? Por lo pronto, excede los límites de lo que hasta ahora se conocía como «lo local». Rainer Randolph (1999) plantea: «Transformaciones y representaciones reflejan (...) una nueva cualidad de circulación de bienes (y mercaderías), servicios (informaciones) y personas tanto en la ciudad, como entre ciudades, donde el movimiento se torna cada vez más «virtual» (informacional o inmaterial), y los «equipamientos» urbanos necesarios de telemática poco alteran tendencialmente el propio ambiente construido (como fue el caso de los equipamientos pesados de la circulación tradicional. En consecuencia, las transformaciones no se restringen sólo a la escala intra-urbana (de estructuración y segregación de la ciudad), sino que se expresan también, en nuevas entre ciudades (sistema urbano, red de ciudades) y nuevas formas de cooperación / competencia inter-urbana». Randolph (1999) opina que «la gran ciudad, en sus escalas inter e intra-urbanas, pierde actualmente sus atributos de especificidad localizada -volviendo cuestionable su identificación como «actor»- en pro de nuevos tipos de relaciones, en las cuales la distinción entre las dos escalas se vuelve cada vez más engañosa y equivocada: al revés de integrarse en una red (jerarquía, sistema) donde ocupa «su lugar», las metrópolis contemporáneas asumen cada vez más el carácter de red; se encaminan, cada vez más, a ser la ciudad-red». (La traducción es nuestra. De este modo, la ciudad conserva su territorio físico, pero éste se amplía por medios inmateriales. Se trata de una extensión de todo tipo de posibilidades: económicas, políticas, profesionales, recreacionales, afectivas. Cambia la representación de los límites de acción de los habitantes. No se amplía el espacio físico, pero se extiende el espacio de las relaciones sociales hasta conformar redes globales. ¿Y qué es una ciudad, sino un conjunto de redes sociales y físicas?

Pírez (1995) escribe: «Los actores (...) pueden ser explicados a partir de su base estructural (socio-económica), su base territorial, la representación que construyan de la ciudad y las estrategias que al respecto formulen y ejecuten». Detengámonos por un instante en la representación de la ciudad. Ésta cambia en la Sociedad de la Información. En un trabajo previo, «Los bits se comen a los átomos» (Finquelievich, 1998), yo planteaba la coexistencia de la ciudad presencial (física, «real») y la ciudad «virtual», así como el hecho de que la segunda reformula la ciudad físicamente. Ya no son necesarios grandes depósitos para stocks de mercaderías, ya que se puede producir on time; una biblioteca ya no necesita construir un ala nueva, sino escanear los libros y tenerlos guardados en forma digital; una escuela puede ser una habitación dotada de una computadora conectada a Internet. No hace falta ir a una librería, a una tienda de computadoras, o a una agencia de viajes: bienes y servicios pueden ser identificados, analizados, elegidos y encargados desde la computadora hogareña y recibidos en la propia casa del consumidor mediante las redes del comercio electrónico.

Cuando se chatea con amigos que viven en diferentes lugares del globo, cuando se compran bienes y servicios por Internet, cuando se establecen relaciones afectivas con personas que viven en cualquier lugar del globo, encontradas en el ciberespacio, ¿En que ciudad se está? En ninguna y en todas, en un nuevo modelo para armar; en resumen, en el ciberespacio. Ese ciberespacio que también forma parte de la actual representación de la ciudad, al menos para la minoría que maneja herramientas informáticas y se conecta a Internet. La ciudad deviene global, no sólo en el sentido empleado por Saskia Sassen «ciudad global es la que reúne servicios globales...», sino en el de una ciudad global en la que las relaciones, que pueden ser muchas veces más instantáneas que en la ciudad real, se mantienen a lo largo de todo el globo.

¿Qué son actores locales?

Pírez define: «Los actores locales (...) tienen capacidad para determinar los procesos locales». Es decir, que los actores económicos pueden incidir en el mercado local y los actores políticos en las decisiones del gobierno local. Hace la salvedad de que existen otros tipos de actores locales: los que si bien se reproducen en ámbitos mayores (regional, nacional, o internacional) tienen una presencia

decisiva dentro de las relaciones locales. Esto es cierto. O lo era en 1995. Pero actualmente también se ha transformado el concepto de «ámbito de influencia de lo local». Mientras que los grandes actores internacionales (las compañías telefónicas son el ejemplo mas evidente, además de las empresas constructoras internacionales responsables por más de un «mega trabajo público») actúan sobre el ámbito local aún sin estar localizados en él, actores completamente locales, como los mismos gobiernos municipales, trascienden las fronteras territoriales urbanas. Las redes electrónicas de municipios, como la Mariano Moreno en Argentina, intercambian información y experiencias eventualmente replicables. Las redes electrónicas ciudadanas exceden el ámbito local para asociar fuerzas y transformarse en fuerzas de presión a nivel internacional, como las REC europeas.

Sin embargo, conservamos como interrogante el concepto de Pirez, cuando afirma de los actores locales que «sin las relaciones locales, esos actores no sobrevivirían como tales». Sin las relaciones locales, ¿los actores globales podrían modificar el contexto urbano, local? Probablemente, sí. El comercio electrónico prueba día a día cómo las empresas desterritorializan sus alcances. El territorio deja lugar al espacio de los flujos, y los actores se vuelven glociales.

¿Cómo se vinculan los actores glociales a la ciudad? ¿Qué importancia adquiere cada uno de ellos en la Sociedad de la Información? Para verificarlo, hemos tomado el caso de los actores sociales que participan de las decisiones tecnológicas que afectan la vida urbana, en Argentina y a partir de 1995, año de la introducción de Internet en nuestro país.

Los nietos de los hippies y de los militares

¿Quiénes fueron los actores originales de las decisiones tecnológicas de la Sociedad de la Información? Cuando en la década de los 70s emergió un nuevo paradigma tecnológico, organizado alrededor de la tecnología informática, sobre todo en los Estados Unidos, no fue causado por toda la sociedad norteamericana, sino por un segmento específico de esa sociedad, cuya interacción con la economía global y la geopolítica mundial, se materializó en nuevas maneras de producir, comunicar, aprender, enseñar, administrar y vivir.

El país, el momento histórico y la cultura donde se originó este proceso no son indiferentes a sus resultados. Como señala Castells, el hecho de que la construcción de este paradigma tuviera lugar en los Estados Unidos, y más precisamente en California y en los años 70, ha tenido fuertes consecuencias sobre las formas y la evolución de las nuevas tecnologías de información. Por ejemplo, a pesar del rol decisivo de la financiación y mercados de origen militar en el desarrollo de las primeras etapas de la industria electrónica, el florecimiento tecnológico que tuvo lugar a comienzos de los 70 puede relacionarse con la cultura de liberación, innovación, individualidad, imaginación e iniciativas de todo tipo que surgió de la cultura setentista en los campus americanos. Los militares y los Flower Children fueron los inesperados padres de la revolución tecnológica, los abuelos de la sociedad de la información. Esto no se sostiene en términos políticos sino con respecto a los valores sociales de ruptura con las pautas establecidas de conducta individual y social, tanto en la sociedad en general, como en los laboratorios tecnológicos y en el mundo empresario.

La cultura hippie influyó en la creación tecnológica. El énfasis en artefactos personalizados, en la interactividad, en el trabajo en red o networking, y la búsqueda incesante de nuevos medios tecnológicos, aún en circunstancias en que aparentemente no tendrían una salida inmediata en el mundo empresario, marcaban una clara discontinuidad con la tradición del mundo empresario de la época. La revolución de la tecnología informática, según Manuel Castells, difundió, conscientemente o no, el espíritu libertario que había florecido en los 60 en la cultura material de nuestras sociedades.

Tan pronto como estas tecnologías se difundieron y fueron apropiadas por países y culturas diferentes, por diversas organizaciones, y en respuesta a diferentes objetivos y utilidades, se desarrollaron todo tipo de aplicaciones y usos. A su vez éstos retroalimentaron la innovación tecnológica, acelerando su velocidad, ampliando el scope del cambio tecnológico y diversificando tanto las fuentes como sus productos. Se creó una relación biunívoca entre tecnología y demanda social, entre tecnología y cultura: si bien es cierto que la oferta tecnológica, el famoso “tirón tecnológico”, determinó en parte la sociedad y las nuevas formas culturales, también lo es que la demanda fue condicionando la producción de tecnologías.

Internet ilustra bien estos conceptos. Como se sabe, se originó en un modelo osado imaginado en 1960 por los “guerreros tecnológicos” del USA Defense Department Advanced Research Projects Agency (DARPA), para protegerse de los peligros soviéticos y de la destrucción de las comunicaciones americanas en caso de guerra nuclear. Era en cierta forma el equivalente tecnológico de las guerrillas: flexible, descentralizado. El producto fue una arquitectura de red que no puede ser controlada por ningún centro, y está compuesta por miles de redes autónomas de computadoras que poseen maneras innumerables de relacionarse, circunvalando las barreras electrónicas.

Actualmente Internet es un semillero de empresas, pero también un foro sobre derechos humanos; una biblioteca casi infinita, pero también una multiplicidad de comunidades virtuales. De producto de defensa militar, se ha vuelto polimórfico. Producto de la cultura setentista, contribuye a modelar la del fin del milenio. Como plantea Guy Sorman[1] “Internet se ha convertido en la parte más visible de la cibercultura, pero ésta no se reduce a Internet: también abarca la inteligencia artificial, la realidad virtual, las artes y los juegos interactivos (... El término cibercultura (...) designa un universo a la vez técnico y espiritual, donde la computadora pasa a ser una prolongación de la personalidad humana, una especie de acelerados de nuestras capacidades psíquicas”.

Las TIC en la prensa

Internet, que en los países más desarrollados fuera anunciado como la superautopista informática que cambiaría la vida cotidiana, fue difundido en Argentina en 1995, con mucha menos publicidad. A partir de ese momento comenzó a publicarse gradualmente en medios gráficos información referida al uso de tecnología de Información y Comunicación (TIC). Para la primera parte de la investigación que desarrollamos, hemos tomado como método el estudio de las publicaciones en la prensa escrita que tratan este tema, como indicadores de la percepción y acciones de los distintos actores sociales al respecto. El lanzamiento del servidor Clarin Digital, en marzo del 1996, marcó un importante punto de inflexión en el lugar que las TIC fueron ocupando en la prensa. . Ese lugar fue variando e incrementándose a lo largo del tiempo que se tomó para enmarcar el análisis. Originalmente eran notas publicadas en la sección «Lo Nuevo», hasta que el tema generó un interés creciente y obligó a la creación del Suplemento Informática de los miércoles. El Suplemento tuvo tanto éxito que las ventas del diario se multiplican ese día de la semana. Un proceso similar tuvo lugar en el diario La Nación, que publica un Suplemento Informática los lunes. Página/12 lo reemplaza con un suplemento científico los sábados, que incluye temas informáticos, aunque no se dedica exclusivamente a este tema.

La presencia del tema en los medios gráficos refleja el interés creciente en Argentina por las TICs y particularmente por Internet. En enero de 1996 la revista «La Maga» informaba que existían 10.000 usuarios de Internet en Argentina. En julio de 1999 la consultora Prince & Cook informaba sobre la existencia de un mercado de 900.000 usuarios. La cifra se reducía a 400 mil cuando se contaban aquellos que solo navegaban en la red, y decrecía aún más cuando se contabilizaban los verdaderos clientes de los servidores. La diferencia esta en que los primeros utilizan otras vías de acceso a la red – Universidades, trabajo – mientras el número de usuarios por conexión, por ejemplo grupo

familiar, o empelados en una empresa, llegaba a los 900.000 (Enrique Carrier, Prince & Cook La razón en el transporte 14/7/99).

¿El número de usuarios, aún relativamente reducido, justificaba la aparición de suplementos y el aumento de la presencia de esta temática en los medios en general? Evidentemente, sí, no tanto por el número actual, sino por el potencial. Además de que el público mostraba un interés creciente por todo lo relativo a la informática y las telecomunicaciones, las empresas vinculadas a estas ramas de actividad reconocieron la existencia de un mercado potencial en Argentina y adoptaron como una de sus estrategias la difusión de estos temas en los medios. El e-business y el e-commerce dieron el espaldarazo final a Internet, tanto entre las empresas de todo tamaño, como entre los incipientes consumidores electrónicos. Es decir que el impulso de Internet como medio de comunicación respondió fundamentalmente a la necesidad de crear un mercado y una masa crítica de usuarios por parte del sector privado y no a una preocupación gubernamental o del Tercer Sector por adaptarse a las necesidades de la era informacional. La competencia entre empresas multiplicó la oferta de servicios, que van desde el software gratuito a la posibilidad de tener un acceso temporal gratuito a Internet, con miras a generar un consumo no únicamente de tecnología sino también a fomentar la idea del consumo de bienes y servicios por vía digital, el comercio electrónico.

Sin embargo, el mercado de consumidores electrónicos que existe en el país está frenado por un factor estructural importante: las elevadas tarifas telefónicas, que no tienen miras de reducirse sustancialmente a pesar de la próxima desregulación. Se espera que la expansión sea facilitada por cierta baja de tarifas telefónicas locales, y de la oferta de promociones o paquetes (combos) en los que la conexión a Internet será un elemento de crucial importancia. Según la revista TEN («Del e-boom a la realidad», septiembre 1999), también se puede esperar el impacto en Argentina de una fuerte tendencia en Europa y en los Estados Unidos: el ofrecimiento de acceso gratuito a Internet. El pionero en esta estrategia fue Freeware en Inglaterra.

Las decisiones tecnológicas según los diferentes actores

Actores económicos

Los actores sociales con mayor grado de intervención son los que corresponden al sector privado, fundamentalmente en las áreas de homebanking, comercio seguro y comercio electrónico. Si bien puede plantearse la aparición de nuevos actores vinculados a la industria y actividades informáticas, se destaca la transformación de otras ramas de actividad ya existentes, que incorporaron como nueva estrategia el uso de TIC para la prestación de servicios, aumentar el número de sus clientes y atraer a un sector de clientes de gran poder adquisitivo, «el cliente tecnológico» (Clarín 24/11/96).

Los bancos, junto con las empresas de tarjetas de crédito, se orientaron hacia la banca individual, que requería del desarrollo y uso de tecnología informática para alcanzar a los clientes dondequiera que estuvieran. Lo que había comenzado el Banco del Buen Ayre con la consulta telefónica, en 1984, se amplió a la red de cajeros automáticos, y luego hacia la consulta bancaria y oferta de servicios on-line de redes de bancos. Surgieron así las «redes pioneras», New Net y Data Cash, que interconectaban de 15 a 32 bancos respectivamente para luego fusionarse y permitir las operaciones, entre los bancos de ambas redes, en Datanet (Clarín 23/6/96).

El fantasma de la seguridad en las transacciones en Internet impulsó el desarrollo de sistemas seguros, como SET Secure Electronic Transaction, a cargo de nuevas empresas que proveían soluciones informáticas financiadas por las tarjetas de crédito. (Clarín 31/5/96). Este esfuerzo por garantizar la seguridad en las transacciones fue el paso previo para impulsar y expandir el comercio electrónico. El consumidor, desde su computadora, hallaba en Internet los bienes y servicios que requería, y podía encargarlos y pagarlos con su tarjeta de crédito y recibirlos en su hogar. En

Internet se encontrará con empresas innovadoras que le ofrecen distintas prestaciones y que han incorporado la tecnología como una estrategia de venta, ya no sólo local sino global.

Actualmente, el motor fundamental del acceso masivo a Internet no es el sector público ni el Tercer Sector, a pesar de los esfuerzos de este último: es el sector privado, que busca promover a nivel masivo el comercio electrónico. Internet acelera la evolución de los negocios (Nair, 1999). El meteórico ascenso de Amazon.com, la librería online, o Travelocity.com, la página web de viajes, fue una mala noticia para las librerías y agencias de viaje tradicionales, mientras las empresas de otras industrias permanecían inmunes. Sin embargo, Internet está haciendo ahora incursiones en los negocios entre empresas y muchas otras categorías minoristas. Los medicamentos, los juguetes y la cerveza mexicana se han unido recientemente a la lista de productos que se venden online. Las empresas tradicionales están empezando a preocuparse, sobre todo a medida que las ventas online se obtienen a expensas de las ventas en las tiendas a pie de calle, según la firma norteamericana de investigación Jupiter Communications. El comercio a través de Internet en América Latina moverá unos 90 millones de dólares en 1999, cifra que se incrementará hasta alcanzar los 4.700 millones de dólares en el año 2002, según un reciente informe del www.bcg.com/Boston Consulting Group.

La tendencia de las empresas relacionadas directa o indirectamente con la tecnología informática es facilitar el acceso a Internet a un mercado creciente de consumidores. El precio de las computadoras se ha reducido a la mitad en los cinco últimos años. Compaq ofrece conexión gratuita a Internet con sus nuevas computadoras. Los servidores anuncian rebajas en sus precios. Aún así, la mayoría de la población queda excluida de la Sociedad de la Información. Dado que el ciberespacio reproduce el mundo «real», también en la SI encontramos consumidores y ciudadanos.

Se pueden identificar dos tipos de empresas innovadoras: a) aquellas netamente tecnológicas en Internet como, Patagon.com, El Sitio, Grupo ASSA. (Clarín 18/7/99) cuya existencia y razón ser se recrea en la red; estas son las que se inscriben como empresas propias del modo de desarrollo informacional⁵; y b) aquellas que se adaptaron a los nuevos tiempos mediante la incorporación de TIC y buscaron trascender su ámbito geográfico de inserción comercial hacia áreas geográficas mayores, con el objetivo de alcanzar a un mayor número de clientes. Por ejemplo: los supermercados virtuales como la «Gran Canasta» y «Todo Supermercados» que lanzaron los primeros sistemas de compra por computadora. (Clarín 8/9/96). De esta manera, con una pequeña inversión de capital, que representaría el 10% del monto requerido para montar una nueva sucursal, se reducen las necesidades de infraestructura edilicia, dotación de personal, stocks de mercaderías, etc.

Según afirma Pirez, «... sin las relaciones locales esos actores locales no sobrevivirían como tales... Comerciantes o productores que sin la clientela local quebrarían», sin embargo el uso de TIC por las empresas ofrece la posibilidad de no depender exclusivamente de las relaciones locales, ya que facilita el acceso a otros segmentos del mercado local porque ya no está limitado al cliente de su zona de influencia sino que llega también al «cliente digital». Ofrecen al cliente local una nueva ventaja y pueden ampliar su número de clientes localizados en otras ciudades y/o países.

Dependiendo del tipo de producto o servicio que se ofrece, las posibilidades de producción y comercialización se multiplican al abrirse a nuevos mercados, gracias al soporte tecnológico. Sin embargo, el peso de lo local no desaparece. Por el contrario se plantean nuevas estrategias que sugieren el refuerzo de las identidades locales. Para las empresas multinacionales que quieren insertarse en un país emergente, una de las condiciones del éxito es la adaptación de la oferta a los gustos y necesidades de los mercados locales. Esta misma condición es la ventaja que poseen las empresas locales que cuentan con la experiencia y conocimiento del cliente local.

Actualmente, Argentina se encuentra frente a un boom relacionado con Internet. El debate sobre el e-business y el e-commerce es profuso y contradictorio. Alejandro Piscitelli (1999, Internet, ¿la reinención del consumidor? En <http://www.tendigital.com.ar>) augura que en algunos años la Argentina tendrá un consumo masivo de Internet domiciliaria, ya sea vía teléfonos más baratos o vía conexión directa de cable o satélite, lo que implica la conexión permanente a la red.

En el modo de desarrollo informacional, los que imprimen el ritmo y la modalidad de cambio son los actores económicos. Estos han utilizado TICs para readaptarse a las nuevas necesidades que requiere la obtención de ganancias, flexibilizando sus estructuras organizacionales y la optimización de sus estándares de producción que redefinen en consecuencia las relaciones sociales y su vínculo con la sociedad local. Esta influencia de los actores económicos, según Castells (1996), hace que los gobiernos locales deban redefinir su rol, «... necesitan establecer sus propias redes de información, de toma de decisiones y de alianzas estratégicas, para poder emular la movilidad de las organizaciones que sustentan el poder».

Actores políticos

¿La política ha entrado en la Sociedad de la Información? A nivel internacional, esto es indudable; basta recorrer brevemente la cantidad de sites políticos que abundan en la Red, tanto oficiales como alternativos, sobre todo los relacionados con zonas de conflicto: Chiapas, Kososvo, Timor y otros. ¿Qué acciones han emprendido los actores políticos en nuestro país, que los puedan relacionar con ella? Hemos identificado como actores políticos a las dependencias del gobierno nacional, gobiernos municipales, los partidos políticos y sus candidatos y movimientos sociales que hacen uso de TICs.

Si se continúa el análisis de la prensa escrita se encuentra que la presencia de los actores políticos es mucho menor que la de los actores económicos. Mientras se da cuenta de los nuevos productos y cambios en el sector económico, escasamente se da cuenta de las transformaciones implementadas por los actores políticos. Entre los partidos políticos, el primero que implementó una estrategia de comunicación y difusión a través de Internet fue la Unión Cívica Radical (UCR) que presentó su página web en Diciembre de 1995. En respuesta a esta publicación, el FREPASO lanzó su página web en mayo del 96 argumentando que a diferencia del radicalismo, que sólo publica una foto del candidato, su propuesta incluía el uso del correo electrónico, fax y líneas de teléfono directas. Sobre las posibilidades del uso de TICs la entonces candidata a estatuyente Graciela Fernández Meijide expresaba «Estamos dando respuesta concreta a la necesidad de participación de la gente, en un tiempo en que están agotadas las propuestas de la política tradicional.» Aníbal Ibarra le agregó el matiz político: «la red complementa y supera la actividad en los locales partidarios. Es una formidable palanca de movilización ciudadana, porque permite a cualquier persona participar activamente sin otro requisito que el acceso a tu teléfono. (Clarín 7/5/96. Más allá de la diferenciación en cuanto al uso de la página web como herramienta política entre ambos partidos, en febrero del 97 se anunció en Internet la creación de la Alianza UCR-FREPASO antes de que esta existiera. La coyuntura en que las páginas web se presentaron y actualizaron, respondió a los distintos momentos de las campañas electorales y en ese sentido pueden ser consideradas como nuevas herramientas de marketing político. ¿A quién se pretendía llegar? En ese momento el número de usuarios de Internet en Argentina era de 18.000, reclutado principalmente en sectores de ingresos medio-altos (ABC1. La existencia de un mercado político segmentado, exige distintas estrategias de captación del voto de las clases medias donde no se manifiesta una conducta de «voto fiel» hacia ningún partido político.

Desde la campaña electoral de 1997, escasamente se publicó información sobre los partidos políticos y el uso que estos hacían de la tecnología. Las páginas web permanecieron casi sin modificación, ni actualización, hasta que la nueva contienda electoral para las elecciones

presidenciales a realizarse en Octubre de 1999, hizo que los candidatos recurrieran nuevamente a ellas. Dentro de los actos de campaña el candidato a vicepresidente por la Alianza UCR-FREPASO, Chacho Álvarez, visitó el centro tecnológico de Silicon Valley en los Estados Unidos ocasión en la que tomó contacto con el mundo de la informática. Álvarez hizo hincapié en el poder de las nuevas tecnologías para aportar a la transparencia y la eficacia en la gestión y para combatir la corrupción, y el potencial de las TICs para resolver los problemas sociales y puso el siguiente ejemplo: «En la Argentina, de cada 10\$ que van para servicios sociales sólo 6\$ llegan al beneficiado. Hay que simplificar los expedientes, digitalizándolos. Así eliminaríamos la corrupción, el boicot o la simple desidia» (Clarín 11/7/99). El presidente de la Nación no tardó en replicarle, utilizando como argumentos: la carta de intención firmada con Bill Gates, propietario de Microsoft, en la cual se priorizaron cuatro áreas de desarrollo para promover el uso de Internet en Argentina, producción de software, alfabetización informática, educación y comercio electrónico. (Clarín 24/3/99) y la publicación de una solicitada en la que la Secretaría de Función Pública informa al público de las transformaciones en el estado argentino «Un estado digital para los ciudadanos del siglo XXI». Los logros descriptos son: publicaciones de páginas web, el aumento del número de computadoras en las áreas de gobierno, la firma digital, y las soluciones informáticas para el año 2000. (Clarín 27/7/99)

Podemos observar que se presenta un cambio en la percepción de los actores políticos con relación a la cuestión tecnológica. Por primera vez, en las campañas electorales aparece el tema de la tecnología en el discurso político, pero las medidas concretas implementadas siguen siendo escasas. La falta de acciones nos sugiere que la actitud de los principales representantes políticos obedece a una conducta reactiva y no promotora del cambio que exige la era informacional.

Con respecto a los gobiernos municipales la prensa informa sobre los procesos de informatización implementados en los municipios de Morón y Avellaneda en la provincia de Buenos Aires, y la Legislatura Porteña, principalmente en las áreas administrativas. La presencia de un bajísimo número de notas condice con la realidad de las aplicaciones en los gobiernos locales. La investigación realizada por Daniel Cravacuore en la Universidad Nacional de Quilmes, recoge la existencia de 85 páginas web de municipios en todo el país con distintos usos y contenidos. La mayoría de ellas son presentaciones de localización, información turística, o autoridades locales, escasamente proponen instancias de interactividad con los ciudadanos o de realizar gestiones a través de la red. Al menos unos pocos gobiernos locales, ya han comenzado a aplicarlo.

Las implementaciones permanecían hasta fines de 1999 alejadas de la conformación de redes entre los gobiernos locales y los ciudadanos, pero es en este ámbito en el que se presenta una práctica innovadora: la creación de redes de municipios con soporte tecnológico que permiten el intercambio de información, experiencias y la implementación de políticas conjuntas para determinadas problemáticas. Se reconocen oficialmente tres redes: la Red de Municipios Mariano Moreno, Red Autosustentable de Municipios en la Argentina (RAMA) y la red URB-AL.

La asunción del nuevo gobierno del Presidente De la Rúa, en diciembre de 1999, ha dado un vuelco a la situación: desde el Vicepresidente hacia abajo, los funcionarios gubernamentales están interesados en la modernización y la implementación del E-commerce, el E-government, todo ello acompañado por programas de integración comunitaria a la Sociedad de la Información. Es también llamativo que la campaña electoral por el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (las elecciones serán el 7 de mayo de 2000) se realice tanto en las calles de la ciudad como en la televisión, como en Internet. Algunos candidatos han abierto web sites interactivos, donde los ciudadanos pueden exponer sus propuestas con respecto a la ciudad deseada. Sin embargo, el discurso político en Internet continúa siendo el mismo de los afiches, los periódicos y la televisión: los políticos argentinos no han encontrado aún un discurso apropiado a los nuevos medios de comunicación.

El Tercer Sector

La escasez de información relacionada al surgimiento de nuevos actores o iniciativas vinculados a la sociedad civil se refleja por la prensa escrita. Los medios dan cuenta de la existencia de una asociación de consumidores, Guí@, que presionan por el establecimiento de la tarifa plana para Internet (tarifa telefónica única que no varía por el tiempo de conexión a Internet. Esta organización nació en la Red y se comunica a través de la red en defensa de sus derechos como internautas. Una investigación realizada por nuestro equipo («Nuevos paradigmas de participación ciudadana a través de las tecnologías de información y comunicación», PIP CONICET, 1997-1999) reveló la existencia de un número creciente de organizaciones comunitarias que utilizan TIC para su funcionamiento y gana fuerza de presión a través de ellas, aunque pocas tiene objetivos directamente políticos. En Argentina, es destacable Poder Ciudadano, una de las primeras en utilizar una página web para exponer sus objetivos y su trabajo.

El hecho de que los nuevos actores o nuevas formas de interacción no lleguen a la prensa, no es ahora un problema para la difusión de propuestas (aunque si para la cantidad de público que puede alcanzarse debido al número de usuarios Internet en nuestro país) Los movimientos políticos también comienzan a utilizar el soporte tecnológico, correo electrónico y listas de discusión, para difundir sus propuestas y lograr adhesión. El Movimiento 501 responde a esta característica: frente a las elecciones presidenciales de 1999 proponía que los votantes que no se sintieran representados por ninguno de los partidos políticos que se presentaban se trasladarara 501 kilómetros de su lugar de residencia para evitar la votación (en Argentina, el voto es obligatorio si una persona se encuentra a menos de 500 Km. del lugar en el que está registrado como votante). Estos actores pueden trascender los espacios públicos dominados por los medios comerciales gracias a las TIC.

Y sin embargo, se están produciendo cambios importantes. Una encuesta electrónica llevada a cabo por Alejandra Jara en 1999 dio como resultado que “en esos días el Top WebRing en Internet, el ranking de los sitios webs orientados a regiones en todo el mundo, estaba encabezado por un emprendimiento argentino. Cien webmasters han mancomunado sus esfuerzos y conformado un Circuito de Ciudades Argentinas (<http://www.argenguide.com.ar>) que utiliza la red como medio para difundir las noticias comunitarias, los emprendimientos productivos locales, promocionar los diferentes circuitos turísticos y brindar un espacio de debate y encuentro a los miembros de cada comunidad. Las integrantes del movimiento de mujeres utilizan una lista de discusión (araca@ccc.uba.ar) como medio para buscar adhesión a una campaña de repercusión nacional destinada a ejercer presión sobre las próximas autoridades de gobierno en la elección de los funcionarios/as que ocuparan las áreas destinadas a las políticas públicas para la mujer. La asociación vecinal del Barrio Estrella Sur, de la provincia de San Luis, utiliza el correo electrónico para lograr rapidez y efectividad en las comunicaciones que establece regularmente con organismos de nivel municipal y nacional. Una organización sin fines de lucro orientada a la ayuda solidaria (<http://www.redsolidaria.org.ar>) lleva recibidas y gestionadas un número superior a las 80.000 solicitudes y utiliza su sitio web y las comunicaciones telefónicas como medio de vinculación con sus beneficiarios. Todas estas experiencias son solo algunos ejemplos puntuales acerca de cómo los ciudadanos organizados en diferentes expresiones de la sociedad civil utilizan las tecnologías de información y comunicación (TICs) en función de sus objetivos y para alcanzar sus propias metas” (Jara, 2000).

Los nuevos actores en el escenario local

¿Cómo se relacionan estos nuevos actores (o estas nuevas formas de organización) con el espacio local? Uno de los cambios fundamentales que pueden observarse afecta el espacio en el que se reproducen los actores locales identificados por Pirez. Estos no están ya restringidos a un ámbito

geográfico, asociado a un espacio físico particular, sino que trascienden estas fronteras gracias a las aplicaciones de TIC, que les permite extender el espacio de sus relaciones sociales. «Lo local» incrementa su importancia como condición de éxito no sólo para los actores locales sino también para las compañías multinacionales que desean insertarse en los mercados locales, aún las que no tienen base física en la ciudad. Pero éstas no son las únicas beneficiadas: las organizaciones comunitarias, antes ancladas en barrios o zonas urbanas reducidas, utilizan las TIC para extender su accionar al espacio global, relacionarse con otras organizaciones en el país o en el extranjero, conformar redes y ejercer fuertes presiones políticas en beneficio de sus intereses y objetivos. Lo mismo puede decirse de los actores políticos que interactúan por medio de redes electrónicas, como las redes de municipios ya mencionadas.

Son principalmente los actores económicos quienes impulsan el cambio. El uso de Internet se intensifica en el sector privado así como la aplicación de soluciones tecnológicas para la gestión de empresas de distintos tamaños que se flexibilizan para seguir realizando su objetivo de obtener ganancias, transformando sus estructuras productivas y organizacionales hacia la conformación de redes. La producción puede realizarse on time, se requiere de menos personal, y muchas veces ni siquiera se necesita una gran infraestructura física o ninguna. Las nuevas tecnologías favorecen el surgimiento de un nuevo fenómeno el comercio electrónico, orientado a un nuevo tipo de consumidor, «el cliente tecnológico»; nuestro país no está totalmente excluido de sus efectos. Antes bien, se está incorporando al mismo de manera lenta pero continua. Estas transformaciones no dejan de afectar la ciudad: cambian los circuitos de distribución y venta de bienes y servicios, desmaterializándose, haciéndose virtuales, con los consecuentes impactos en los recorridos urbanos, en el uso de los transportes, y en el del tiempo social.

Mientras el impacto de las transformaciones aumenta en el sector privado, incrementando su poder de influencia en las sociedades locales, estas reestructuraciones no son acompañadas a la misma velocidad y capacidad por el sector público. Las intenciones declaradas de facilitar la integración de todos los sectores a la Sociedad de la información no se traduce en medidas concretas, ni a nivel nacional ni local. Pero a diferencia de otros momentos históricos, por primera vez la cuestión tecnológica se hace presente en el discurso político. El uso de herramientas TIC se transforma en un recurso de marketing político. Es más, la difusión de Internet en los grupos socio-económicos menos favorecidos es una de las promesas enarboladas por los políticos. Aparece en escena un nuevo fenómeno: ya no es necesario «ser noticia» y obtener la atención de los medios de comunicación para tener difusión; las nuevas tecnologías abrieron la posibilidad de que las organizaciones y nuevos grupos, que inclusive se recrean en Internet, difundan y discutan sus propuestas y consigan adhesiones por vía electrónica.

Hemos presentado algunos de los cambios que el modo de desarrollo informacional está produciendo en nuestro país, en cuanto a los actores sociales que en él participan y generan transformaciones. Este estudio deduce que son los actores económicos quienes impulsan este cambio en la Argentina. En las relaciones entre el mercado, el Estado y la sociedad civil en la incipiente Sociedad de la Información, es decididamente el primero el que lleva la voz cantante, el que ocupa una posición de privilegio en las estructuras de poder. Las herramientas tecnológicas pueden ser apropiadas por la sociedad civil en escala mucho más reducida, mientras que el Estado no sólo reacciona muy lentamente para ejercer su rol sobre los efectos negativos que estos pueden producir, sino que hasta la actualidad no termina de asumir un rol de regulador en cuanto a la integración de la sociedad a la era informacional.

Bibliografía

1. Publicaciones

. Barbera, José (1996): «La red Internet y sus impactos sociales» en: TELOS, Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad N°44, Diciembre-Febrero, Madrid.

. Costa, Sergio (1997): «Do simulacro e do discurso: esfera pública, medios de comunicação de massas e sociedade civil», en: Comunicação e política, Vol. IV, N°2, Mayo-Agosto.

. Finkelievich, Susana (1995): Informática y gestión municipal: evolución y propuestas», en: Cadernos IPPUR/UFRJ, Año IX, Enero/Diciembre.

. Finkelievich, Susana (1997): Las comunidades electrónicas», en: TELOS, Revista de pensamiento sobre tecnología y sociedad, n°50, Julio-septiembre de 1997.

. Finkelievich, Susana (1997): Comunidades electrónicas: nuevos actores políticos en el escenario local», en: Comunicação e Política, vol. IV, n°. 2, Mayo-agosto, Rio de Janeiro.

Pirez, Pedro: «Actores sociales y gestión de la ciudad», en: CIUDADES, N° 25, Octubre-diciembre de 1995, RNIU, Mexico.

. Rheingold, Howard (1994): The virtual Community: Homesteading on the Electronic Frontier, Harper Perennial, Reading, Massachussets.

. Schiavo, Ester: «Redes y servicios urbanos: nuevos escenarios y actores en la construcción de la ciudad», en: Revista AGE (Asociación de Geógrafos de España), Número Especial «Grupo de Servicios Urbanos», Madrid, 1997.

. Wellman, Barry, Janet Salaff, Dimitrina Dimitrova, Laura Garton, Milena Gulia, Caroline Haythonthwaite (1996): «Computer networks as social networks: collaborative work, telework, and virtual community», in: Annual Review of Sociology, Annual 1996, Vol. 22, pp. 213.

2. Comunicaciones a congresos, reuniones, simposios

. Finkelievich Susana: «El rol de la informática en la gestión urbana» en el Seminario Internacional «La Gestión del Territorio: Problemas Ambientales y Urbanos», Universidad de Quilmes, 4 y 5 de Diciembre, 1995.

. Finkelievich Susana: «Nuevos paradigmas de información, Estado local y sociedad», en las Jornadas Internacionales «Estado y sociedad: las nuevas reglas de juego», Centro de Estudios Avanzados, UBA, Buenos Aires, 4 y 5 de julio, 1996.

. Finkelievich Susana: «Tecnologías ciudadanas: información, Estado local y sociedad», I Congreso Interamericano del CLAD sobre la reforma del Estado y la Administración Pública, Río de Janeiro, 7 a 9 de noviembre, 1996.

. Finkelievich Susana: «Las comunidades electrónicas como interlocutores del poder local», XXI Conferencia de la Asociación Latinoamericana de Sociología, San Pablo, 30 de agosto al 6 de septiembre, 1997.

. Finkelievich Susana: «Las comunidades electrónicas en la ciudad», I Congreso ARQUISUR «Ciudad, Territorio y Arquitectura» y II Congreso Argentino de Calidad de Vida Urbana, Rosario, 6,7 y 8 de noviembre, 1997.

. Finkelievich Susana: «La ciudad electrónica y el planeamiento municipal», Primera Conferencia Anual de la Asociación Argentina de Estudios Canadienses, Buenos Aires, 16 y 17 de diciembre de 1997.

. Schiavo, Ester: «Las redes de información y comunicación en la producción de la ciudad. El caso de Buenos Aires», Seminario de Investigación Urbana sobre el MERCOSUR, CREDAL, Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, 1996.

3. Libros o capítulos de libros

. Castells, Manuel (1981): La question urbaine, François Maspero, Paris.

. Castells, Manuel (1995): La ciudad informacional. Tecnologías de información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional, Alianza Editorial, Madrid.

. Castells, Manuel, Peter Hall (1994): Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI, Alianza Editorial, Madrid.

. Castells, Manuel (1996): «La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red», Alianza Editorial, Madrid.

. Dupuy, Gabriel (1991): L'Urbanisme des Réseaux. Théories et méthodes, Armand Colin Editeur, París.

. Finkelievich, Susana (1990): «La innovación tecnológica en la producción y reproducción del territorio latinoamericano», en Reestructuración económica global, efectos y políticas territoriales, Laurelli, Elsa y Javier Lindemboim, compiladores, Ediciones CEUR-SIAP, Buenos Aires.

. Finkelievich, Susana, Jorge Karol y Alicia Vidal (1992): Nuevas tecnologías en la ciudad. Información y comunicación en la cotidianeidad, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

. Finkelievich, Susana, Jorge Karol y Graciela Kisilevsky (1996): ¿Ciberciudades? Informática y gestión local, Centro de Ediciones del CBC e Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

. Finkelievich, Susana (1997): «Nuevos paradigmas de información, Estado local y sociedad», en Estado y sociedad: las nuevas reglas del juego, vol.I, Oszlack, Oscar, compilador, Colección CEA-CBC, Buenos Aires.

. Finkelievich, Susana y Ester Schiavo, compiladoras (1998): La ciudad y sus TICs, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.

. Finkelievich, Susana (coordinadora) 2000: «¡Ciudadanos, a la Red!», Ed. La Crujía, Buenos Aires.

. Jara, Alejandra (2000): Las redes comunitarias en el ciberespacio: el caso de la Argentina, en: Finkelievich, Susana (coordinadora): «¡Ciudadanos, a la Red!», Ed. La Crujía, Buenos Aires

. Negroponte, Nicholas (1995): Ser digital, Atlántida, Buenos Aires.

. Schiavo, Ester (1998): «Políticas locales de servicios urbanos: ¿nuevas políticas sociales?», en: Oszlak O., compilador, Estado y sociedad: las políticas sociales en los umbrales del Siglo XXI, Colección CEA-CBC, Editorial Universidad de Buenos Aires.

Notas:

1 y 3) Esta ponencia refleja los resultados de dos investigaciones: «Nuevos paradigmas de participación ciudadana a través de las tecnologías de información y comunicación», PIP CONICET 1997-1999, dirigido por Susana Finkelievich e Hilda Herzer, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, y «Los actores sociales de las decisiones tecnológicas en el escenario urbano», PIP CONICET 1999-2001, dirigido por Ester Schiavo y Susana Finkelievich, CEI-UNQ.

2 y 4) Esta ponencia refleja, además de las opiniones y el trabajo de las autoras, las discusiones sostenidas en el trabajo de equipo con Pablo Baumann, Alejandra Jara, Graciela Kisilevsky, Sivia Lago Martínez y María de los Angeles Sola Álvarez.

* Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

[1] Sorman, Guy: “Un mundo dividido por la cibercultura”, La Nación, Notas, 26 de marzo, 1999.